

ANUARIO EDI 2017

TRUMP Y SU IMPACTO EN LA REGIÓN

**Reflexiones sobre la situación económica
mundial y sus perspectivas**

**KATZ
AZNAREZ
GAMBINA
BACH
CANTAMUTTO
COSTANTINO
CASTILLO
GIGLIANI
GUERRERO
MORGENFELD
LUCITA**



Economistas de Izquierda





ÍNDICE

Quienes Somos	04
Presentación	06
Fundación Rosa Luxemburgo - Desafíos e incertidumbres del nuevo contexto político	08
Desconcierto global con Trump - Claudio Katz	12
Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira – Carlos Aznarez	16
Trump, la ofensiva del capital y Nuestramérica - Julio C. Gambina	25
Brotos nacionalistas en la “aldea global” – Paula Bach	31
Trump y su impacto en la región - Francisco J. Cantamutto y Agostina Costantino	36
El gobierno de Trump en el marco de la crisis política, económica y militar del imperialismo yanqui – José Castillo	46
Trump en la Casa Blanca: Ajustes capitalistas para alejarse del 2008 – Guillermo Gigliani	52
Trump como peligro y desafío para Nuestra América - Leandro Morgenfeld	56
Trump, el (des) orden global liberal y América Latina - Eduardo Lucita	61
Debate final	67

Una publicación de los
Economistas de Izquierda (EDI) y
la Oficina de Enlace Buenos Aires
de la **Fundación Rosa Luxemburgo**

Diseño
Vutema Estudio

Corrección de Estilo
Julieta Santos
Alberto Teszkiewicz

Coordinación de la publicación
Florencia Puente
Eduardo Lucita

“Solamente algunos derechos reservados. Esa obra está licenciada bajo Creative Commons 2.0 de “reconocimiento + uso no comercial + compartir igual(CC BY-NC-SA)”
Todas las imágenes fueron modificadas digitalmente



“Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)”.



Economistas de Izquierda

Nacimos en las turbulentas jornadas de diciembre del 2001 y comienzos del 2002, cuando en Argentina la movilización popular se organizaba en centenares de asambleas, movimientos de lucha, piqueteros, fábricas ocupadas y puestas bajo gestión obrera, movimientos juveniles diversos...en ese contexto un numeroso grupo de economistas comenzó a reunirse con las mismas características de espontaneidad, actitud deliberativa e informalidad de las asambleas populares.

De un sector de esa asamblea de economistas nació, en enero del 2002, el colectivo Economistas de Izquierda (EDI). Desde entonces hemos intentado recoger la preocupación colectiva por elaborar un proyecto superador de la catástrofe social. En esta orientación nuestras elaboraciones, intervenciones y propuestas, así como nuestros talleres anuales como el de este año, intentan siempre dialogar con los sujetos sociales y organizaciones políticas que encarnan tanto la resistencia al neoliberalismo como la transformación de la sociedad.

Nos anima y nos nuclea la intención de proporcionar, en la medida de nuestras posibilidades, las armas del conocimiento que hagan más fuerte y efectiva la lucha de los explotados y oprimidos por erradicar toda forma de opresión económica y social y la construcción de una sociedad libre e igualitaria. Socialista.

QUIÉNES SOMOS

Fundación Rosa Luxemburgo

La Fundación Rosa Luxemburgo es una de las cinco fundaciones políticas de Alemania. Recoge el compromiso, las reflexiones políticas y el sueño de Rosa Luxemburgo, mujer socialista, polaca y judía, que vivió y luchó en Europa de 1871 a 1919, y de quien toma su nombre. Rosa Luxemburgo fue una de las fundadoras históricas de la corriente del socialismo democrático, que anhelaba la justicia social y la libertad política.

El trabajo internacional de nuestra Fundación tiene como fin la formación política a través del análisis de la sociedad, el ideario de la emancipación democrática y social y la capacitación para la acción política en un sentido concreto, por lo que nuestros campos de cooperación comprenden la participación social y democrática, el compromiso por la paz y el entendimiento entre los pueblos para lograr la justicia social y una convivencia solidaria.

La Fundación Rosa Luxemburgo trabaja con diferentes organizaciones, partidos de izquierda y del socialismo democrático, sindicatos, organizaciones de mujeres y con los nuevos movimientos sociales y está activa en más de 30 países en cuatro continentes.

La fundación en el Cono Sur

La oficina de enlace Buenos Aires está vinculada con la oficina regional de Brasil y Cono Sur

que está ubicada en la ciudad de San Pablo.

Nos instalamos en la Argentina con el objetivo de fortalecer los procesos de formación política en conjunto con las organizaciones que venimos trabajando en la región. Así, buscamos impulsar el debate en torno a uno de los ejes que estructuran nuestro trabajo en la región: el fortalecimiento de los derechos humanos y de los derechos de la naturaleza y su relación con el debate sobre alternativas al modelo extractivo.

Ambos temas involucran la construcción de un paradigma del Buen Vivir como posible proyecto emancipatorio. Apoyamos y acompañamos a nuestros “parceiros” –movimientos sociales, grupos de educación y formación popular, centros de estudios, entidades de derechos humanos– en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, proponiendo espacios de intercambio desde diversas experiencias de resistencia y de construcción de alternativas tendientes a la emancipación y al fortalecimiento de derechos en nuestros territorios.

**“LIBERTAD ES SIEMPRE
LA LIBERTAD DE QUIEN
PIENSA DIFERENTE”**

PRESENTACIÓN

ECONOMISTAS DE IZQUIERDA - 15 AÑOS EN REFERENCIA Y LA PERSPECTIVA DEL FUTURO

En enero de 2002, en el marco de la gigantesca crisis política económica y social del país, se generó una convocatoria a una reunión abierta en un aula de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en el viejo edificio de avenida Córdoba.

La concurrencia de entre 90 y 100 personas fue mucho mayor que la prevista. Había motivos para ello. Se compartía la necesidad de comprender y participar en la precipitación de eventos que se estaba produciendo en el país. Desde el vamos el encuentro generó una dinámica muy intensa y participativa de análisis, opiniones y debate franco y enriquecedor de distintas visiones y posiciones de izquierda y/o progresistas, y la percepción de su utilidad llevó a que comenzara a repetirse semanalmente.

De ese "clima de época" nació el EDI (Economistas de Izquierda) como un ámbito ya no solo de encuentro, sino también de elaboración de análisis y posiciones públicas. El primer documento emitido en febrero de 2002 con el nombre de "Propuestas de Reconstrucción Popular de la Economía", dio inicio a una práctica que no ha cesado desde entonces: la elaboración colectiva de posiciones, la realización de actividades, debates y publicaciones.

En la última década y media, por supuesto, muchos eventos y cambios han ocurrido ya no solo en Argentina, sino también en América Latina y a nivel mundial. Estos han repercu-

tido en la actividad y dinámicas del EDI. Pero ya desde un balance del camino recorrido, es posible destacar algunas características del EDI que se pusieron de manifiesto desde su creación y han estado presentes también en este seminario,

- A. Bregar porque las elaboraciones y planteos del EDI no sean elucubraciones teóricas o de cerrado marco autorreferencial, sino que respondan a análisis y debates presentes en la izquierda, respondiendo a la necesidad muy presente en los movimientos populares de buscar caminos/alternativas y no solo formular críticas teóricas
- B. Sostener un marco plural en todas sus actividades y participaciones, cuya expresión más consistente ha sido no solo la aceptación de distintas opiniones, sino el entender que el debate y la clarificación honesta y seria de diferencias es esencial para el desarrollo no solo del EDI, sino de la izquierda en general.
- C. Entender que el avance político de la izquierda como alternativa política no depende de la acción del EDI, que puede ser, si acaso, solo un aspecto de un proceso general. Su influencia intenta ser positiva, pero sabiendo que sus aportes no deben ser solo de un mero consignismo repetido, sino que deben intentar brindar contribuciones positivas, por supuesto siempre discutibles y mejorables, para dar sentido, perspectiva, viabilidad y conveniencia a una plataforma de izquierda.

Será posible para el lector observar y valorar la variedad y riqueza de las ponencias presentadas en este Taller realizado el primero de abril de este año, que ha sido llevado adelante gracias a la participación de muy destacados referentes y el apoyo amplio, calificado y entusiasta de la oficina Buenos Aires de la Fundación Rosa Luxemburgo.

En aquellas jornadas de 2002 en que nacimos una periodista, seguramente estimulada por el clima de época, sintetizaba “El EDI es hijo de las protestas de diciembre (de 2001) y proclama su colaboración con todas las organizaciones populares”.

Hoy se plantean nuevos desafíos y siguen presentes razones para dar sentido de continuidad y perspectiva para esta “asamblea de economistas”. No dudamos que nuevas generaciones participarán y bregarán con convicción para afrontarlos.

JORGE MARCHINI

COORDINADOR

Buenos Aires, Abril 2017

-
1. Liliana Moreno: “Esa Manía de Asociarse”, Clarín, 4 de agosto de 2002.

FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO - DESAFÍOS E INCERTIDUMBRES DEL NUEVO CONTEXTO POLÍTICO

La pregunta sobre lo que significa Estados Unidos para América Latina va mucho más allá de los complejos análisis que podamos hacer sobre las relaciones bilaterales y multilaterales que el país del norte pueda establecer con los países situados al sur del Río Bravo. Involucra, necesariamente, una multiplicidad de imaginarios y representaciones ligados al rol histórico que el imperialismo estadounidense ha tenido en América, cuyos vaivenes forman parte de las historias de las múltiples y diversas sociedades nuestroamericanas de manera determinante. Así, cada una de ellas fue constituyendo un sentido común respecto de lo “americano” desde su propia realidad nacional. En este marco, la referencia al imperialismo de Estados Unidos puede representar para gran parte de Latinoamérica, y para muchas de las generaciones que la integran, una definición tautológica.

Preguntarnos sobre las implicancias concretas de la llegada de Trump a la presidencia de Estados Unidos supone visitar el devenir de las relaciones entre ese país y la región en las últimas décadas. Las valiosas resistencias al neoliberalismo que inauguró el Caracazo en 1989 en Venezuela, y que tuvieron sus grandes hitos en el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994, en las marchas indígenas por el territorio y en las resistencias bolivianas de la “guerra del gas” y la “guerra del agua”, estuvieron signadas por la defensa del territorio frente al avance del extractivismo y las resistencias a la mercantilización y el libre comercio. Marcaron, de esta manera, un quiebre en la relación entre Estados Unidos y la región, al tiempo que favorecieron el surgimiento de novedosas experiencias políticas y sociales que, incluso, en

algunos casos tuvieron como resultante experiencias de democratización estatal. En efecto, los llamados “gobiernos progresistas” consolidaron procesos de integración regional. Si bien es cierto que estos procesos estuvieron orientados por la consolidación del modelo de desarrollo extractivo, también lo es que favorecieron a que se conformara una integración desde el sur, que propuso un desafiante perfil externo respecto de Estados Unidos, liderado por el rol de Cuba, Venezuela y Bolivia. Estas definiciones geopolíticas fueron favorecidas, en gran parte de los países de la región, por las relaciones comerciales con China.

Pero en los últimos años, el escenario político en América Latina ha tendido a complejizarse: los impactos de la crisis y la caída de los precios internacionales de los bienes primarios convergieron con los desgastes de las experiencias progresistas, que se evidenciaron, entre otros sucesos, en el incremento de la conflictividad social y la criminalización de las organizaciones sociales y territoriales. Actualmente, el giro hacia la derecha en diversos países de la región está vinculado con profundos cuestionamientos institucionales, en algunos casos a través de golpes parlamentarios, como en los de Paraguay y Brasil; en otros, como Argentina, por la vía electoral. Estos contextos previos desfavorables posibilitan, en el ámbito económico-financiero, la aplicación de políticas de ajuste estructural que han aumentado las desigualdades y la exclusión.

Desde la Fundación Rosa Luxemburgo acompañamos el debate *Trump y su impacto en la región*. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas, impulsado por Economistas de Izquierda, ya que confiamos en que promover estos espacios desde las izquierdas diversas consolidará herramientas para construir nuevas emancipaciones. Así, más que hablar de Estados Unidos, o de Trump como la hipérbole del modo de vida imperial,

pensamos que es preciso revisar el actual reordenamiento hegemónico a nivel mundial y sus proyecciones. Y, además, profundizar en la consolidación de China como una potencia clave en el mapa geopolítico y que desafía la hegemonía global del país del Norte. Es en ese contexto en el que es dable revisar las relaciones de Estados Unidos con América Latina. Además, la Fundación está atravesada por los debates que desde Alemania buscan generar intercambios entre la región y Europa. El diálogo respecto de la situación en Europa, signada por fuertes realineamientos que suponen exacerbados nacionalismos y una incertidumbre respecto del futuro de la Unión Europea, mucho tiene para aportar a la reflexión sobre el nuevo orden mundial.

Otro eje importante para ser considerado en el debate son las políticas relacionadas a la nueva agenda de libre comercio que conllevan estas transformaciones, y que impactan directamente en América Latina. En la búsqueda de recuperar la primacía de Estados Unidos en el marco de la globalización neoliberal, Trump estableció la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) que el país que gobierna firmó con Canadá y México en 1992 y que desactiva el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (conocido por sus siglas en inglés de TPP y firmado por 12 países, incluidos Chile, Perú y México). Estas medidas desorientan a las nuevas derechas en la región, sobre todo en Argentina y Brasil, que tenían a la Alianza para el Pacífico como horizonte, y que ahora tienen que reposicionarse.

En ese sentido, si algo podemos afirmar respecto de la actualidad política regional e internacional es que lo que predomina es la incertidumbre, por un lado, y el regreso de la liberalización comercial, cuyo perfil todavía es materia de debate. Un ejemplo paradigmático de esta cambiante coyuntura es que la intención del gobierno argentino –que ocupa

la presidencia *pro tempore* del Mercosur– de apostar a la apertura de las negociaciones por un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea chocó con diversas complejidades. Por ejemplo, la grave situación institucional que enfrenta Brasil, luego de que el presidente Michel Temer fuera acusado por actos de corrupción, que representa una piedra en el zapato para la continuidad de las negociaciones. Todo esto sin mencionar los previsibles resultados negativos que tendrá en términos comerciales, para las PyMES y los trabajadores/as de los países miembro del Mercosur, la firma efectiva de ese acuerdo.

En este contexto, además de mostrarse muy cercano a Trump y manifestar “su amistad de más de 25 años”, el gobierno de Macri genera “expectativas” por parte de los países centrales del rol que puede tener Argentina como articulador del nuevo escenario regional, especialmente para reconstruir el poder de Estados Unidos en América Latina. En ese sentido, y siguiendo el discurso de que Argentina “ha vuelto al mundo”, este año se realiza en el país la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC), promotora de la liberalización de los servicios y del comercio para beneficiar las grandes corporaciones internacionales en detrimento de la soberanía de países y de los pueblos. Además, en 2018 el país asumirá la presidencia y será sede de la Cumbre del G20, foro que la actual gestión gubernamental argentina considera como el principal espacio de coordinación económica y financiera internacional.

Sumado a lo anterior, la Argentina se vuelve a acercar a la Organización de los Estados Americanos (OEA) en detrimento de la participación en instituciones como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latino-americanos y Caribeños (CELAC). Más allá de las críticas que se puedan hacer a esas instituciones –principalmente en el

fomento de proyectos de interconexión física regional (transporte, energía y telecomunicaciones) y del avance del capital sobre nuevos territorios– hay que reconocer el papel que cumplieron en la defensa de los gobiernos elegidos democráticamente y en términos de política migratoria, por ejemplo. Los debates en torno a los conflictos territoriales en el marco de los proceso de integración regional, vienen siendo ampliamente problematizados en la Fundación, principalmente en la Oficina Andina, que ha conformado en 2011 el Grupo Permanente de Alternativas al Desarrollo: espacio que discute horizontes de transformaciones y estrategias políticas más allá de los límites de propuestas insertas en el concepto hegemónico de desarrollo e integración regional.

Una cuestión de derechos

La sorpresiva llegada de Donald Trump a la presidencia Estados Unidos resulta en inmensos retrocesos sociales que se evidencian en las medidas de gobierno de los primeros meses de su gestión. Las transformaciones en materia de derechos tienen lugar en muchos ámbitos como, por ejemplo, el cierre de fronteras a los inmigrantes –en especial mexicanos, centroamericanos y musulmanes–; las políticas sobre cambio climático –que involucran el cumplimiento de los compromisos ya asumidos por el Estado, y la intención de sacar a Estados Unidos de los acuerdos de la conferencia de París sobre el cambio climático–; la retórica sexista de sus declaraciones, que van contra los derechos de las mujeres y de las diversidades sexuales; la reapertura de viejas heridas de la sociedad estadounidense como la confrontación con los descendientes de los pueblos originarios sioux, que rechazan la construcción de oleoductos contaminantes en sus territorios, entre otros.

Esta nueva orientación política, que difiere en

términos discursivos –y no tanto en sus efectos materiales– del perfil político y la impronta de los gobiernos demócratas (e incluso de otras gestiones republicanas), genera, desde ya, muchas implicancias sociales, al tiempo que vulnera los derechos humanos y amenaza las garantías constitucionales, principalmente de las minorías. Pero sobre todo nos importan, para los términos del debate, porque implican no sólo la pérdida de derechos, sino que más bien configuran una nueva geometría de derechos que sintoniza con la precarización de la vida; que el capitalismo precisa para reproducirse en esta nueva etapa de acumulación del capital. La nueva geometría de derechos se evidencia también en América Latina: a partir de la tendencia a construir nuevos marcos jurídicos que garantizan la generalización de la flexibilización y la sobreexplotación laboral, el reforzamiento del modelo extractivo, y la consolidación de un sistema energético antidemocrático y contaminante.

Por eso, la Fundación Rosa Luxemburgo busca fortalecer las resistencias que surgen frente a la pérdida de derechos, apostando a la construcción de Derechos Sociales Globales, que retomen una concepción de derechos sociales que no se limite a una distribución más justa, sino que impulse también cambios radicales y estructurales en los modos de producción, las relaciones de propiedad, la relación entre los seres humanos y la naturaleza, sobre la base de la democracia, de los bienes comunes y la garantía de los derechos políticos y sociales efectivos.

Como contracara de este dramático escenario, las protestas y la resistencia callejera se hicieron presentes desde el día de la asunción de Trump en Estados Unidos, desatando procesos de organización, resistencia y debate. Tal es el caso de los movimientos feministas, que protagonizaron contra el gobierno (y la figura) de Trump la inmensa “marcha de las mu-

jeros”, irradiando su potencia al ya muy activo movimiento de mujeres en el mundo. Somos conscientes de que los impactos de la llegada de Trump en la región no involucran sólo las nuevas formas de dominación, sino también las conflictividades que desde abajo tejen nuevas solidaridades y resistencias. En ese sentido, creemos que podemos tender puentes con la consolidación del movimiento de mujeres, múltiple y diverso, que desde Argentina es faro para la lucha anti-patriarcal de América Latina, y que impulsa una reactualización y creatividad en un contexto poco auspicioso para las izquierdas, capacidad para transversalizar los debates y un profundo internacionalismo

Por último, el presente Anuario es resultado de una jornada de discusión realizada en abril el Hotel recuperado Bauen, gestionado por sus trabajadores/as de forma cooperativa. El lugar de enunciación no es casual, ya que la actividad tuvo lugar en el marco de una de las tantas amenazas de desalojo enfrentadas en los últimos años, de modo que también acompañamos la resistencia de lxs trabajadorxs por la expropiación definitiva del Bauen, quienes nos demuestran cotidianamente que la construcción de alternativas de resistencia al sistema hegemónico y el fortalecimiento de procesos de organización colectiva es posible.

FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURGO
OFICINA DE ENLACE BUENOS AIRES

Junio 2017



Desconcierto global con Trump²

Claudio Katz*

Trump es un mandatario reaccionario que explicita sus planes de agresión con muros, visados, oleoductos contaminantes y aumentos del presupuesto de defensa a costa del gasto social. Pero ningún otro presidente enfrentó tanto rechazo inicial. Los millones de manifestantes que ganaron las calles, ya impusieron el freno judicial de varios atropellos propiciados por el magnate.

El principal objetivo económico de Trump es recuperar la primacía de Estados Unidos en el

* **Claudio Katz.** Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es www.lahaine.org/katz.

2. Una versión ampliada, en Katz Claudio "El tormentoso debut de Trump" 2/2/2017, www.lahaine.org/katz.

marco de la globalización neoliberal. No lidera un repliegue proteccionista, sino un reordenamiento pro-yanqui de los tratados de libre comercio. Su prioridad es doblegar a China, para lograr la apertura del mercado asiático a los bancos y proveedores estadounidense, mientras obstruye las importaciones de su rival de Oriente.

El potentado busca reforzar la preponderancia internacional de Wall Street, con mayor desregulación financiera y privilegios impositivos a los bancos. Pretende consolidar la preeminencia del lobby petrolero eliminando las restricciones a la contaminación. Recurre a la xenofobia para limitar la movilidad de la fuerza de trabajo y reforzar la vieja segmentación de los asalariados estadounidenses.

Con esa estrategia no recuperará el empleo industrial perdido. A lo sumo facilitará la relocalización de sectores automatizados, que utilizan contingentes muy reducidos y calificados de mano de obra.

En el plano geopolítico Trump aspira a restaurar el unilateralismo bélico. Proclama que Estados Unidos debe alistarse para “ganar guerras”, con la intención de retomar el modelo agresivo de Bush.

En Medio Oriente trata de recomponer la alianza con Turquía, Arabia Saudita e Israel para recrear la primacía del imperialismo en Siria e Irak. Tiene en la mira exigir por la fuerza el desarme atómico de Irán y despliega las mismas presiones sobre Corea del Norte, como una amenaza indirecta a China. También trabaja para lograr la subordinación total de Europa, a través de su mayor financiamiento de la OTAN.

Pero esa estrategia requeriría neutralizar a Rusia mediante acuerdos privilegiados de asociación económica. Esa política choca con la oposición frontal del establishment liberal y el rechazo explícito de un significativo sector de la CIA, el Congreso, el poder judicial y los medios de comunicación.

En la primera potencia se registra un inédito escenario de división de las clases dominantes. La eventual implementación de una alianza con Rusia contra China suscita enormes conflictos y el gobierno apela a la improvisación. En un clima de gran oposición de las elites afronta una significativa escala de fracasos y renunciadas.

La presentación de Trump como un “populista anti-sistémico” es totalmente incorrecta y los paralelos que se trazan con Maduro o Evo Morales son disparatados. El multimillonario es un exponente de la clase capitalista, que ensaya una gestión autoritaria con aspiraciones bonapartistas.

En el plano ideológico intenta reemplazar el cosmopolitismo de la Tercera Vía por alguna combinación de neoliberalismo con xenofobia. Su modelo económico mixtura monetarismo y ofertismo con ciertos ingredientes keynesianos. En ningún caso se justifican las posturas contemporizadoras de algunos intelectuales progresistas, que presentan a Trump como un líder industrialista, antiliberal o pacificador. Con esa mirada resulta imposible valorar la explosión de protestas que genera su presidencia.

China se dispone a pulsar con Trump enarbolando una agenda de Davos. Propone profundizar el capitalismo global y los acuerdos de libre-comercio. La elite rusa vacila luego de sus exitosas jugadas en Siria y Crimea. Sabe que Estados Unidos nunca ofrece retribuciones significativas a cambio de la simple subordinación.

En sintonía con Trump el gobierno inglés acelera el Brexit. Propicia fuertes restricciones a la inmigración, mayor diversificación del comercio y una creciente desregulación financiera. Pero afronta una seria amenaza de secesión de Escocia, en un marco de generalizado temblor de la Unión Europea. El Viejo Continente ya comienza a lidiar con un peligro de fractura en tres asociaciones de reducida influencia.

Es evidente que en América Latina la prioridad de Trump es el atropello a México. Agrede a ese país como una advertencia a los grandes rivales de Asia y Europa. Quiere convertir a México en un caso testigo de su proyecto de limitar la inmigración y renegociar los convenios comerciales.

Ninguna de las críticas del magnate al NAFTA valida la conveniencia de ese tratado. Al contrario confirman todos los efectos de empobrecimiento y desnacionalización que generó en el país.

Trump está muy involucrando, además, en la

nueva campaña contra Venezuela. Con ridículas acusaciones de narcotráfico, intenta repetir en la OEA el operativo que condujo a la expulsión de Cuba en años 60. Esa ofensiva socava el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la isla, en un marco de gran parálisis de CELAC, UNASUR y todos los organismos de interacción latinoamericanos forjados en la última década.

Los gobiernos de continuismo derechista y de restauración conservadora se amoldan a la agenda imperial de Trump. Macri compra armas, apuntala las acciones anti-iraníes de Israel e incentiva agresiones contra Venezuela. Temer aleja a Brasil de los BRICS para situarlo en la esfera de Washington. Santos acelera el ingreso de Colombia en la OTAN, encubre el asesinato de militantes y renegocia los acuerdos de paz con la pauta represiva que exige Uribe. Peña Nieto se humilla, amparado por una clase dominante que carece de un Plan B frente al ultimátum del imperio.

La adversidad económica internacional refuerza esta subordinación política al Norte de la alta burguesía latinoamericana. La prosperidad de la década pasada quedó atrás y desde 2012 impera un ciclo recesivo. Brasil padeció en los últimos dos años el peor retroceso económico desde la crisis del 30.

Los precios de las materias primas oscilan entre nuevas caídas y leves recuperaciones, sin recuperar el elevado techo de la década anterior. Las remesas y la inversión externa retroceden y el previsible repunte de la tasa de interés estadounidense disuade la llegada de capitales.

Pero al cabo de un largo proceso de primarización no solo retrocede la industria local. La crisis también golpea a las empresas transnacionales de origen latinoamericano. Por eso sale a flote ahora la corrupción de Oderbrecht. El escándalo provocado por el sistema internacional de coimas montado por la empresa

ha sido utilizado para los operativos golpistas de la derecha. Pero también facilita la captura estadounidense de los apetecidos negocios de obra pública.

Frente a estas adversidades los grupos dominantes de la región retoman la ortodoxia neoliberal. Buscan acuerdos de libre-comercio con la Unión Europea y aceptan la agenda china de invasión importadora y saqueo de los recursos naturales.

Reactivan, además, las privatizaciones inconclusas o fracasadas de los años 90 e implementan un brutal recorte de los derechos sociales, con mayor flexibilización laboral y contra-reformas en el sistema de jubilaciones. Esta escalada agrava la pobreza, la desigualdad y la precarización.

Pero la restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Los mandatarios neoliberales apostaban al triunfo de Hillary y sus políticas derechistas han perdido sintonía con la Casa Blanca. Este distanciamiento acentúa la vulnerabilidad de gobiernos cada vez más ilegítimos.

La república de delincuentes que impera en Brasil se deshace de un ministro tras otro, mientras el repudiado Temer gobierna a la deriva con el auxilio del Congreso, la justicia y los medios. Macri sufre el desgaste generado por sus fracasos económicos, la pérdida brújula política y el descontento social. Peña Nieto está tocando un piso de inédita impopularidad. El miedo imperante en Colombia, la represión vigente en Honduras, el desengaño predominante en Perú o los explosivos conubios reeleccionistas en Paraguay no generan el clima de estabilidad, que requiere el neoliberalismo.

Trump aporta muy poca consistencia a la restauración conservadora, mientras continúa in-

definido el desenlace del ciclo progresista. La caída de los gobiernos de centroizquierda de Argentina y Brasil no desencadenó el efecto dominó que imaginaba la derecha. La derrota de su delfín en Ecuador confirma la continuidad de los escenarios en disputa.

En Venezuela se define el resultado de esta pulsera. Los golpistas intentan complementar el sabotaje de la economía con violencia callejera y provocaciones diplomáticas. El gobierno resiste a los tumbos con maniobras institucionales, sin apelar a un poder comunal alternativo y sin afectar los recursos económicos de los conspiradores.

En este incierto escenario se afianza la resistencia de una nueva generación luchadores, que participó activamente en la experiencia política de la década pasada. Ese segmento actúa sin padecer la carga de derrotas (y desmoralizaciones) que afectó a sus antecesores de los años 70.

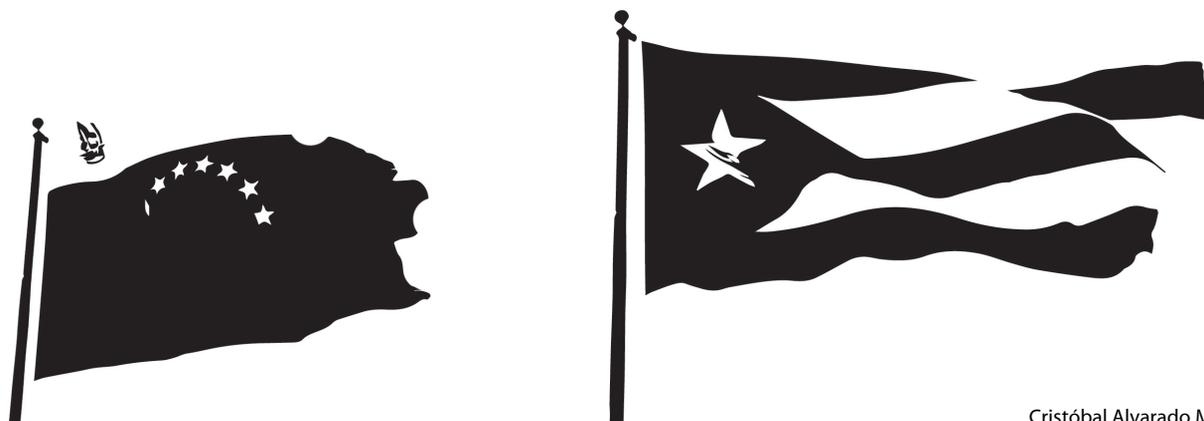
Argentina es el epicentro de movilizaciones gigantescas. El dominio callejero que exhibió la derecha ha sido sustituido en Brasil por una gran irrupción social. El gasolinazo marcó un punto de giro en México, luego de intensas luchas de los maestros y las víctimas de Ayotzinapa. En Chile se refuerza la batalla contra los Fondos de Pensión y en Colombia se acrecientan los paros campesinos. En lugar de indagar tanto el devenir de los gobiernos, hay que prestar mucha atención a estas luchas por abajo.

La llegada de Trump intensifica esa acción popular e incentiva la recreación de las tradiciones antiimperialistas latinoamericanas. Especialmente en México se renueva la memoria de los avasallamientos perpetrados por Estados Unidos.

Frente a un horizonte tan controvertido resulta indispensable caracterizar acertadamente al millonario que ocupa la Casa Blanca. Es total-

mente erróneo observarlo como un potencial aliado, suponiendo que encarna proyectos heterodoxos o antiliberales. Mucho peor es imaginarlo como un admirable "líder peronista".

Para construir una resistencia latinoamericana desde la izquierda hay que confrontar con Trump, creando vínculos de solidaridad con los manifestantes de Estados Unidos. Es poco realista fantasear con una alternativa global a Trump liderada por el Papa Francisco. En la batalla contra el exponente del imperio hay que apuntalar proyectos anticapitalistas. Es la única forma de recuperar conquistas y preparar caminos hacia la igualdad social.



Cristóbal Alvarado Minic

Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira

Carlos Aznarez*

Las relaciones de Donald Trump con Latinoamérica, más allá de la verborragia habitual del presidente norteamericano, aún muestran signos de incertidumbre. Por un lado, figura la embestida que el multimillonario ha encarado con respecto a los megaproyectos de alianzas encaradas por el ex presidente Barak Obama. De hecho, una de las primeras iniciativas de Trump fue la de firmar una orden para que EE.UU no forme parte del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica.

Se sabe por sus propios dichos que el nuevo presidente estadounidense es un crítico acérrimo de los tratados multinacionales, por consi-

derar que no contemplan las prioridades estadounidenses y ponen los intereses comerciales por encima de la generación de empleo que él considera pivote de la economía. Extraña conclusión, ya que cada uno de los TLC impulsados por EE.UU siempre han derivado en ganancias espectaculares para la parte norteamericana.

Esta decisión, que cayó como un mazazo en casi todos los mandatarios neoliberales de la región que palpitaban el triunfo de Hillary Clinton, los ha obligado a repensar un plan alternativo. De hecho, en la reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) que se realizó a fines de noviembre de 2016 en Lima, la respuesta ante el proteccionismo azuzado por Trump fue parte del debate. Fue allí que un fanático de los TLC (a expensas de la

* **Carlos Aznarez.** Periodista, Director de Resumen Latinoamericano.

miseria que encarnan para los pueblos del continente) Ildelfonso Guajardo, secretario de Economía de México –y ex negociador en Washington de otro gran acuerdo, el NAFTA–, declaró en ese entonces que, junto con Japón, Australia, Malasia, Nueva Zelanda y Singapur, estudiarían soluciones alternativas para un TPP sin Estados Unidos, aunque no tenía nada claro cómo podría lograrse. En realidad, el camino a seguir será el alentado por China que está dispuesto a ocupar el sitio que eventualmente dejaría libre Trump.

En términos de relación política y comercial, Trump contará con aliados de un nivel de obsecuencia que llega a irritar al propio establishment norteamericano. Allí está el caso de Argentina, con Mauricio Macri y su deseo explícito de convertirse en el gran bonete de todo ataque diplomático a Venezuela bolivariana. Para ello no bastan con los encuentros afectivos con la esposa del golpista Leopoldo López o con atizar el fuego del Mercosur para que condene a Nicolás Maduro, sino que Macri juega fuerte a través de su canciller Susana Malcorra generando una rebelión de los países con gobiernos derechistas en la OEA y tratando de cumplir disciplinadamente lo que impone el Secretario Luis Almagro, otro gran peón del Imperio.

Por su parte, el gobierno golpista brasileño de Michel Temer y el de Horacio Cartes en Paraguay, también se han ofrecido a Trump no solo para elucubrar nuevos TLC sino para acompañar la gestión agresiva norteamericana contra Venezuela, y de paso también apuntar a Cuba.

Pero si hay un país donde Trump puso la mira desde antes de ganar las elecciones, ese es México. Contando con la anuencia inicial del propio presidente mexicano Peña Nieto, que cortejó a Trump en plena campaña electoral invitándolo a su país y congraciándose con algunos de sus peores gestos, el mandatario

norteamericano puso primera apenas obtuvo el triunfo y amenazó con duplicar lo que ya aplicaba Obama con respecto a la inmigración mexicana. Esas señales xenófobas, racistas y prepotentes encendieron todos los fuegos de la población mexicana y fue tal el repudio que hasta los propios políticos de la derecha tuvieron que asumir consignas de tinte patriótico frente al imperio.

Vapuleado por la oposición, Peña Nieto quiso ponerse a tono y prometió no pagar el muro anunciado por Trump para intentar cerrar la puerta a los migrantes, pero además, en lo que hace a lo económico el Gobierno de México empezó conversaciones con sus contrapartes de la Unión Europea para actualizar su propio tratado de libre comercio que fue inicialmente firmado en el año 2000. Aumentando el desafío, funcionarios del Gobierno de México se dirigieron al Foro Económico Mundial en América Latina donde reiteraron su interés en comprar más bienes –particularmente maíz y soja– de Brasil y Argentina en lugar de hacerlo a Estados Unidos. Esto último no es un detalle menor ya que México es uno de los mayores compradores de maíz y soja estadounidenses. El maíz es un alimento básico para la dieta de los mexicanos, usado para todas sus comidas desde puestos de tacos hasta restaurantes finos.

Hay equipo.

Entre las figuras a las que Trump les derivará funciones de asesoramiento e incluso participación en algunas actividades que tengan que ver con las relaciones con Latinoamérica y el Caribe, figuran:

Mauricio Claver Carone: hijo de cubanos, nacido en Florida y criado en Madrid, el abogado Mauricio Claver Carone es director ejecutivo del poderoso US Cuba Democracy PAC, el prin-

principal grupo de lobby pro-embargo de Washington, y de la organización sin fines de lucro Cuba Democracy Advocates. Además, es un habitual columnista en temas de política internacional en periódicos, radio y TV y en su propio blog, Capitol Hill Cubans. Desde todas esas plataformas marcó su fuerte oposición a la política de Barack Obama de acercamiento a Cuba y aboga por mantener las sanciones a la isla hasta que haya elecciones libres, democracia plena y libre mercado.

Trump lo designó como parte de su equipo de transición en el Departamento del Tesoro, en donde ya había sido asesor legal en el pasado.

José Cárdenas: Hijo de colombianos, nacido y criado en Washington DC, ocupó distintos cargos en el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, la OEA y la agencia para el desarrollo USAID durante los gobiernos republicanos. Integrante de la línea más dura del conservadurismo estadounidense, Cárdenas es socio de Roger Noriega (ex subsecretario de Estado de George W. Bush) en la consultora Visión Américas, que asesora a empresarios estadounidenses y latinoamericanos en busca de negocios en el continente. En los últimos años alzó su voz para reclamarle a Barack Obama posiciones más firmes contra la Venezuela chavista, el ecuatoriano Rafael Correa o el boliviano Evo Morales. También apoyó el intento de destitución del hondureño Manuel Zelaya.

Leah Campos: Descendiente de inmigrantes mexicanos, fue agente operativo de la CIA en Europa y América Latina durante una década. Ferviente católica y madre de cuatro, dejó la agencia de inteligencia cuando su marido fue asignado a Afganistán. En 2012 se postuló sin éxito para una banca legislativa por Arizona. Durante su campaña, pedía que su país “no caiga en la retórica divisiva que predomina en países como Venezuela y Argentina” ni se deje seducir por “las falsas promesas

del estatismo fallido de las socialdemocracias europeas”. Integra diversas organizaciones conservadoras y fue una promotora entusiasta de la campaña de Trump a la presidencia.

William Brownfield: El actual subsecretario de Estado para la lucha internacional contra el delito y el narcotráfico es uno de los diplomáticos estadounidenses en actividad con mayor experiencia en América Latina. Nacido en Texas y con un fluido español, William Brownfield fue embajador en Chile, en Venezuela (donde vivió en tensión con Hugo Chávez al comienzo de su mandato) y en Colombia (donde tuvo una relación mucho más amistosa con el entonces presidente Álvaro Uribe). También ocupó diversas posiciones en las embajadas de El Salvador, Argentina, Panamá y Suiza. Con buena llegada tanto a republicanos como a demócratas (su esposa, la también embajadora Kristie Kenney, es asesora de John Kerry), ya ha sido consultado por el equipo de Trump y algunos creen que podría convertirse en el soporte más profesional y menos ideológico del equipo del presidente para la región.

Craig Deare ha sido nombrado Director Principal para el Hemisferio Occidental del Consejo Nacional de Seguridad (NSC). El Dr. Deare ha sido profesor en la National Defense University desde enero de 2001, y actualmente es Decano de Administración del College of International Security Affairs (CISA). Ingresó a CISA en marzo de 2010 luego de más de nueve años en el Centro de Estudios de Defensa Hemisféricos (CHDS). En CHDS el Dr. Deare fue Decano de Asuntos Académicos de 2004 a 2007. Deare se desempeñó en el Ejército durante 20 años, donde cumplió una variedad de tareas, especializándose en inteligencia militar como funcionario en América Latina. Se retiró del Ejército con el rango de Teniente Coronel. Es experto en México. Recibió una beca del Congreso de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA). Fue Asistente Legislativo para

Asuntos de Seguridad Nacional del Senador Bob Graham (D-FL). Luego de ello fue Oficial de Enlace con el Congreso de la Oficina de Enlace Legislativo del Ejército, y Jefe del Sector de Planes y Operaciones de la División de Programas. Ha publicado artículos en varias publicaciones académicas y políticas, entre los cuales se destacan "Security Implications of Drug Legalization in the U.S. and Mexico," en *The State and Security in Mexico: Transformation and Crisis in Regional Perspective Strategic Forum*, nº 243; "Relaciones de defensa México-Estados Unidos" en *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México 2009*; "Improving U.S. Defense Structure for the Western Hemisphere" en *Joint Forces Quarterly*; y "La militarización en América Latina y el papel de Estados Unidos" en *Foreign Affairs Latinoamérica*. Se anticipa que en marzo de 2017 se publicará su libro sobre las relaciones entre México y los Estados Unidos. También se recibió en la U.S. Marine Corps University Command and General Staff College.

Carl Meacham es Vicepresidente Adjunto para América Latina de PhRMA (asociación de laboratorios farmacéuticos), habiendo recientemente regresado a Washington D.C. para ocupar dicho cargo. Durante 2016 trabajó en Chile en el área de relaciones gubernamentales de Uber. La mayor parte de su carrera ha sido en Washington D.C. Antes de trabajar para Uber, se desempeñó durante dos años como Director del programa de las Américas en el Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). Antes de trabajar para CSIS trabajó para el Senador Richard Lugar (R-IN) en el personal republicano del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, donde monitoreó la labor del Departamento de Estado con el Hemisferio Occidental. Antes de eso Meacham trabajó para dos Senadores demócratas. Asimismo, fue Asistente Especial del Subsecretario del Departamento de Comercio, se desempeñó en la Oficina de Asuntos Cubanos del Departamento de Estado,

y en la Embajada de Estados Unidos en Madrid. Meacham ha escrito sobre los beneficios del acuerdo con Cuba respecto al compromiso general de los EE.UU. con la región. Anteriormente había escrito que las sanciones a Venezuela podrían ser efectivas, pero que se corría el riesgo de aumentar la inestabilidad económica. También comparó a Venezuela con Ucrania en términos de los riesgos de desestabilización de sus respectivas regiones. Mediante Twitter, indicó que Venezuela podría ser la primera crisis del Presidente Trump y el Secretario de Estado Tillerson, y que estaba decepcionado por la falta de discusión sobre Venezuela, y las protestas en México por el aumento del precio de la gasolina, en las audiencias de confirmación de los nombrados para ocupar cargos en los Departamentos de Estado y de Defensa, y la CIA. También mediante Twitter ha manifestado que "cree en políticas públicas basadas en evidencia verificable." Obtuvo una Licenciatura de la State University of New York en Albany, una Maestría de la School of International Studies de American University, y otra de la School of International and Public Affairs de Columbia University. Se crió en Chile.

Otto Reich nació en Cuba, de donde, junto con su familia, se exiló a los 15 años. Fue Embajador de los EE.UU. en Venezuela (1986-1989), y ocupó diversos cargos en los gobiernos de los Presidentes Ronald Reagan, George H. W. Bush, y George W. Bush. Actualmente es presidente de Otto Reich Associates, una firma consultora que asesora sobre relaciones internacionales, comercio, e inversiones para clientes estadounidenses, e internacionales. En 2001 el Presidente Bush lo nombró Secretario de Estado Adjunto para el Hemisferio Occidental. Sin embargo, no obtuvo el apoyo de Comité de Relaciones Exteriores del Senado y el Presidente Bush solo lo pudo nombrar para ocupar el cargo durante un año. Terminado dicho período, fue Enviado Especial de

la Casa Blanca para América Latina de 2003 a 2004. Reich ha sido el centro de varias controversias. Una de las más notorias fue su labor con los Contras nicaragüenses (un grupo que luchó contra el gobierno Sandinista) mientras ocupaba la dirección de la Oficina de Diplomacia Pública para América Latina y el Caribe del Departamento de Estado. En 1987 el Fiscal General de los Estados Unidos dictaminó que parte del trabajo de Reich habían sido “actividades de propaganda prohibidas,” y que estaban “fuera del rango de actividades aceptables para la agencia de información pública.” Sin embargo, a diferencia de otros funcionarios de Reagan, Reich no fue imputado por violar la prohibición de ayudar a los Contras, que había sido aprobada por el Congreso en 1984. Durante la década del 1990 Reich trabajó como cabildero en asuntos latinoamericanos. Colaboró en la redacción de la Ley Helms-Burton que fortaleció el embargo de los EE.UU. a Cuba. En una entrevista en marzo de 2016, criticó la campaña de Donald Trump en las elecciones internas del Partido Republicano y afirmó que el candidato tenía ideas extrañas, y que sus antecedentes como empresario eran cuestionables. En enero de 2017, junto a otros cuatro ex diplomáticos, firmó una carta enviada al Presidente electo Trump, exhortándolo a detener la cooperación en materia de inteligencia con Cuba. Reich obtuvo una Maestría en Estudios Latinoamericanos de Georgetown University, y una Licenciatura en Estudios Internacionales de la University of North Carolina. Sirvió en el Ejército de 1966 a 1969.

Yleem Sarmiento de Poblete: Originaria de Miami, Florida, la Dra. Poblete fue nombrada por el Presidente Trump como integrante del equipo del Consejo Nacional de Seguridad. En 2013, junto con su marido, fundaron el Grupo de Análisis Poblete. La Dra. Poblete es Becaria del Instituto de Investigación Política y Estudios Católicos, y profesora invitada de instituciones

académicas privadas y públicas. Durante casi dos décadas trabajó en la Cámara de Representantes ocupando varios cargos. De 2011 a 2013, fue Jefe de Personal y Directora de Personal del Comité de Asuntos Internacionales presidido por la Diputada Ileana Ros-Lehtinen (R-FL). Antes de eso fue Directora del Personal de la Minoría del Comité de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes; Directora del Personal del Subcomité de Medio Oriente y Asia Central; y Directora y Subdirectora del Personal del Subcomité de Operaciones Internacionales y Derechos Humanos. También trabajó para el Subcomité de Política Económica Internacional y de Comercio, y para el Subcomité sobre África. En el Comité de Asuntos Internacionales Poblete trabajó en la legislación para imponerle sanciones a Irán y a Siria; suspender la contribución estadounidense a la Agencia Internacional de Energía Atómica, que estaba proporcionando asistencia técnica a Irán, Siria, y Corea del Norte; y exigirle cuentas a las fuerzas de paz de la ONU acusadas de abuso sexual. En 1996 participó en la redacción de la Ley Helms-Burton. Ha publicado artículos en The Hill, Wall Street Journal, National Review Online, National Interest, y The Washington Times, entre otras publicaciones. Ha escrito sobre las relaciones entre Cuba y los EE.UU., la influencia de Irán en América Latina, y la necesidad de imponerle sanciones a Venezuela. Está convencida de que hay grupos terroristas infiltrados en América Latina cuyo propósito es atacar a los EE.UU. Poblete obtuvo un Doctorado en Política Mundial y Relaciones Internacionales de la Catholic University of America, con una concentración en el Medio Oriente y el Hemisferio Occidental. También obtuvo una Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Miami, y una Licenciatura en Relaciones Internacionales de Saint Thomas University.

Trump y Cuba

Asesorado por lo más recalcitrante del lobby cubano-americano Trump no ahorró epítetos para atacar a Cuba en la campaña electoral. Llamó a Fidel "brutal dictador" y por muy poco no se fotografió en las calles de Miami festejando con los "gusanos" la muerte del máximo jefe de la Revolución Cubana. Sus asesores principales en lo que hace a reforzar las presiones sobre la Isla, provienen del staff que habitualmente ejerce una actividad desestabilizadora también contra Venezuela, siendo su principal artífice el senador (hijo de inmigrantes cubanos) Marco Rubio. Este personaje junto con el senador Bob Menéndez y la congresista Ileana Ros-Lehtinen, hija de uno de los testaferros del dictador Fulgencio Batista, son considerados la base fundamental que le dio el triunfo a Trump en La Florida, en base a promesas de endurecer cada vez más las medidas contra Cuba. Los tres son también grandes amigos de Israel y sus posiciones guerreristas en la región de Medio Oriente y en base a ello logran suficiente apoyo económico para resucitar la idea de volver a hostigar a Cuba como en los tiempos de la Fundación Nacional Cubano-Americana, pilotada por Jorge Mas Canosa.

Este núcleo duro de la mafia anticubana, se constituyó en eslabón fundamental para boicotear antes y después del anuncio de Obama de flexibilizar las relaciones. En esos momentos jugaron todas sus influencias para que se expidan otras "personalidades" para denunciar a la "dictadura" cubana. En ese sentido, ganaron la escena el presidente de la Cámara de Representantes, John Boehner, junto con Jorge Luis García Pérez, Antúnez, y su esposa, Yris Tamara Pérez Aguilera, ambos con antecedentes penales, incluso antes de ser convertidos en "disidentes".

Por su lado, Marco Rubio, "ofreció" en plena campaña de Trump, el testimonio de Rosa Ma-

ría Payá, la hija del fallecido Oswaldo Payá, la que negoció su visado como refugiada política en Estados Unidos a cambio de hacer campañas contra Cuba, las cuales no han tenido resultados. Y Ros-Lehtinen presentó a la hija de unos de los pilotos que fueron enviados por ella a Cuba para violar el espacio aéreo y provocar incidentes que frenaran las posiciones que estaba asumiendo el presidente Bill Clinton hacia la Isla, lo que consiguió obligándolo a firmar la Ley Helms-Burton, donde entregó al Congreso sus prerrogativas presidenciales para eliminar el Bloqueo.

Sin embargo, al mes de asumir el cargo Trump se produjo el nombramiento de Jason Greenblatt como negociador para el tema cubano. Este funcionario fue hasta diciembre de 2016 vicepresidente de la Organización Trump y es defensor del acercamiento comercial entre ambos países. De hecho, ha visitado Cuba en varias ocasiones como miembro de diferentes delegaciones.

Desde La Habana se han pronunciado de manera clara: Cuba está dispuesta a continuar el diálogo con Estados Unidos, aunque no hará concesiones en cuanto a su soberanía e independencia. Es condición innegociable el tema del levantamiento del bloqueo y también la devolución de la zona donde actualmente está ubicada la Base Naval de Guantánamo.

Todo hace pensar que en los próximos meses se dilucidará la incógnita del quehacer de Trump frente a un gobierno que el multimillonario detesta pero al que no sabe cómo acometerlo. Por un lado, pareciera que el mantenimiento de la actual política hacia Cuba responde al interés nacional de Estados Unidos, no solo por el beneficio económico sino también por un tema de seguridad nacional, y funcionarios del gobierno como Jason Greenblatt (del NSC), el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, y el secretario de Seguridad Nacional, John Kelly, es-

tarían “abiertos a este argumento”.

Por el lado de los *business*, compañías con intereses en Cuba también han estado activas tratando de enviar un mensaje al gobierno de Trump con una agenda proempresarial.

“Con el deseo del nuevo gobierno de impulsar nuestra economía, tenemos la esperanza de que ambos gobiernos seguirán el impulso para continuar trabajando y abrir la puerta para que florezca el comercio entre nuestros dos países”, dijo hace pocos días Vanessa Picariello, directora de relaciones públicas de Norwegian Cruises.

“Líderes cívicos del American Farm Bureau, la Cámara de Comercio de Estados Unidos y legisladores republicanos han alentado al presidente Trump a cambiar nuestra fallida política de embargo a Cuba. El presidente Trump puede crear miles de millones de dólares en comercio y decenas de miles de empleos en Estados Unidos con la ampliación del comercio con Cuba”, recalcó James Williams, director de Engage Cuba, una activa coalición de empresas y organizaciones que cabildan para eliminar las restricciones económicas a Cuba.

Durante este tiempo, cartas a favor de la actual política de acercamiento a Cuba han sido enviadas a la administración por la Cámara de Comercio de Estados Unidos, líderes católicos, el American Farm Bureau, organizaciones cubano-americanas como el Cuba Study Group y legisladores republicanos como Tom Emmer, quien presentó nuevamente una iniciativa (Ley de Comercio con Cuba) para eliminar el embargo.

A pesar de estas luces y sombras, Raúl Castro muestra cautela y evita caer en una confrontación directa con la Casa Blanca, en espera de que Trump defina su postura. Por el momento, las autoridades estadounidenses se han limitado a informar que se encuentran “revisan-

do” su política con respecto a la isla. De todas maneras, Cuba avanza franqueando puertas. Recientemente Raúl recibió a Thomas J. Donohue, presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, con un doble propósito: subrayar su disposición a seguir abriendo la isla a la inversión norteamericana para contrarrestar en lo posible el cabildeo del lobby republicano favorable al embargo; y también para aprovechar el acceso de Donohue al nuevo secretario de Estado norteamericano, Rex Tillerson, expresidente de Exxon Mobil, una de las petroleras que aportaron fondos a la cámara. No es descartable que el dirigente de la poderosa agrupación de empresas y hombres de negocios estadounidenses fuera a su vez, mensajero del equipo de Tillerson, que amagó con la reincorporación de Cuba a la lista de países patrocinadores del terrorismo si no aceptaba un acuerdo más beneficioso para todos. El improbable reingreso perjudicaría duramente por su simbolismo y derivaciones en el mundo de la banca, la inversión extranjera y la diplomacia.

La administración Trump trata, a través de sus enviados, de doblarle el brazo a los jefes revolucionarios cubanos, exigiendo liberación de lo que ellos definen como “presos políticos” y Cuba considera delincuentes comunes o criminales. También abogan por lograr una promesa de Cuba en el sentido de terminar a corto plazo con el sistema de partido único, algo que Cuba rechaza con mucha lógica. Solo con ver lo que significa la partidocracia occidental, asumir ese reto sería dar un paso fundamental hacia la corrupción y la politiquería burguesa, algo que el pueblo cubano rechaza tajantemente.

En lo que hace a Trump como amenaza militar, Cuba a esta altura de lo que han sido sus relaciones con Estados Unidos durante 58 años, no descarta nada. De allí que más allá de buscar salidas alternativas en el marco del buen relacionamiento, siempre está preparada

para un eventual ataque, algo que con Trump y su impronta de generar incertidumbre sobre sus próximos pasos, no se puede descartar.

Venezuela en la mira de Trump

Las incógnitas sobre las relaciones con Cuba no son tales cuando el multimillonario presidente habla de Venezuela. En la campaña electoral y luego de asumir de su boca salieron rayos y centellas cada vez que menciona a Nicolás Maduro. "Todo anda mal allí, ya que es una dictadura que viola todos los derechos y libertades", dijo en una charla con periodistas, pero luego, hablando con su equipo de asesores, Trump aconsejó algo más que mano dura. De allí que no sorprendiera las medidas tomadas contra el vicepresidente bolivariano Tarek el Aissami, quien según Washington fue el blanco de una investigación de varios años por su posible participación en el envío de cargamentos de droga a México, cuyo destino final era EEUU. El Departamento del Tesoro también lo vincula con el cártel mexicano de Los Zetas. Ni más ni menos.

El Aissami y el propio Maduro respondieron que Trump seguía los pasos desestabilizadores e injerencistas de Obama y demostraron que todo lo dicho por el jerarca imperialista de la Casa Blanca era puro montaje.

No se habían aquietado esas aguas turbulentas cuando se conocieron las palabras ante el Comité de Servicios Militares del Senado, del Comandante del Comando Sur estadounidense Kurt W. Tidd, quien dijo que la inestabilidad en Venezuela afecta a toda la región y manifestó su preocupación por la influencia de Rusia, China e Irán en América Latina.

Según este cruzado yanqui, Venezuela atraviesa un período de inestabilidad significativa el año en curso debido a "la escasez generalizada de medicamentos y comida, una constante

incertidumbre política y el empeoramiento de la situación económica". Luego agregó las palabras claves que facilitarían una intervención militar en toda regla: "La creciente crisis humanitaria en Venezuela podría obligar a una respuesta regional",

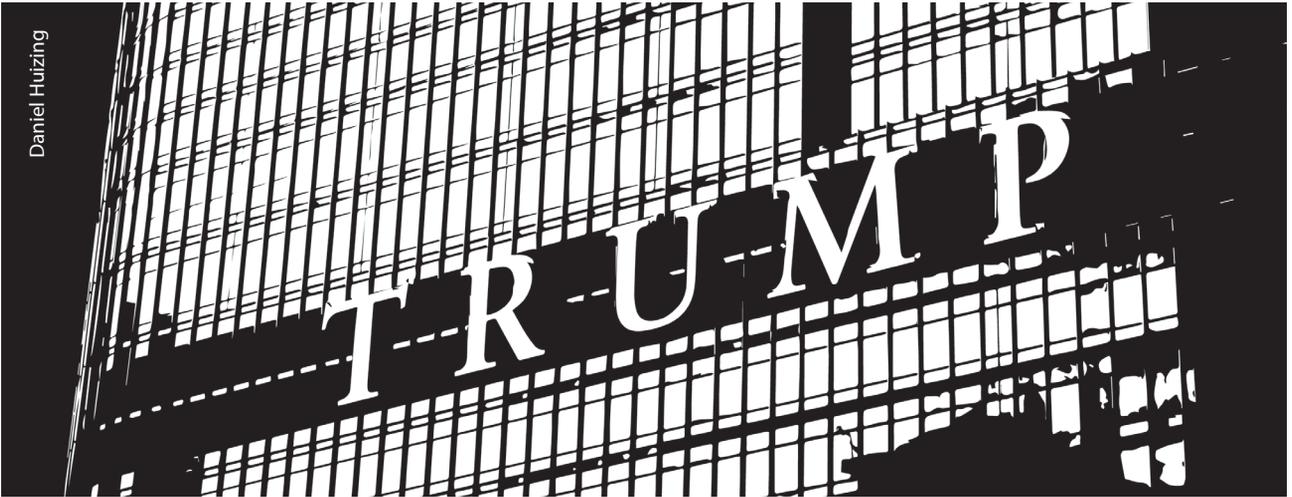
Hay que recordar que el Comando Sur de Estados Unidos es una fuerza militar conjunta de más de 1.201 personas, que opera en 32 países de América Latina y del Caribe, y está adscripto al Departamento de Estado.

Por su parte, el influyente diario The Washington Post, arrojó más gasolina al fuego en un editorial reciente: "Castigar a los líderes venezolanos corruptos y apoyar a los opositores moderados, no violentos como López, debería ser una decisión simple para Estados Unidos, dado el catastrófico declive de Venezuela, la agenda antiestadounidense y el creciente aislamiento en la región", indica el editorial.

"El gobierno de Estados Unidos debe seguir con las sanciones especialmente contra los generales envueltos en ganancias provenientes de la especulación por la escasez de alimentos y el encarcelamiento de los líderes políticos. Debe haber un lobby en la Organización de Estados Americanos para ir contra el régimen de Maduro mediante la Carta Democrática Interamericana", y agrega que debe demostrar resolución acerca de los derechos humanos.

Cada una de estas intervenciones prepotentes y casi siempre humillantes, muestran un panorama altamente crítico para la Revolución Bolivariana. Estados Unidos alimenta a la oposición más violenta y, como en Siria, la califica de "moderada". Mira a un costado cuando jóvenes de ultraderecha arremeten contra todo lo que tienen a su alcance en las llamadas "guarimbas" pero ponen el grito en el cielo cuando el gobierno venezolano toma medidas necesarias y lógicas contra estos abusos.

Finalmente, visto el accionar de Trump frente a Siria, bombardeando territorio soberano sirio, poco se puede esperar de lo que este dinosaurio fascista pueda efectivizar en Latinoamérica de bueno. Por lo pronto, Cuba y Venezuela están en su diana, y solo falta saber cuándo se decidirá a apretar el gatillo.



Trump, la ofensiva del capital y Nuestramérica

Julio C. Gambina*

I - Crisis política en EEUU y la crisis mundial capitalista

El fenómeno Trump responde a un problema nacional estadounidense, inserto en el marco de una situación mundial de crisis integral del capitalismo.

* **Julio C. Gambina.** Doctor en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, UBA. Profesor Titular de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Presidente de la Sociedad de Economía Política y pensamiento Crítico de América Latina, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina, IEFCTA Autónoma.

Aludimos a una crisis económica, financiera, alimentaria, energética, medio ambiental; pero también política y cultural sobre la sociedad contemporánea.

Existe una especificidad de la crisis política que se manifiesta, entre muchos síntomas, en la sorpresiva emergencia de Bernie Sanders (BS) en la interna demócrata, y en el triunfo del extrapartidario Donald Trump entre los republicanos, pero especialmente en la dinámica masiva de las movilizaciones callejeras.

Las movilizaciones populares en EEUU antes de la asunción y desde que asumió Donald Trump el gobierno, constituyen una parte importante de la situación de crisis política. Destaca especialmente el movimiento de migrantes, extendida base social de la masa de trabajadores

más explotados en EEUU.

Está en crisis el sistema político estadounidense, y genera malestar el mecanismo de elección por colegio electoral, y ya van varias veces que el voto minoritario se impone por la forma delegada de la designación presidencial. Es una objeción al funcionamiento de la "democracia" en condiciones de amplísima abstención electoral, que afecta la representación de la sociedad en el gobierno.

Por eso, la crisis política trasciende lo electoral y vía ausentismo y falta de representación masiva, la cuestión es más profunda, especialmente entre los más pobres, los migrantes y discriminados por diversas razones.

Los efectos de la "globalización" capitalista desplegada en las últimas cuatro décadas es la base de la desconformidad social de los sectores de menores ingresos en EEUU, incluida la clase obrera tradicional.

Más importante aún es la crisis de alternativa política, canalizada parcialmente en la opción demócrata por BS y en variadas organizaciones de migrantes y expresiones de izquierda y de movimientos populares que no adquieren aun visibilidad ni articulación política para la disputa del poder en EEUU.

El problema es importante y necesita superar el límite de lo posible definido entre los demócratas, para organizar una respuesta social y política que impugne el capitalismo y dispute el poder más allá de los términos de la lógica bipartidista.

3. Expresión que explica el voto mayoritario de la población británica para salir de la Unión Europea en Junio de 1916.

4. Incluida la OMC, surgida en 1995, asignatura pendiente del acuerdo de 1944 en Bretton Woods para el surgimiento del FMI y el Banco Mundial

II - Descontentos con la "globalización"

La lectura más generalizada de explicación del voto por Trump es el descontento por el resultado de la liberalización de la economía desde Reagan hasta Obama, entre 1980 y 2016.

Un ciclo de 35 años denominado "neoliberal", en tanto reinstaló la lógica discursiva de la categoría del libre cambio, la apertura de la economía y el libre movimiento de los capitales internacionales.

Trabajadores empobrecidos y desocupados, principalmente del "cinturón oxidado" explicarían la base electoral de una promesa para hacer grande nuevamente a EEUU (Make America Great Again).

El antecedente del descontento con la liberalización, globalización, o mundialización, según como se designe al proceso de acumulación capitalista de estos años de restauración conservadora, liderados en origen por Thatcher en Gran Bretaña (GB) y Reagan en EEUU, es la clave para entender procesos como el BREXIT³ o el avance de las "derechas explícitas", incluso neonazis en Europa.

Con el "neoliberalismo" se aceleró en una década (1979/80-1989/91) la ofensiva contra el socialismo y la bipolaridad del sistema mundial, más allá de cualquier opinión crítica sobre la URSS y Europa del Este.

El mayor impacto cultural a fines del Siglo XX significó una derrota en el imaginario social mundial de contenido anticapitalista y por el socialismo, que habilitó una nueva "normalización" mundial de la acumulación capitalista; la que motivó una adecuación a la agenda liberalizadora de los capitales transnacionales más concentrados, los organismos internacionales⁴ y los principales Estados nacionales del orden mundial.

Sin una perspectiva de izquierda, la opción que emerge resulta de derecha, nacionalista y

con argumentación xenófoba y racista, lo que explica el auge de propuestas en ese sentido, principalmente en Europa y de manera creciente en Nuestramérica.

La ruptura de la bipolaridad mundial habilitó una crisis de alternativa anticapitalista, que supone fuga hacia la derecha de los afectados por la liberalización de la economía. Es un fenómeno que trasciende a los procesos del capitalismo desarrollado y se extiende mundialmente en una nueva ronda de ofensiva política de las clases dominantes.

III - Recreación de la ofensiva capitalista

Con la crisis mundial de 1874 se habilitó un tiempo de revolución, con antecedentes en la Comuna de París y que pudo manifestarse en Rusia de 1917, hace 100 años; revolución que desencadenó un entusiasmo y una perspectiva de lucha social, ideológica y política que puso a la defensiva al capitalismo para superar la siguiente crisis mundial, la de 1930.

Por eso las reformas y el Estado benefactor (1930/80), que con matices, aplicó el capitalismo desarrollado, e imágenes deslucidas del mismo en algunos otros países de menor desarrollo relativo, caso de la Argentina.

En 500 años de historia del capitalismo, ese medio siglo de "reformismo" constituyó el único momento defensivo en la estrategia de las clases dominantes del capitalismo mundial.

Ante la crisis de fines de los 60 y comienzos de los 70 del Siglo XX, la ofensiva capitalista se desplegó desde el terrorismo de Estado en Sudamérica con los primeros ensayos "neoliberales" para ser asumidos como forma general de acumulación para el mundo desde GB y EEUU en 79/80.

Lo que ahora está en crisis entre 2007/17 es precisamente el modo de la acumulación "neo-

liberal" y las clases dominantes buscan nuevos consensos políticos para el desarrollo capitalista. La esperanza de la restauración conservadora busca con más derecha consensos renovados para la liberalización, aun cuando deban hacer explícito cierto proteccionismo que jamás abandonaron.

El libre comercio sustentado desde la Economía Clásica era una categoría política transformada en política económica para abrir mercados al tiempo que se protegía la producción de los países capitalistas más desarrollados.

Ni Europa ni EEUU abandonaron nunca el proteccionismo de sus producciones o exportaciones. Ahora exacerban esa condición desde el BREXIT o el gobierno Trump.

Parte importante del éxito de Thatcher y Reagan estuvo en la capacidad de disciplinar al movimiento obrero en sus países y desplegar una política internacional de carácter imperialista, con militarización y expansión del delito, la especulación y el capitalismo criminal: drogas, armas, trata de personas, todo apoyado en la liberalización de la banca y el sistema financiero.

Ahora, en GB y en EEUU se parte del consenso electoral para relanzar las sociedades nacionales capitalistas en crisis, más aún con la emergencia de nuevas disputas por la hegemonía del sistema mundial. China en primer lugar intenta la disputa económica y recientemente en lo militar, más limitada en lo cultural ideológico, agudizada en alianza con Rusia, renovada en esta década como importante actor político mundial para limitar el poder geoestratégico de EEUU.

La primacía del orden capitalista está en disputa, aun cuando EEUU sigue siendo líder desde el poder del dólar, las armas o la cultura de la vida cotidiana. Trump pretende recuperar espacio de liderazgo global desde la recompo-

sición nacional para la disputa hegemónica global, especialmente contra la emergencia de China y cualquier alianza de esta con Rusia, India u otras articulaciones que afecten el poder y la hegemonía estadounidense.

Insistamos en que el problema entre los trabajadores y los pueblos resulta del hecho de no visibilizar una propuesta política de izquierda, por la revolución, contra el capitalismo y por el socialismo, que requiere construirse desde una renovada crítica al capitalismo actual y a las formas de organización y lucha de las clases subalternas.

IV - Escasa concreción del Plan Trump en el gobierno

Es pronto para pensar en transformaciones provenientes del gobierno Trump, especialmente aquellas que remiten a satisfacer las demandas sociales y económicas de los afectados por la liberalización económica. Con los fracasos legislativos en estos primeros meses, todavía puede explicar que sus límites de gobierno están situados en el problema de la burocracia y profesionalización en la política y continuar reivindicando su carácter de outsider del propio partido de gobierno.

Su propuesta parece sencilla y apunta a reducir impuestos de los sectores de mayores ingresos, insistiendo en una lógica del derrame de esos recursos aplicados como inversión en EEUU y así restaurar el funcionamiento del capitalismo estadounidense en su territorio. La compensación se imagina con la baja del gasto fiscal derivada de la eliminación del Obamacare y que ahora, ante el fracaso intentará con impuestos a las importaciones.

En la reforma fiscal, bajando impuestos y gastos sociales es que se imagina condiciones de posibilidad para una intervención estatal a favor de una recuperación de las cuentas na-

cionales que recreen el imaginario de bonanza económica, aun cuando no se materialice en mejoras de condiciones de vida de la sociedad afectada por la liberalización, base de apoyo electoral a la propuesta Trump.

No resultará sencillo reducir el déficit fiscal y al mismo tiempo estimular la inversión productiva, especialmente en infraestructura (el muro con México por ejemplo). Tampoco resulta creíble que pueda orientar a los inversores estadounidenses a no buscar rentabilidad fuera del territorio de EEUU, aun cuando logró algunas relocalizaciones de inversiones que estaban anunciadas en otros países.

La opción energética queda clara con el fracking y la vuelta al carbón, aun contra los compromisos por la sustentabilidad ambiental. Más aún con el ex EXXON en el Gabinete. Mantener a EEUU como productor mundial de hidrocarburos y enfrentar la crisis energética dominando las fuentes en territorio propio, es la base para disputar las reservas de hidrocarburos en todo el planeta, especialmente en la región latinoamericana y medio oriente.

Su crítica a la banca se desvanece cuando coloca como Secretario del Tesoro a un banquero, expresión de la especulación financiera y los privilegios de Wall Street. En el mismo sentido se manifiesta la presencia del complejo militar industrial en el gabinete y la clara identificación de confrontación con el creciente poder económico y militar de China.

Sacar a EEUU del Tratado Transpacífico no supone abandonar una estrategia favorable a tratados de libre comercio, si no, la intencionalidad de volver a discutirlos desde renovados intereses estadounidenses, tal el caso del NAFTA, suscripto con sus vecinos Canadá y México.

Aun siendo poco el tiempo de asumido el gobierno Trump, los principales aspectos de su gestión continúan en afirmar las bases de sus

sustento electoral, más que cambios sustantivos en el orden económico local o mundial, máxime cuando la discusión es por el crecimiento de la productividad y la rentabilidad. Ambas cuestiones afectan ingresos y derechos de los trabajadores, por lo que la disputa ideológica y cultural seguirá en el centro de la estrategia del Trump y su equipo.

V - La relación con Nuestramérica

América Latina sufre la gestión Trump porque supone nuevos bríos a la ofensiva imperialista del capital transnacional, especialmente de origen estadounidense.

México aparece en la primera línea de afectación, no solo por ser estado fronterizo, sino por la creciente subordinación construida en tiempo de neoliberalismo. Sea por política cambiaria, comercial o productiva, México y su gobierno de derecha queda descolocado y sin estrategia propia, de relativa autonomía y solo busca formas de subordinación sin perder el consenso político, intentando alejar una crisis mayor y nuevos focos de conflicto como los vividos a comienzo de año contra el gasolinazo.

Las amenazas a Cuba aun no revierten los acuerdos suscriptos en los últimos años, de restablecimiento de lazos diplomáticos y leves aperturas en materia económica. Puede continuarse el bloqueo y exacerbar la crítica discursiva y guiños a la disidencia cubana, pero sin grandes posibilidades de revertir la situación por la normalización de relaciones.

Las derechas latinoamericanas, con Macri a la cabeza, habían imaginado un accionar bajo la lógica de la ofensiva del gobierno demócrata y ahora deben adecuarse y potenciar su ofensiva en la era Trump, que no otorga concesiones a sus aliados ideológicos y presiona para un terreno más propicio a su estrategia de penetración del capital estadounidense en la región.

Con Trump y los gobiernos de derecha en la región se agilizará la ofensiva para limitar y culminar con la experiencia del “cambio político” operado a comienzos del Siglo XXI.

Venezuela aparece a la cabeza de la ofensiva imperialista y por eso es previsible una agudización del conflicto interno para desestabilizar el proceso venezolano. La OEA y los gobiernos de derecha juegan en ese sentido.

Vale constatar que sigue en pie, aunque debilitado, el proceso venezolano, boliviano y ecuatoriano, con la articulación gestada en este tiempo con Cuba, que puede animar nuevas dinámicas sociales, económicas y políticas de transformación local y procesos de integración alternativos.

El objetivo del gobierno Trump pasa por revertir la situación de cambio político regional y ahogar, más allá de sus límites, a todos las experiencias, en el camino de los procesos de Honduras, Paraguay y Brasil, o mejor aún, en el rumbo definido electoralmente en la Argentina bajo el gobierno Macri.

Trump propone reconstruir el poderío local del capitalismo estadounidense y cuenta con la lógica de dominación de América Latina y el Caribe, rico en materiales y materias primas necesarias. EEUU retomó el primer lugar en la producción de petróleo, vía hidrocarburos no convencionales y desde la dependencia tecnológica buscará dominar a la región. Argentina le abrió la posibilidad de proyectar el fracking en los acuerdos entre Chevron e YPF, para desde allí proyectar la estrategia en toda la región.

Interesa a EEUU en la nueva etapa el dominio sobre la tierra, el agua, los minerales y el conjunto de recursos naturales o bienes comunes, la biodiversidad, las patentes y el conjunto de la riqueza social y natural de nuestros países.

Para eso exacerba el poderío militar y privilegia desde su política monetaria los intereses

nacionales, promoviendo la apreciación de las monedas locales y un ajuste sobre la mayoría de la población que vive de ingresos fijos.

El gobierno de Trump habilita políticas reaccionarias en nuestra región, más allá de la economía, afirmando el patriarcalismo y una visión retrógrada respecto del cuidado de la naturaleza y el medio ambiente, y en aras de superar la crisis energética retoma producciones contaminantes y alienta especialmente la fractura hidráulica, el fracking en materia de hidrocarburos no convencionales.

VI - El desafío por la alternativa anticapitalista

Aparece como desafío la crítica del orden capitalista contemporáneo, y sus nuevas teorizaciones para reanimar la lógica de la ganancia, la acumulación y la dominación.

Es el camino de Carlos Marx hace 150 años con el Tomo I de El Capital y de los bolcheviques rusos hace un siglo para intentar transitar un camino desde el capitalismo al socialismo.

Ambas cuestiones constituyen asignaturas pendientes y convocan al EDI y a la SEPLA a profundizar la crítica teórica y práctica del capitalismo contemporáneo, con EEUU y su gobierno como potencia hegemónica más allá de sus debilidades y de los intentos por desplazar al país del Norte de la hegemonía del sistema capitalista que hoy ejerce.

La crítica debe sustentarse en compartir la experiencia de la lucha de las clases subalternas en la búsqueda por construir alternativa política popular, anticapitalista, antiimperialista y anticolonial, contra el patriarcado la discriminación y el racismo.

En rigor, no solo se trata de la disputa contra la práctica y el pensamiento hegemónico, sino también contra renovadas formas del posibilis-

mo con la recreación del capitalismo reformista desde el neo-desarrollismo o el neo-keynesianismo. La impugnación del orden capitalista y la lucha por el socialismo está en la agenda de la lucha de clases contemporánea.



Brotos nacionalistas en la “aldea global”

Paula Bach

El gobierno Trump simboliza sin dudas el inicio de un cambio de gran magnitud. Por un lado, cuestionando las teorías armnicistas que al estilo Fukuyama auguraban la victoria definitiva del liberalismo económico y de la democracia liberal, las tendencias nacionalistas y proteccionistas –representadas no solo por Trump, sino por el Brexit y por el aún posible triunfo de Marine Le Pen en Francia, entre otros– levantan cabeza en la segunda década del siglo XXI. Pero por el otro, la novedad se presenta de la forma más contradictoria. Lo significativo no es solo el surgimiento de tendencias nacionalistas sino que estas tendencias se desarrollan

en el contexto de una estructura fuertemente “globalizada” del capital. Estructura ésta que lejos de ser una “opción” aleatoria que puede ser reemplazada tout court por otra, significó la única alternativa estratégica para recomponer la ganancia del capital tras la crisis de los años ‘70. “There is not alternative”, decía Margaret Thatcher.

El neoliberalismo y la “globalización” tanto financiera como productiva del capital que se fueron asentando durante los últimos cuarenta años, tuvieron como norte la aniquilación de las conquistas obtenidas en la posguerra por las clases obreras de los países centrales junto con la liberación internacional de los flujos de capital. La absorción de China y los países de Europa del Este tras la restauración

* **Paula Bach.** Lic. en Economía, especialista en economía internacional, columnista de La Izquierda Diario, militante del PTS.

capitalista, le otorgaron el impulso y fortaleza definitivos. La resultante quedó patentada en una inusitada financiarización y la instauración de una nueva división internacional del trabajo caracterizada por las deslocalizaciones del empleo industrial desde los centros hacia una “periferia” abundante en trabajo barato. Las tendencias nacionalistas “insurgentes” entran en colisión con este formato alimentado durante cuatro décadas.

Una crisis muy particular

Las características del período pos Lehman parecen aportar elementos sustantivos para explicar esta contradicción que probablemente trace el escenario de los próximos años. Si la crisis que se transmitió internacionalmente en 2008 y mostró agudos indicadores en 2009, se presentó en un principio como una catástrofe que se anunciaba tan aguda –o incluso más– que aquella de la década del ‘30, su dinámica inicial fue contenida. Una combinación de factores que incluyeron desde medidas monetarias adoptadas por los países centrales con Estados Unidos a la vanguardia, pasando por un poderoso plan de estímulos fiscales en la hasta el momento pujante economía china, hasta políticas de relativa coordinación interestatal, disiparon la amenaza inicial. La profunda internacionalización de la economía representa una de las causas explicativas de aquellas políticas de contención.

Sin embargo estas acciones estuvieron muy lejos de restaurar los índices de crecimiento de décadas anteriores, en particular en los países centrales. Estados Unidos fue de entre estos últimos, el que ostentó una recuperación relativamente más consistente que no obs-

tante promedió en los últimos 9 años apenas un aproximado 2,2% de crecimiento del PBI, lo que lo ubica claramente por debajo del ya bajo promedio⁵ de alrededor del 3% alcanzado entre 1980 y 2007. La inversión y la productividad mostraron tasas de incremento particularmente débiles. Si bien el comercio mundial no resultó dislocado, verificó un crecimiento especialmente endeble⁶, equivalente a la mitad del ostentado entre 1985 y 2007. Cuestión que indica una sustancial pérdida de dinamismo de la globalización asociada particularmente al bajo incremento de la inversión. El alicaído crecimiento del PBI combinado con salarios estancados o en descenso y un nivel de endeudamiento equivalente al 130% del ingreso para el caso de las familias norteamericanas al inicio de la crisis, disminuyó notablemente el rol del crédito como impulso al consumo. Aunque la desocupación se redujo en Estados Unidos desde los valores alcanzados en 2009, los nuevos puestos de trabajo creados desde aquella fecha resultaron precarios en alrededor de un 90% de los casos. Cuestión esta que se combinó con una desocupación estructural en el sector de trabajos industriales tradicionalmente bien pagos y estables, gestada durante décadas de deslocalización y avance tecnológico.

La contención de la crisis dio por resultado una destrucción escasa de capital que en gran parte contribuye a explicar la deficiente dinámica económica. La combinación de tasas de interés extremadamente bajas por un período de tiempo inusitadamente extenso con muy escasa inversión y crecimiento débil es lo que algunos economistas del mainstream, como Lawrence Summers, definen como “estancamiento secular”. La consecuencia es que mientras el comercio internacional no se encuentra dislocado, no se observan quiebras masivas ni un crecimiento vertiginoso de la desocupación, la falta de dinamismo económico puso

5. <https://www.bea.gov/national/index.htm#gdp>

6. <http://www.laizquierdadiario.com/Proteccionismo-globalizacion-y-furia-populista>

al desnudo el retroceso en las condiciones de vida de millones de perdedores durante décadas de avance de la "globalización" del capital. Perdedores que incluyen tanto amplias franjas de trabajadores de regiones industriales en decadencia como el denominado Rust Belt –medio oeste norteamericano– como sectores del capital pequeño y mediano, arruinados todos ellos por años de neoliberalismo incluyendo los mal llamados Tratados de Libre Comercio que favorecieron manifiestamente los intereses de las empresas transnacionales.

De este modo una crisis contenida en su aspecto más catastrófico derivó en una catástrofe para amplios sectores sociales que desnudó índices de desigualdad cercanos a los de fines del siglo XIX e hirió de gravedad la idea de progreso individual, tan cara a la sociedad norteamericana. Según un estudio de McKinsey Global, entre los años 2005 y 2014 y considerando 25 economías de altos ingresos, entre el 65 y el 70% de los hogares en promedio, experimentaron una disminución o estancamiento de sus ingresos. Mientras entre 1993 y 2005 solo el 2% de los hogares decían haber experimentado algo similar. Esta contradicción acabó erosionando la legitimidad del establishment político y económico. Su resultado se hizo patente en el desarrollo de nuevos fenómenos políticos que –como mostraron el triunfo Trump y el ascenso de Sanders– se expresaron tanto por derecha como por izquierda.

Arbitraje

En un contexto de estancamiento económico relativo y desgaste del impulso globalizador, los sectores dominantes del capital y el aparato político tradicional que los sustenta, sufren una mengua del consenso entre amplias franjas perdedoras de la globalización que incluyen –como se señaló– fracciones del capital pequeño y mediano. La pérdida de legitimidad

cuestiona potencialmente el poder del Estado que lejos de haberse disipado bajo el mayor proceso de internacionalización del capital en la historia, representa el vehículo garante de las ganancias de las transnacionales –todas con base nacional. Junto a la lenta pero persistente decadencia de la hegemonía norteamericana y los desastres en las guerras de Irak y Afganistán, en gran parte aquella dicotomía entre ganadores y perdedores explica el fenómeno bonapartista de derecha débil que representa Donald Trump y que intenta arbitrar entre distintas fracciones de clase. Meta esta que aún está lejos de lograr, como se evidencia en la acumulación de fracasos de los primeros cerca de 70 días de su gobierno y en las múltiples divisiones del aparato político, económico y militar norteamericano.

La Justicia y la gran presión de numerosas empresas transnacionales –muchas integrantes del consejo asesor económico del gobierno– hicieron fracasar –al menos por ahora– los dos decretos antimigratorios promulgados por Trump. Su asesor de seguridad Michael Flynn se vio obligado a renunciar debido a sus polémicos contactos con Rusia. La gran apuesta por la eliminación del Obamacare quedó sin efecto porque un grupo de 30 legisladores –el Freedom Caucus, ala ultraconservadora del Partido Republicano– exigía un programa más de derecha aún que el del gobierno y el presidente de la bancada republicana, Paul Ryan. Ahora tendrá que enfrentar al Congreso por un lado con la reforma impositiva y por el otro con el proyecto del impuesto transfronterizo –Border Tax– que alentó dos grandes lobbies de empresas transnacionales.

Si los sectores económicos dominantes apoyaron mayoritariamente a Hillary en la contienda electoral, tras el triunfo de Trump se observan realineamientos de fracciones dispuestas a respaldar las medidas que resulten de su con-

veniencia. Tras la coalición “American Made” –que liderada por un sector de transnacionales de alto poder económico como Boeing, General Electric o Caterpillar, apoya el impuesto transfronterizo– se esconde el tipo de nacionalismo que estas empresas pueden alentar. Boeing –la mayor firma exportadora de Estados Unidos– fabrica su avión “estrella” Dreamline considerado una “oda a la globalización”, en 10 países distintos y General Electric fue calificada por Fortune como la 5ta. empresa global a nivel internacional contando –solo en México– con 17 plantas manufactureras. Es bastante impensable que la intención de estas empresas –que apoyan el Border Tax porque bajaría impuestos a las exportaciones– consista en retornar a Estados Unidos –aunque pueden hacerlo en casos puntuales como aceptó Ford o Carrier– sino en impulsar una disputa más agresiva de los intereses de un sector –al menos– de las transnacionales norteamericanas en el mundo. El dilema es que el retorno del empleo y el consumo a Estados Unidos sí es la demanda principal de los “perdedores” de la globalización y es el fundamento de su versión del nacionalismo y su apoyo a Donald Trump.

El incremento del gasto en infraestructura, del gasto militar, el muro, etc., que aún Trump tendrá que lograr aprobar, conseguir los fondos e implementar, son medidas que intentarán ganar base social entre los “perdedores” beneficiando a la vez a sectores “ganadores”, buscando incentivar algún nivel de retorno de ganancias, con exenciones y reducciones impositivas, Border Tax, etc. No se pueden descartar reformas de la “globalización” en este sentido, que acompañarán un mayor proteccionismo y que en caso de tener éxito resultarán solo momentos intermedios en el contexto de las grandes contradicciones abiertas en la arena internacional. Voces provenientes de variados sectores –incluyendo muchos de

sus defensores acérrimos– se vienen pronunciando hace tiempo sobre la necesidad de tratar a la globalización como un proyecto más o menos terminado intentando reducir parcialmente su magnitud. Tanto desde la academia como desde representantes del empresariado dominante, la necesidad de mantener la “legitimidad” del Estado, resuena como una cuestión estratégica de primer orden y más aún cuando la dinámica global pierde impulso. El asunto constituye parte explicativa del abandono o retroceso de los tratados comerciales (como el Transatlántico o el Transpacífico) que buscaban revitalizar la “globalización”. Sin embargo, la transnacionalización alcanzada sigue representando una ventaja indiscutible para los sectores dominantes del capital que intentarán mantener lo conquistado y probablemente avanzar, mediante políticas nacionalistas más agresivas. Esta cuestión tenderá a convertirse en un obstáculo a las medidas de coordinación estatal de los últimos años y en modo alguno está descartado que derive en una nueva pérdida de control y estallidos de alcances similares –o aún peores– que la crisis de 2008/9.

Efectos regionales

Volviendo a los resultados de los mecanismos de contención de la crisis de 2008/9, hay que señalar que la dinámica latinoamericana difirió de aquella de los países centrales. El incremento del precio de las materias primas a partir de 2010, el flujo de capitales desde el centro a la periferia y la recuperación de China, permitieron a distintos países de nuestro Continente, entre ellos Argentina, Brasil, Bolivia, y Venezuela, retomar ciclos de alto crecimiento económico. La combinación en aquellos países de catástrofes económicas y agudas crisis políticas de fin del siglo XX y principios del siglo XXI y el posterior impulso renovado que trajo

la recuperación pos 2010, dio lugar a ciclos largos de crecimiento gestionados por gobiernos autodenominados "progresistas".

Sin embargo la conjunción del agotamiento del "modelo exportador" chino y el inicio de la reversión de las políticas monetarias laxas en particular en Estados Unidos, dieron lugar al agotamiento de aquellos ciclos poniendo en escena el fracaso de aquellos proyectos. El ascenso de las nuevas derechas como Macri en Argentina, el golpe institucional de Temer en Brasil o la brutal crisis económica en curso en Venezuela, dejaron al desnudo "modelos" de extraordinarias rentas primarias –como por ejemplo la petrolera o la sojera– que dejaron altas ganancias para las clases dominantes y apenas la restauración de las ya decadentes condiciones de existencia de las clases trabajadoras y sectores populares, previas a la crisis. La existencia del trabajo precario o en negro junto a altos índices de pobreza estructural, no fueron superados durante años de excepcional crecimiento económico.

Es altamente probable que la crisis en la región combinada con tendencias nacionalistas provenientes de los países centrales, agudicen esta situación. El caso de México y su dependencia extrema del Tratado de Libre Comercio va a ser aprovechado por Trump para imponer aún peores condiciones a los trabajadores mexicanos. Macri por su parte pretende "abrirse al mundo" cuando el mundo tiende a cerrarse, Argentina lleva un año de retroceso económico con fuertes caídas del salario real, cierres de empresas y despidos y no se avizora ningún cambio favorable de la situación en el año en curso. Brasil por su parte ya acumula un 8% de caída del PBI y la política de tasas altas de la Reserva Federal –en tanto genera una reversión del flujo de capitales– amenaza empeorar la situación.

Si durante el auge económico las burguesías

nacionales y extranjeras fueron las beneficiarias indiscutidas de las riquezas creadas mientras los trabajadores apenas recompusieron su ya mala situación, cuando empieza la crisis los sectores menos favorecidos son los condenados a pagarla. Así vemos desarrollarse ataques de distinta magnitud como por ejemplo la reforma jubilatoria y laboral de Temer en Brasil ya enfrentada por el masivo paro del 15M o Macri en la Argentina que está intentando convertir la huelga docente en un leading case de paritarias a la baja.

Un mayor nacionalismo en los países centrales seguramente empujará tendencias antiimperialistas en nuestros países. Pero esas tendencias necesitan tomar un curso claramente anticapitalista anclado en la independencia de clase ya que las variantes "nacionalistas" o "progresistas" no pueden ofrecer un programa a la altura de enfrentar los ataques en curso. Justamente, el ascenso de China es el dato más fuerte de la etapa. Además de su peso como en el PBI global, su rol central como fuente y destino de comercio es un hecho indiscutible. Ha empezado a ganar relevancia también como inversor y prestamista, aunque estas funciones las cumple con más claridad en su área de influencia –Asia y Oceanía. En América Latina y el Caribe (ALyC) apareció como socio comercial clave, y solo en los últimos años como socio inversor o prestamista. Bajo este freno relativo a la "globalización", se vuelve clave preservar espacios de intercambio que eviten mayores impactos recesivos: no en vano, Estados Unidos (EUA) dio impulso a una agenda destinada a preservar sus privilegios como centro ordenador del comercio. Se trata del Tratado Trans Pacífico (TTP), el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) y el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA). El objetivo central es contener el área de influencia de China, que por su parte puso en marcha el Asociación Económica Integral Regional (RCEP).



Trump y su impacto en la región

Francisco J. Cantamutto y Agostina Costantino*

1- Panorama a nivel mundial

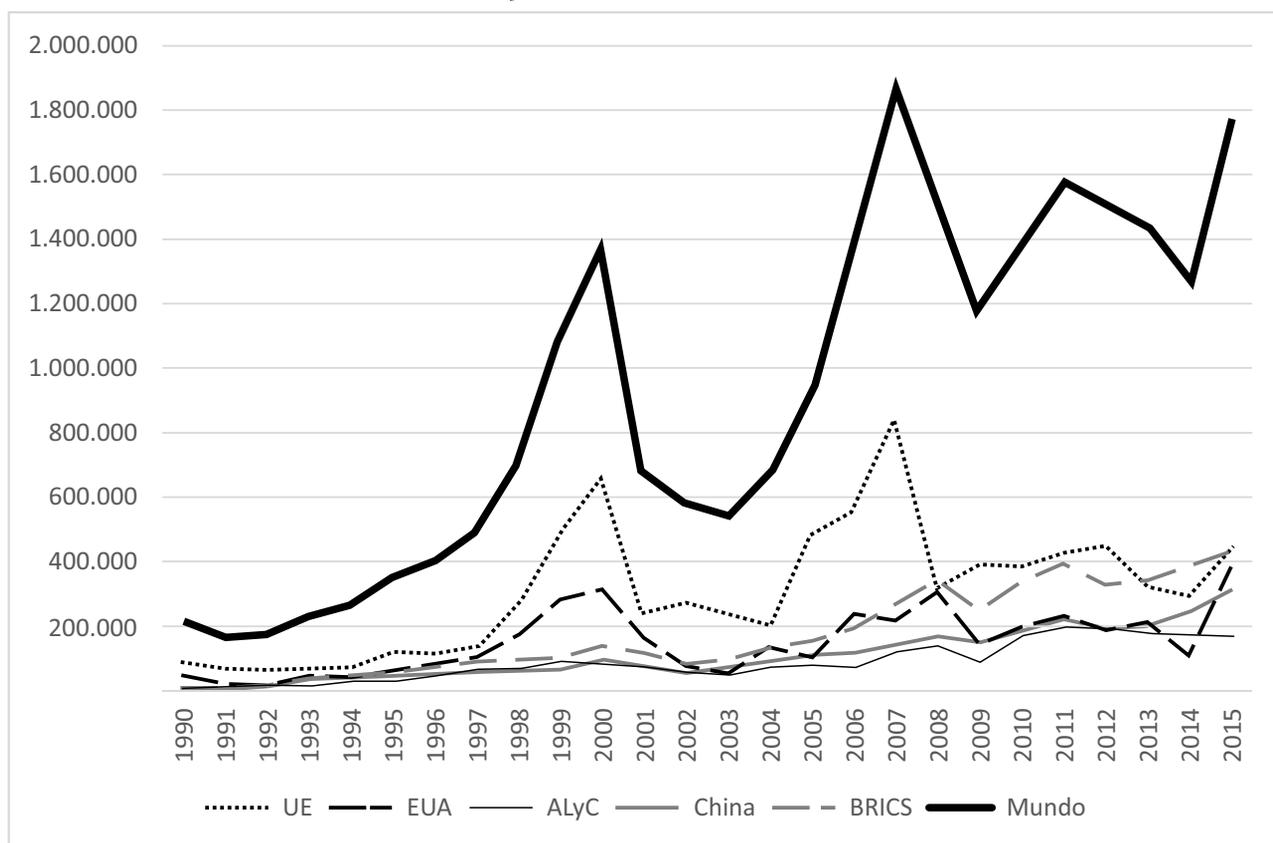
El neoliberalismo, como programa de clase, ha desplegado sus alcances en las últimas décadas. Entre sus características más evidentes se destacan las bajas tasas de crecimiento, los incrementos sensibles de la desigualdad, las pérdidas de puestos de trabajo, el deterioro de las condiciones laborales y la creciente financiarización. Este esquema estalló en una crisis abierta por la vía hipotecaria entre 2007 y 2008.

La respuesta de los gobiernos centrales no pudo ser más clara: se pusieron en marcha salvatajes multimillonarios para los bancos. El

efecto fue una mayor debilidad del crecimiento, lo cual erosionó la demanda global, y, en últimas, deprimió los precios. Esto ha provocado una ralentización del comercio global, que dejó de crecer por encima del PBI para empataarlo en su bajo dinamismo. La inversión también se estancó a nivel global, como se ve en el siguiente gráfico. Su escasa recuperación está centrada en un severo proceso de fusiones y adquisiciones, típico de las fases de crisis. El dato novedoso es la creciente importancia de los BRICS, y China en particular, como origen y destino de la inversión.

* Francisco J. Cantamutto y Agostina Costantini. IDAES-CONICET y Sociedad de Economía Crítica.

Gráfico 1. Entradas de inversión extranjera, en millones de dólares



Fuente: elaboración propia con datos World Investment Report

En este marco, se puede hablar de una naciente disputa inter-imperialista: atravesamos una etapa de cambio en términos de los alcances de la potencia hegemónica a nivel internacional. China abandona lentamente su lugar como país sub-imperialista, cuestionando el liderazgo estadounidense. Se trata de un proceso lento con diferentes etapas, rasgos e intensidades. Mientras que la Unión Europea (UE) ha perdido capacidad de iniciativa como bloque,

EUA pierde lentamente su poderío económico. Aunque aún se trata de la potencia central, no sería extraño que repose cada vez más en su poder militar con decisiones unilaterales de geopolítica. Como se ve en la tabla, aunque el dominio de EUA es por el momento incontestable (es el único país con bases militares propias desplegadas a nivel global), han aparecido nuevos jugadores a considerar.

Tabla 1. Participación de cada país en el gasto militar mundial, años seleccionados, primeros 4 países

1988		1991		2001		2010		2015	
País	%	País	%	País	%	País	%	País	%
EUA	38.2	EUA	43.7	EUA	36.8	EUA	43.5	EUA	34.4
Rusia	22.4	Francia	6.3	Francia	5.3	China	8.3	China	12.4
Alemania	4.5	Alemania	6.1	Reino Unido	4.8	Reino Unido	4.0	Rusia	5.3
Francia	4.5	Reino Unido	5.9	China	4.6	Francia	3.7	Arabia Saudí	4.9

2- Panorama en EUA

Desde el punto de vista político, emergieron ante la crisis diversos nacionalismos de derecha en los países centrales. La llegada de Donald Trump al gobierno se inscribe en este escenario, donde el dato certero es el aumento de la incertidumbre. Podemos explorar algunos posibles impactos para ALyC:

- i. No es claro que el presidente tenga tanta autonomía como el propio Trump pretende. No solo por ciertas inercias institucionales (como el complejo industrial-militar) sino por disputas políticas intestinas. Las dificultades para cerrar acuerdos con Rusia o para imponer límites a la migración son una muestra de este rasgo.
- ii. Pierden relevancia los Derechos Humanos, el medio ambiente, y la propia democracia como valores o ideas a defender. El neoliberalismo, en este sentido, pierde el ropaje "progresista" que los demócratas buscaron darle ("el lobo con piel de lobo" como dijo Assange). No se trata de elogiar la gestión previa, sino de reconocer que esto habilita a las peores prácticas a otros gobiernos, con menos instrumentos para contestarlos incluso en los organismos internacionales
- iii. Si se limita aún más el acceso y permanencia de migrantes en EUA, esto limitará el envío de remesas al exterior, pero también podría encarecer el costo de vida norteamericano, en gran medida "subsidiado" por las múltiples tareas realizadas por trabajadores ilegales, a los cuales se les puede pagar peores salarios.
- iv. Trump renegociaría los tratados firmados (el TLCAN incluido) para disminuir los componentes asiáticos, de modo de incrementar el componente estadounidense en las cadenas de valor. Esto puede producir mayor empleo en EUA, pero también un enca-

recimiento de los productos. Está por verse el efecto neto en la demanda interna, pero en cualquier caso, no impulsaría las importaciones.

- v. La agenda del TISA no fue un problema siquiera en campaña. La desregulación de servicios no está en discusión, el eje eran los empleos industriales. No se debe exagerar su supuesta "anti-globalización". Por otro lado, aunque el TTP y el TTIP están detenidos como proyectos, sus implicancias normativas siguen en curso, y algunos países las están adoptando.
- vi. El impulso de obra pública (el famoso muro al Sur ya salió a licitación) para reactivar la economía, tampoco generaría mayor demanda a otros países, salvo quizás en algún componente de insumos (acero, cemento, etc.).
- vii. Están previstas subas de las tasas de interés al 1,5% para 2017, al 2,5% para 2018 y 3% para 2019. La retracción global de fondos hacia EUA ("flight to quality") está produciendo subas accesorias de riesgo país para el resto del mundo, encareciendo aún más el financiamiento.
- viii. Es probable que los fenómenos referidos en los anteriores puntos generen una revaluación del dólar. Para evitar que esto quite mayor competitividad, EUA va a presionar para que otros países revalúen sus monedas, en particular el yuan. No está claro que puedan lograrlo, a diferencia de lo que ocurrió con Japón en los '80. Es difícil también una revaluación del euro, que golpearía las alicaídas economías europeas. Sin este ajuste de monedas, es factible que aumenten las trabas unilaterales al comercio.
- ix. Es una incógnita el carácter que tomará la confrontación con China. ¿Será posible contener su avance en los organismos in-

ternacionales? No solo está el atractivo de su gigantesco mercado, sino que China es la principal acreedora financiera de EUA. Tiene en sus manos la potencial capacidad de desestabilización del sistema monetario mundial. En relación al elemento bélico, por el momento más lejano, han tenido cruces por las Islas del Sur. No está claro que EUA pueda asociarse a Rusia (ni por presión interna ni por interés de Rusia).

- x. En cualquier caso, el objetivo de reducir el déficit de EUA quitará aún más dinamismo a la demanda global. Es decir, se acerca una economía global más raquítica, con menor intercambio comercial –al menos con EUA en los rubros de bienes.

Por supuesto, lo anterior no agota los efectos esperados ni los posibles del nuevo rumbo de la política económica de EUA.

3- Vías de impacto para ALyC

ALyC ya es afectada de diversas maneras por la crisis global. La región lleva varios años de escaso dinamismo, y las expectativas sobre el 2017 no parecen quebrar la tendencia. El ascenso de gobiernos de derecha en la región, con sus respectivos planes de ajuste, está lacerando el históricamente magro mercado interno local. El bajo crecimiento de la demanda mundial y los bajos precios de las materias primas ponen en problemas las posibilidades crecer por la vía de la exportación. Para continuar esta senda, se deberán radicalizar aún más las tendencias al extractivismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. No en vano varios gobiernos han iniciado reformas laborales y fiscales apuntando en este sentido. A diferencia de los '90, no hay ahora una afluencia de fondos disponibles para la región ni gran cantidad de activos para enajenar.

La pérdida de gravitación diplomática del Mer-

cosur y la crisis política venezolana, han dejado al modelo de la Alianza del Pacífico como primera alternativa para la región. Aunque fue pensada como plataforma para los acuerdos mega-regionales hoy empantanados, los países que la componen han avanzado incluso ante la parálisis estadounidense, poniendo sus normas en línea con estos requerimientos. Resulta interesante que la relación de intercambio promovida con China mantiene los mismos sesgos que ponen a la región como proveedora de materias primas y mercado disponible, por lo que estos cambios normativos resultan potencialmente aptos para acuerdos con otras potencias que no cuestionen esta inserción internacional. No debe, sin embargo, apostarse a un fuerte crecimiento de China, que se está desacelerando y se espera que busque expandir algunas ramas industriales de bienes de consumo para dar empleo a la creciente población rural que migra a la ciudad.

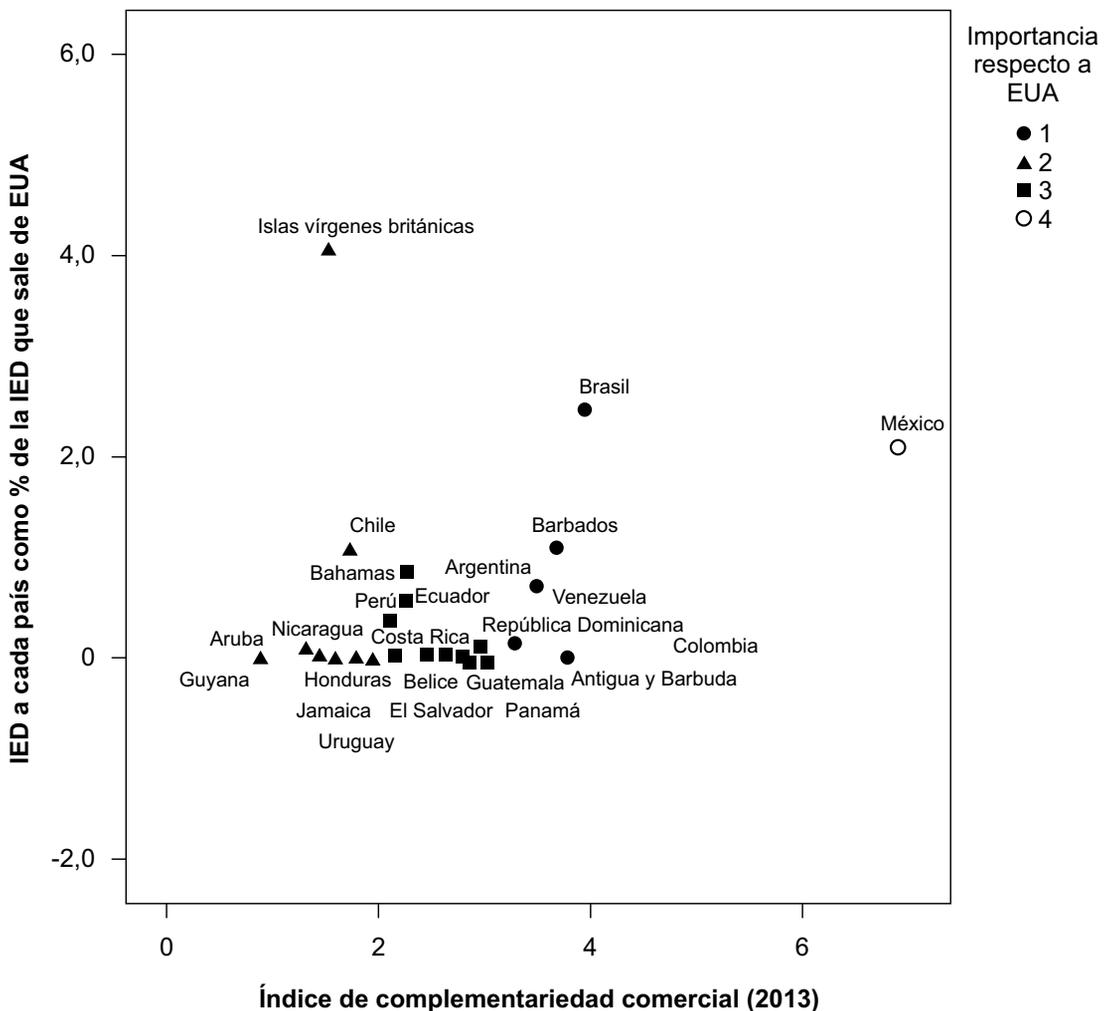
Hasta 2016, la región reconocía dos grandes situaciones ante la crisis. Los países Sudamericanos se veían más golpeados por el escenario descrito, mientras que las maquilas Centroamericanas y las islas caribeñas enfocadas en el turismo (y el negocio financiero) aprovechaban la lenta recuperación del mercado estadounidense. En caso de que EUA reoriente su proceso de acumulación, este segundo grupo sufrirá las repercusiones.

Para comprenderlo, el gráfico de abajo ordena los países de la región según dos indicadores: el de complementariedad comercial, que compara la estructura de las importaciones de EUA respecto de las canastas de exportación de cada país, y el peso que tienen cada uno en la IED total de EUA (en total, ALyC recibe alrededor del 9%). El supuesto es que si EUA encara un proceso de cambio estructural que privilegie la producción de bienes antes importados, ello repercutirá en menos compras al exterior y además una relativa retracción de la inversión

en el exterior en favor de actividades dentro del país. Con ambos indicadores, el país más golpeado sería México, que combina ambas vías de impacto de un cambio en la estructura estadounidense. El segundo grupo con mayores impactos está asociado a la complementariedad comercial que muestran, donde el caso particular de Brasil combina también un com-

ponente significativo de IED. Siempre desde este ángulo, los restantes dos grupos recibirían menores impactos, por su menor relevancia en la inversión y el comercio potencial. Argentina se encuentra en el grupo intermedio. Este gráfico, sin embargo, no capta los efectos derivados de la crisis provocada en Brasil, que en últimas afectaría duramente al país.

Gráfico 2. Importancia de América Latina y el Caribe para EUA, según destino IED y complementariedad comercial



Existe una forma complementaria de visualizar los impactos de cambios en el rol jugado por EUA para la región, visto desde los propios países. El gráfico de abajo muestra los países

ordenados según el peso que tiene EUA como destino de sus exportaciones y el peso de las remesas en su PBI⁷. Un relativo cierre de EUA a las ventas de otros países afectaría ya no al

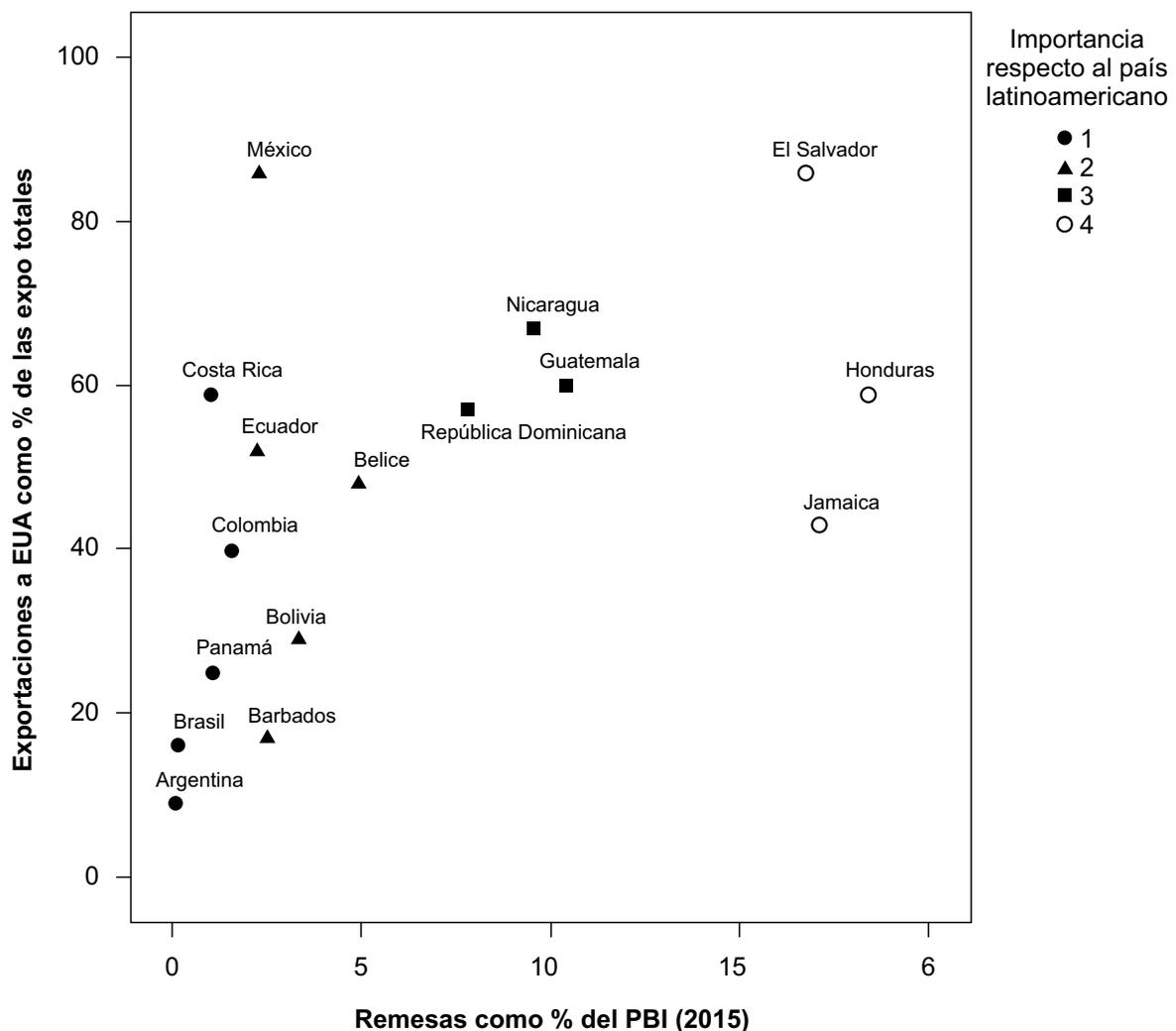
comercio potencial, sino al efectivo. Por otro lado, tanto si se expulsan migrantes como si se detiene su flujo de entrada, o se ponen trabas a la remisión de dólares al exterior, habrá una caída en las remesas que afectará a muchas economías de la región.

Lo que se puede ver en el gráfico está nuevamente ordenado en grupos, a efectos expositivos. Los países caribeños y centroamericanos se encuentran entre las más afectadas por ambas vías: se trata de economías pequeñas, con

elevada dependencia el mercado norteamericano y con fuertes flujos migratorios.

En el extremo opuesto, están las economías de Argentina y Brasil con muy bajo peso de EUA como mercado y fuente de remesas. El caso mexicano en cambio, presenta niveles relativamente bajo respecto de las remesas (aunque no se puede menospreciar para una economía del tamaño de México) pero una elevada dependencia de EUA como mercado.

Gráfico 3. Importancia de EUA para América Latina y el Caribe, como destino de exportaciones y fuente de remesas



Con este contexto como marco, podemos evaluar posibles canales de transmisión hacia ALyC de la coyuntura estadounidense.

a. Vía comercial

La baja demanda y caída de los precios hace insostenible en el corto plazo el “modelo exportador”, pregonado hasta el cansancio por la ortodoxia económica. Insistir en esta vía obliga a los países a ajustar sus importaciones y cuentas fiscales, amén de reposar en la toma de deuda. Los países con vínculo comercial con EUA se verán afectados por estas nuevas trabas proteccionistas. En los casos de México y Brasil el efecto no solo será cuantitativo sino cualitativo: gran parte de sus exportaciones a EUA son manufacturas. En el caso mexicano, el foco está en qué se renegocie del TLCAN. El lobby agropecuario estadounidense busca limitar los cambios; es probable que éstos se orienten a elevar los contenidos regionales de las mercancías intercambiadas. Esto no necesariamente va a significar que México deje de ensamblar, pero sí que se encarezca lo que hace (por las importaciones hoy adquiridas a Asia). Esto lo obligaría a reducir aún más los costos en el país, lo que abre la pregunta de si se enfrentarán a una mayor superexplotación de su fuerza de trabajo.

Si la recesión se agrava en Brasil, Argentina se verá fuertemente golpeada, también en términos cuantitativos y cualitativos (Brasil es su principal destino de exportaciones industriales). Hay que añadir que la caída de las cantidades no solo surge de la actual

7. Se trata de las remesas totales, que incluyen envíos de otros países. No obstante, en todos los casos el peso de EUA como fuente de esas remesas es central, por lo cual sirve como aproximación.

recesión, sino que hay también un creciente desplazamiento por parte de la competencia china y más en general del Sudeste asiático. Argentina ha sido recientemente inundada de importaciones de bienes de consumo, afectando en particular a la industria –que aqueja una caída del 5% en 2016– pero también a producciones primarias no extensivas (“economías regionales”). Sin trabas proteccionistas en nuestros países, se reforzará el rol de abastecedor de bienes primarios de nuestras economías, incentivando mayor extractivismo y conflictividad territorial.

El único proyecto de integración alternativo en la región (el ALBA-TCP) no tiene apoyo de las principales economías. El Mercosur parece estar volviendo a su sesgo neoliberal original, incluso se sospecha que se lo acerque a la Alianza del Pacífico.

b. Vía inversiones

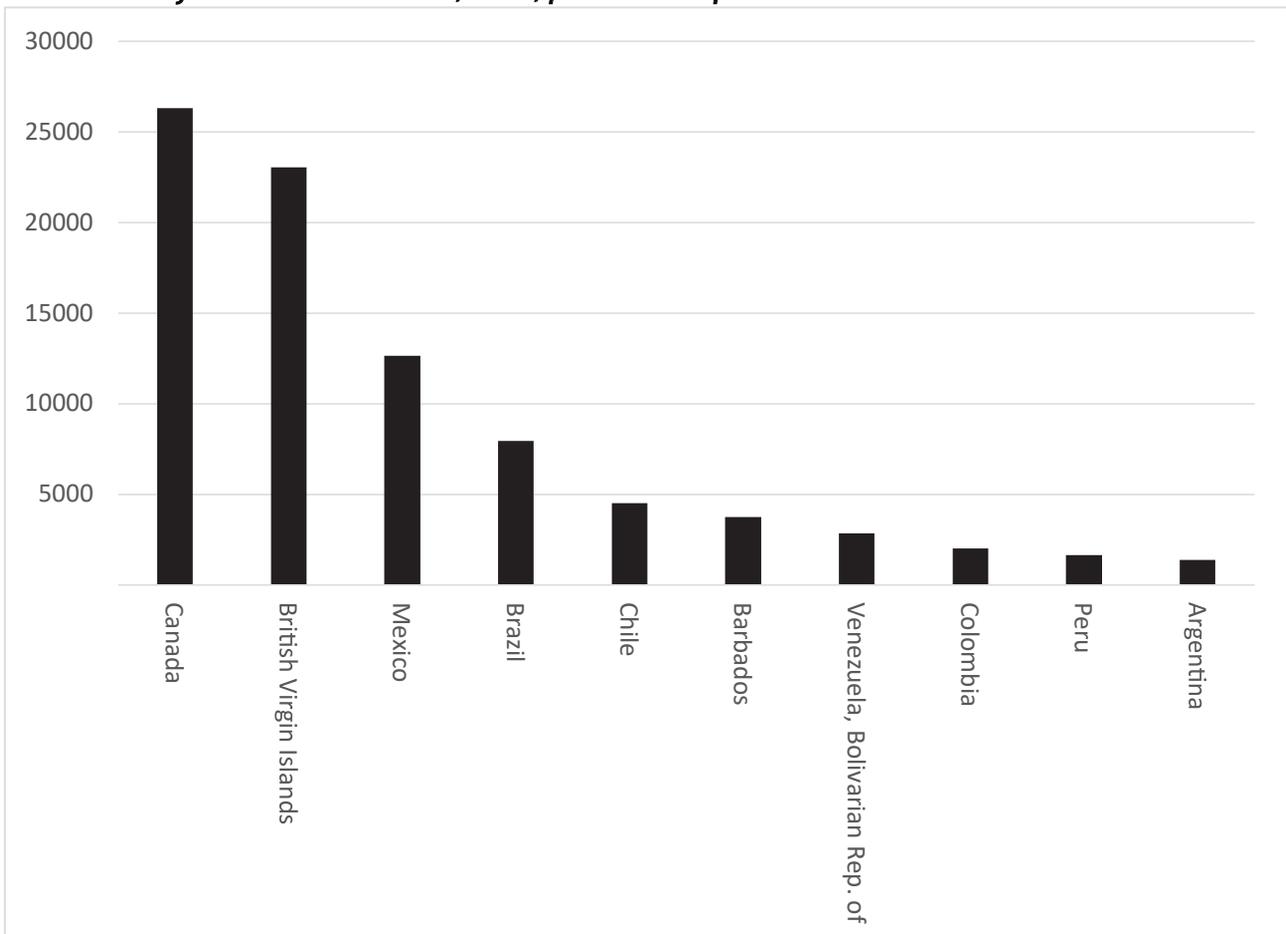
Como ya señalamos, la región no es el foco de mayor interés en términos de inversión extranjera. Esto es especialmente claro para Sudamérica, por la caída de los precios internacionales, mientras que Centroamérica aún recibe inversiones orientadas a la manufactura de tipo maquila. Este rubro, sin embargo, está limitado en la medida en que: a) gane preeminencia China como potencia, que no necesita de esta plataforma de exportación industrial (utiliza al propio Sudeste asiático para ello); y b) exista algún proceso de renacionalización de capitales norteamericanos. Este último proceso afectará al conjunto de ALyC.

No obstante, vale remarcar que esto no aplicaría para el caso de los paraísos fiscales –muchos de ellos caribeños– hacia donde las empresas transnacionales

–estadounidenses y latinoamericanas– remiten no solo sus inversiones puramente especulativas sino también las de normal operatoria productiva. La estructura financiarizada de las transnacionales opera también con la multiplicación de instancias para ejecutar una inversión, de modo de

proteger las ganancias y evitar la posibilidad de judicializar sus efectos. Esta operatoria está siendo cada vez más amparada por los tratados de inversión (existen casi 3.400 bilaterales vigentes en el mundo), y todo indica que seguirán por esta vía.

Gráfico 4. Flujos de IED desde EUA, 2012, primeros 10 países



Fuente: elaboración propia en base a UNCTAD FDI/TNC database.

La agenda de promoción de las inversiones del gobierno de Cambiemos en Argentina, tanto con las medidas de apertura y desregulación como con las sucesivas rondas de negocios (Davos, Pekín, Buenos Aires, Hamburgo), no ha tenido hasta ahora resultados. En los 15 meses del actual gobierno, la

IED neta fue de 2.925 mdd, mientras que se fugaron al exterior 3.345 mdd por utilidades y dividendos. Los grandes activos disponibles para privatizar son pocos: el Banco Nación y parte del mercado previsional (que incluye las participaciones de ANSES en empresas). Ni siquiera el negocio del

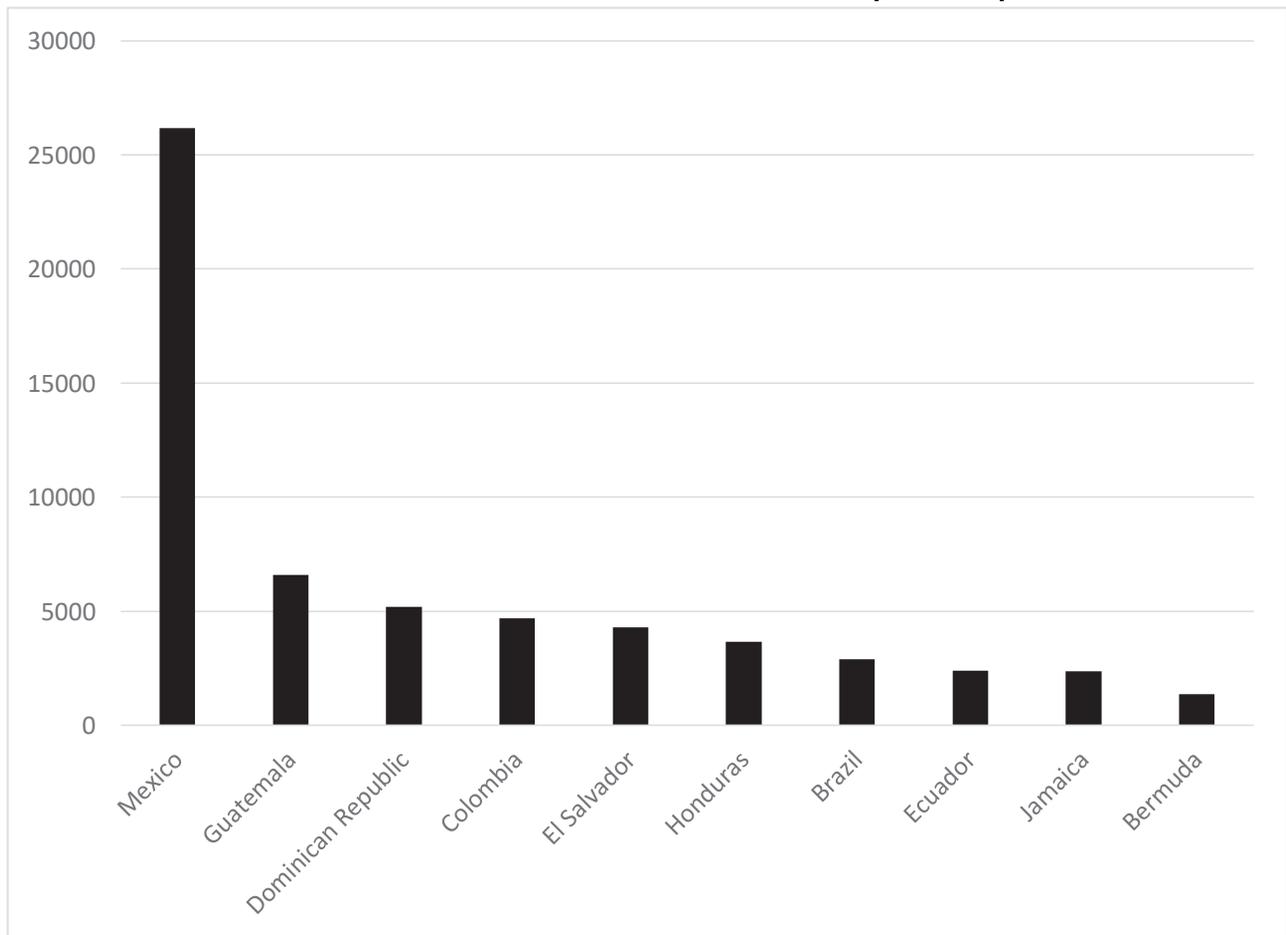
fútbol, que se veía auspicioso, ha resultado contundente en términos de inversión. El mercado aeronáutico es el actual botín en juego. El gobierno está adecuando legislación para incentivar la inversión asociada al Estado (iniciativas público-privadas).

c. Vía remesas

Como señalamos, para muchos países de la región, las remesas son una parte sustancial del PBI. No solo el caso de las cuantiosas cifras enviadas a México, sino también en Centroamérica y el Caribe donde valo-

res menores impactan incluso más fuerte en la economía. Vale señalar que hay cerca de un millón de brasileros en EUA, que han sido estigmatizados por Trump. En este caso, las restricciones al envío de remesas pueden afectar menos, pero en caso de que hubiera deportaciones, esto significaría un incremento del desempleo en Brasil. Esto aplica en especial para economías de menor tamaño. El efecto ulterior en ambos casos sería mayor presión sobre el mercado de trabajo, lo que reforzaría el pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Argentina se ve menos afectada por esta vía.

Gráfico 5. Remesas recibidas, en millones de U\$S corrientes, 2015, primeros países de LA



Fuente: elaboración propia en base a UNCTAD STAT.

d. Vía deuda

ALyC vivió un proceso de desendeudamiento, con diversas intensidades, durante el auge de los precios de sus exportaciones. La política de expansión monetaria de EUA posterior al estallido de la crisis, en especial a partir de 2011, fomentó el reemplazo de dólares comerciales por dólares financieros a bajas tasas. El nuevo rumbo de la política monetaria –suba de tasas– y comercial –reducción del déficit externo– de Trump pondrían fin a esta coyuntura. Es posible que esto no derive en una crisis de deuda inmediata, en la medida en que los ratios de deuda no partan de niveles ya elevados. En el caso de Argentina, aunque partió de bajos niveles en 2015, el crecimiento de la deuda es exponencial, cubriendo necesidades fiscales y externas. En 15 meses de gobierno, ingresaron al país 35.580 mdd netos como deuda. Un cambio de escenario puede vulnerar la sostenibilidad de corto plazo, motivo por el cual el gobierno aceleró la toma de deuda para este año.

e. Vía militar

Aunque en este momento las disputas bélicas parecen ubicarse en otras regiones (Siria, Crimea), y la política de intervención en la región parece haber privilegiado “golpes blandos”, no hay que descartar este elemento. Tanto por el lado del control de recursos estratégicos –agua– como por geopolítica frente a otras potencias, es posible que se intensifique la presencia de intromisiones militares –habilitadas– en la región. Para el caso argentino, está en danza la idea de instalar bases del Comando Sur en la Triple Frontera o más cerca de Malvinas. Cooperaciones estratégicas como combate al narcotráfico y el terrorismo pueden ser excusas para estas intromi-

siones. No debe desligarse este aspecto de los elementos antes referidos: con menor capacidad de construir consensos, es esperable que los gobiernos se apoyen más en sus sesgos represivos.

De conjunto, existen elementos del escenario que bien se comparan con la coyuntura de entreguerras de hace un siglo. Por el momento, la iniciativa política de los gobiernos parece orientarse a exacerbar las tendencias primarizantes, superexplotadoras y financiarizadas de los modos de acumulación. En el caso del gobierno argentino, la idea de “volver al mundo” parece haber conjugado una mala lectura de la coyuntura con una mala ejecución, que está llevando a pésimos resultados. Cambiemos apostó a cumplir un rol regional con el gobierno Obama, pero este acercamiento cayó en tierra yerma con el triunfo de Trump. Aunque existen claros intereses económicos en todo este proyecto, hay un componente ideológico relevante, que oblitera alternativas.



El gobierno de Trump en el marco de la crisis política, económica y militar del imperialismo yanqui

José Castillo*

El triunfo de Trump no es menor y ha abierto un enorme debate en la izquierda y en el movimiento de masas mundial. No podemos perder de vista que lo que ha cambiado es el jefe del imperialismo, el jefe del gendarme mundial. Trump expresa el triunfo del ala más de ultraderecha, semifascista, racista o xenófoba del Partido Republicano. Basta ver los integrantes de su gabinete. La mayor parte son empresarios, militares o personajes racistas, empezando por el propio Trump. En ese sentido no podemos minimizar el cambio de mando imperialista.

Es importante precisar la caracterización del gobierno Trump. Apenas ganó las elecciones

se abrió, en algunos sectores, el debate sobre si Trump no es ya un nuevo Hitler. Esta definición está alimentada por las propias definiciones de Trump como por los demócratas que quieren recuperar espacios políticos electorales luego de su caída haciendo propaganda "democrática antifascista". Creemos que no se trata ya del triunfo de un régimen nazi. Esto no significa minimizar los peligros que encierra Trump y sus políticas de ultraderecha y su uso del garrote.

Como lo señalamos, se trata de un cambio de gobierno, no de régimen, hacia la ultraderecha, racista, antiinmigrante, contra las mujeres, etc. Y que va a tender a un mayor nivel de formas bonapartistas y represivas. No se trata de más de lo mismo. Es un cambio importante. Es

* **José Castillo.** Profesor e Investigador UBA. Dirigente de Izquierda Socialista, miembro de EDI.

evidente que con su triunfo se fortalecen los sectores más de derecha en EE.UU y el mundo.

Pero un régimen nazi o fascista es otra cosa. Es un régimen contrarrevolucionario que aplica métodos represivos de guerra civil sobre su propio movimiento obrero y popular y liquida toda forma de democracia burguesa y de libertades políticas o sindicales. Lo que ha ocurrido con Trump es un triunfo electoral, dentro de la democracia burguesa. Será un gobierno más a la derecha que el de Obama, que va a tender a un mayor bonapartismo. Que es una tendencia creciente en los gobiernos del mundo por la polarización social. Pero por ahora no ha triunfado una contrarrevolución.

Por eso el triunfo de Trump no hay que enmarcarlo en un fortalecimiento del imperialismo norteamericano. Por el contrario, es la expresión de su crisis más aguda en toda su historia. Porque nunca hubo una combinación de crisis como las que existen hoy.

Por otro lado, el triunfo electoral de Trump expresa la brutal crisis política y social de Estados Unidos. Es como un voto castigo a Obama, de una franja de masas, fundamentalmente de sectores de clase obrera blanca de las zonas industriales (Indiana, Michigan, Ohio, Pensilvania) que lleva ya mucho tiempo de crisis en Estados Unidos y de sectores populares también marginados por la crisis y el avance de los niveles de pobreza que ya lleva décadas. Fue una expresión de ruptura de las expectativas en Obama, el primer presidente afroamericano que había ganado con la consigna de "cambio". Desde ya ese voto castigo se combina con un voto tradicionalmente de derecha en Estados Unidos.

El gobierno de Trump va a profundizar la crisis política en los Estados Unidos. El Partido Republicano salió adelante, pero tiene un presidente que no es el que la mayor parte de los dirigentes querían. También hay una contra-

dicción en el resultado electoral que muestra el grado de la crisis política. Se produjo un hecho inédito: según los cómputos finales, Hillary Clinton le ganó a Trump por casi tres millones de votos. Una diferencia muy grande. Esto va a polarizar más a la sociedad de Estados Unidos unido a las contradicciones que va a tener dentro del Partido Republicano.

También existe el otro fenómeno que se expresó en la polarización política. Que es el de Bernie Sanders que llegó a obtener entre 17 y 18 millones en la interna, que se la hizo muy difícil a Hilary Clinton. Que expresó por izquierda esa crisis social de sectores de la juventud, de trabajadores, del movimiento anti Wall Street. Este sector se expresó en los primeros días del triunfo de Trump, la juventud que salió a la calle masivamente fundamentalmente desde las universidades. Luego se dio una gran movilización de masas de mujeres. Se continuó en las movilizaciones contra las medidas de Trump contra los inmigrantes y se pudo seguir profundizando.

El triunfo de Trump, ¿abre una ola conservadora mundial? ¿Hay un giro a derecha en las masas?

Estos interrogantes encierran múltiples contradicciones que debemos precisar. Es un hecho que desde el punto de vista electoral en el último año y medio avanzan sectores electoralmente de centro derecha liberal o de ultraderecha caso Trump, avances de partidos racistas en elecciones regionales de Alemania y otros lugares de Europa. Y que el triunfo de Trump va a fortalecerlos. Este es un hecho que no podemos negar. Surgen gobiernos más a la derecha y eso tiene consecuencias en mayores ataques al movimiento de masas. Pero hay aquí varias cuestiones que es necesario precisar.

¿Por qué surgen estos gobiernos o por que avanzan electoralmente sectores más a la derecha? ¿Las masas y sectores de trabajadores giran en su conciencia a la derecha? ¿Tienden a apoyar fervientemente a esos gobiernos y dejan de luchar? Creemos categóricamente que no. No es igual que surjan gobiernos más de derecha que un giro a derecha consciente de las masas. Son votos castigos. Lo que predomina en el mundo, es el descreimiento de las masas en sus gobiernos, partidos y dirigentes. Hay una permanente rebelión de las bases con sus dirigentes políticos o sindicales. Lo que lleva en el plano electoral al predominio del voto castigo y a la volatilidad en el voto. Ninguna dirección o gobierno de derecha o de centroizquierda se consolida.

Por otro lado, el avance de sectores políticos de ultraderecha es otra expresión de la polarización social mundial. Porque a más resistencia y lucha de las masas contra los planes de recortes y ajuste o ante el estallido social de los refugiados e inmigrantes por la crisis y las guerras, más crecen sectores burgueses que busquen la solución contrarrevolucionaria de la "mano dura".

El gobierno de Trump ha lanzado una nueva contraofensiva imperialista que tiene como objetivo lograr el sueño de ser respetado como el gendarme de los pueblos y por esa vía recomponer las ganancias de algunos sectores de multinacionales yanquis que no se veían representadas bien en Obama. En especial el sector de la medicina privada (ya empezó a debilitar el plan de salud de Obama), el sector de la industria armamentista, petróleo, construcción (obras públicas), del carbón y el capital financiero. Pero amplios sectores de las multinacionales (automóvil, telefonía, medios de comunicación, internet y otras) no acuerdan con su supuesto plan "proteccionista".

Pero el principal obstáculo de su contraofensi-

va no será la división burguesa sino el choque con el movimiento de masas de los Estados Unidos y el mundo. La base del desorden mundial y de la no superación de la crisis aguda de la economía capitalista es la lucha de clases que, con sus desigualdades, se expresa en distintos continentes.

La era Trump creará más divisiones y roces interburgueses y más desorden mundial capitalista.

La política y las medidas anunciadas por Trump agudizarán la crisis imperialista global. En especial, acentuarán la crisis política del mundo imperialista.

Trump y su gabinete pretenden superar la crisis económica y la decadencia de Estados Unidos, aplicando medidas unilaterales contra el resto de la burguesía imperialista, sin anestesia ni negociación. Esto rompe los moldes imperialistas de las últimas décadas. Esto no significa que estemos cerca de una nueva guerra mundial. Los roces se dan en el marco de que los Estados Unidos es la primera potencia mundial. En todos los rubros sean económicos como militares. Pese a su decadencia sigue siendo el imperialismo dominante y no surge ninguna potencia que le pueda disputar ese lugar. Ni Alemania, ni la Unión Europea, ni Rusia como tampoco China. Y por eso, en esta etapa, no necesita invadir ni declarar la guerra a sus competidores para disputar mercado o hegemonía.

Trump basará su política en "aprietes" al resto de las potencias para que cedan total o parcialmente a sus bravuconadas. En esa locura y debacle política no podemos descartar alguna acción militar punitiva. Lo esencial es que Trump deberá enfrentarse también sus propias contradicciones. Ya que su "nacionalismo"

proteccionista tiene patas cortas. Su política se aproxima más a lo que popularmente se conoce como “elefante en un bazar”.

Tiene muchas contradicciones su plan “proteccionista”. Muchas de sus propuestas no se sostienen ya que si las llevara hasta el final sería cambiar el carácter del imperialismo. La base de sustentación del imperialismo es la explotación y el saqueo de las multinacionales en todo el planeta. Empezando en México. Las maquilas hace 40 o 50 años que están y las multinacionales pagan tres o cuatro dólares la hora mientras en Estados Unidos deberían pagar 50 dólares la hora. Por eso resulta imposible el planteo demagógico de que vuelvan importantes multinacionales que están en China, Vietnam, México u otros países. Incluso la persecución a los inmigrantes es contradictoria para el imperialismo ya que gran parte de la patronal norteamericana vive de la superexplotación de esos inmigrantes latinoamericanos como de países de Asia y Medio Oriente.

La Unión Europea, Canadá, Australia y China toman distancias de los planes de Trump. Japón y otros países pusieron el grito en el cielo por la no ratificación del Tratado del Pacífico. Las medidas contra los ciudadanos de Irán y otros países del Medio Oriente hasta llevaron a reclamar a las multinacionales americanas del internet.

Por supuesto el imperialismo va a continuar. Las multinacionales y Wall Street buscarán formas de acuerdo con Trump. Pero esto muestra la crisis y las incertidumbres que tienen diversos sectores del imperialismo (en especial la Unión Europea y Japón).

Las dificultades que tendrá Trump con su política internacional están a la vista. Puso su énfasis en un acuerdo con Putin mientras por otro lado lanza una contraofensiva política contra Irán, que es el principal aliado de Rusia en Medio Oriente. Esta política lleva a romper la po-

lítica de acuerdos de Obama. En este sentido la política imperialista de Trump puede llevar a acciones desesperadas, de policía del mundo y hasta de intervención militar en algún lugar.

Trump tendrá que gestionar en el marco de que continúa la crisis económica capitalista mundial abierta en 2007.

La profundidad de la crisis abierta en 2007, solo comparable con la de los años 30, ha puesto en evidencia la decadencia del sistema capitalista-imperialista. Una de sus particularidades es su duración, que ya va rumbo a cumplir una década. Las políticas para “recuperar” la valorización capitalista, que consistieron en billones de dólares para salvar a los bancos, no lograron evitar que derivara en crisis de solvencia de los países capitalistas, basta ver el caso de la Unión Europea (Grecia, España, Italia) que salieron super endeudados.

En conclusión, esta crisis ya está mutando a lo que un economista del establishment, Larry Summers, ex secretario del Tesoro de los Estados Unidos, llama “un estancamiento secular”. Muchos ya pronostican que se entró en una fase depresiva larga, de décadas. Lo peor es que no está descartado una nueva fase aguda de crisis dentro de la fase aguda abierta en 2007-08, dada por la explosión de alguna nueva burbuja o por una nueva crisis bancaria o de deuda. En síntesis, un capitalismo imperialista que cada vez se va hundiendo económicamente más, con sus consecuencias de más planes de ajuste (y por lo tanto más resistencia obrera y popular), más crisis políticas, y a lo que se le suma una perspectiva muy peligrosa de llevar a la humanidad al desastre ambiental. Hoy, como nunca, es válida la alternativa de “Socialismo o Barbarie”.

La nueva fase aguda de la crisis económica ca-

pitalista, se inició en los Estados Unidos en el 2007 y luego detonó como una nueva crisis del sistema capitalista global. Pero lo distintivo es que se desató en el centro del sistema capitalista-imperialista. Los hechos y hasta el triunfo de Trump muestran que esa crisis particular no ha sido superada y ha tenido sus consecuencias políticas.

La irrupción de Trump con su discurso “populista” y “proteccionista” mostró la subsistencia de una grave crisis social que lleva décadas pero que se agravó con la crisis del 2007. Mostró también que los números que mostraban una “recuperación” eran muy leves y casi ficticios. Que dejaba un tendal de trabajadores con nuevos empleos descalificados, con salarios muy por debajo de los que tenían antes.

Obama invirtió en salvar a los bancos y las automotrices miles de millones de dólares anuales de la Reserva Federal y con eso amortiguó la crisis parcialmente. Creó cerca de 14 millones de empleos para simular que bajaba el desempleo. Pero con salarios precarios. Trump asume con un discurso de promesas de volver al “sueño americano”, dirigido a recuperar puestos de trabajo, con un supuesto “proteccionismo” a ultranza, convocando a que vuelvan las multinacionales a producir en el país, a anular los tratados de libre comercio, amenazando a China, etc. Todas fantochadas tienen patas cortas y graves contradicciones con su carácter de gran capitalista y presidente del imperio de las más importantes multinacionales. Como ya lo señalamos, parte sustancial de su mensaje son bravuconadas electorales que no van a ser cumplidas por que irían contra la esencia del carácter capitalista e imperialista de su gobierno. En especial en lo que se refiera a responder a sus votantes trabajadores o sectores populares marginados. ¿Va a reducir la extrema desigualdad social de los EE.UU? ¿Va a elevar los salarios de los obreros automotrices? ¿Hay un plan “antiglobalización”? La política

real de Trump está muy lejos de todo esto. Ya una de sus principales medidas fue a favor de los banqueros derogando un decreto que le ponía ciertas trabas y daba cierta protección a los consumidores. También favoreció a los empresarios de la salud privada recortando el plan de salud de Obama.

Respecto al “proteccionismo” todo es relativo. El imperialismo en si es “proteccionista” de sus multinacionales y su rentabilidad. Tampoco es que no existieran medidas proteccionistas bajo la era Obama. La agudización de la crisis hizo que crecieran medidas proteccionistas y roces comerciales interburgueses. Desde ya podrán surgir nuevas medidas proteccionistas. Se verá que parte es retórica y que medidas reales. Por ejemplo, sobre la relación con China. La interrelación entre Estados Unidos y China es enorme. China tiene invertidos, por ejemplo, casi dos billones de dólares en bonos del tesoro yanqui. Si por un conflicto fuerte el gobierno chino decidiera venderlos todos juntos, desataría una crisis descomunal, que hundiría a los dos. Suena imposible. Desde ya no podemos cerrarnos a algunas medidas extremas de Trump y su equipo de cavernícolas nacionalistas. Lo seguro es que Trump busque salir con un “garrote” de palabras y medidas parciales para tratar de renegociar nuevos acuerdos que favorezcan a Estados Unidos y sus empresas. Entonces, sin exagerar, quizás haya algunos roces comerciales, en especial con China y la UE, veremos florecer más acuerdos “bilaterales” entre potencias que grandes acuerdos de libre comercio como vimos en los últimos años. A esto exactamente se lo llamará “más proteccionismo”.

Pero la cuestión de fondo, que es la crisis económica y social de los EE.UU. difícilmente se supere con el gobierno Trump. Podrá lanzar algún plan de obras públicas, pero el pronóstico es que un gobierno de un derechista como Trump, va camino a consolidar el poder con-

centrado y a aumentar la pobreza.

Más allá de los pronósticos sobre los ritmos de la crisis económica capitalista, lo importante es que Trump y las multinacionales no tienen otra salida para tratar de superar la debacle del capitalismo y la crisis actual, buscando avanzar con nuevos recortes y ajustes sociales, más flexibilización laboral, reformas laborales y nuevas formas de saqueo de las riquezas o bajo la forma de deuda externa.

Por otro lado, se ratifica, en la agudización de la crisis capitalista, la tendencia a una sobreacumulación de capital que no se invierte en la producción sino que hace crecer el capital especulativo y usurario. El capital "gaseoso", especulativo, sigue creciendo a velocidades espasmódicas. Para cuantificar: el PBI mundial es de 60 billones de dólares. El conjunto del "crédito" mundial es de 300 billones. En este marco ha continuado el crecimiento de las deudas en el mundo.

En la perspectiva, no podemos pronosticar si sucederá o no otro "estallido" de alguna burbuja especulativa, sea por hundimiento de bancos, hundimiento de alguna bolsa que arrastre al resto, default de deuda externa o caída violenta del precio de las materias primas agrícolas. Lo que sí podemos asegurar es que continuará la depresión, crecerán los roces interburgueses y que habrá nuevas expresiones de la crisis. Lo seguro es que la continuidad de la crisis provocará mayor intento de medidas contra los trabajadores y esto generará nuevas confrontaciones sociales contra los planes de recortes y ajuste. En ese marco deberá moverse la presidencia de Donald Trump.



Trump en la Casa Blanca: Ajustes capitalistas para alejarse del 2008

Guillermo Gigliani*

Duménil y Lévy afirman que las grandes crisis mundiales –la de 2008 es una de ellas– condujeron a cambios del régimen económico bajo el cual se desencadenaron. Al dar una síntesis de esta tendencia, sostienen que la crisis de 1890 abrió las puertas a lo que denominan la primera hegemonía financiera. Este período desembocó en la Gran Depresión de 1929. La salida de esta última inauguró un largo período conocido como la época del estado del bienestar. A su vez, el estancamiento con inflación (estancamiento) de los años setenta fue sucedido por la etapa neoliberal (la segunda hegemonía financiera) (Duménil y Lévy, 2011, 28). Dada esta

secuencia, resulta natural preguntarse si la crisis iniciada por la quiebra del Lehman Brothers abrirá una transición a formas de acumulación distintas en EE.UU. y en otros países avanzados y cuáles serían sus nuevos rasgos.

Cuando en 2008 se desencadenó el desplome del mercado financiero, los presidentes Bush y Obama lanzaron, en forma inmediata, un extenso salvataje estatal que consiguió frenar la caída en picada del producto y del empleo. La Unión Europea hizo lo propio, aunque con un ritmo más lento. A pesar de los extraordinarios costos provocados por la Gran Recesión en términos de producción y de ocupación, los países avanzados, al cabo de unos años, lograron retomar una fase de moderada recuperación. Sin embargo, contrariamente a las tendencias

* **Guillermo Gigliani.** Integrante del EDI y miembro de la Sociedad de Economía Crítica (SEC).

históricas referidas por Duménil y Lévy, en ninguna de esas naciones los pilares del orden neoliberal fueron removidos.

2016 arrojó novedades sustanciales. Primero, el Reino Unido, en elecciones generales, decidió abandonar la Unión Europea (Brexit). En varios países, se asistió al crecimiento o a la irrupción de partidos ultraderechistas y xenófobos como en Holanda, Alemania y Francia, algunos de los cuales cuentan con posibilidades de acceder al gobierno. Recientemente, la candidata presidencial Marine Le Pen afirmó que su triunfo en Francia significará la “muerte de la Unión Europea”. Nada más preciso para describir la debilidad que afecta a esa entidad política. En Polonia y en Hungría también gobiernan fuerzas reaccionarias opuestas a los inmigrantes y al euro. No obstante, el hecho más rotundo de esta nueva ola fue la victoria de Trump en las elecciones estadounidenses de ese año.

En 2016, Trump se impuso en las internas republicanas como candidato independiente y durante su campaña electoral repetidamente atribuyó el retroceso económico de los EE. UU. a la globalización y a la inmigración, sobre todo, a la proveniente de América Latina y de Asia. Con su estilo beligerante, basó la campaña electoral en dos temas básicos. Primero, la puesta en marcha de un plan de obra pública estimado en un billón de dólares (se manejan, incluso, cifras más altas) a aplicarse en diez años. Segundo, el establecimiento de medidas proteccionistas sobre las importaciones, en particular, de México y de China, que generan un enorme déficit de balanza comercial. Una y otra medida se alejan claramente de la prédica neoliberal, defendida por la familia Bush, la familia Clinton y Barack Obama, entre otros.

Trump asumió en enero de 2017 con un gabinete integrado por políticos conservadores y hombres del Goldman Sachs. En estos tres meses, sus relaciones con el partido republicano

atravesaron dificultades muy serias. La bancada de ese partido rechazó en el Congreso el proyecto presidencial de reducir los planes de salud (Obamacare) por considerar que ese recorte era insuficiente. Otro punto conflictivo son las críticas que hace el ala republicana más conservadora al programa de reforma fiscal. Por lo demás, los desplantes de Trump con todo el mundo, en especial, con los aliados europeos causan rechazo en el establishment. En estos momentos, el presidente sufre la amenaza de una investigación oficial por las relaciones sospechosas de su equipo con la embajada rusa, antes de las elecciones. La reedición de un Watergate podría eyectarlo de la Casa Blanca. La perspectiva de que se ingrese en una fase de conflictos en distintos frentes, ha hecho que Wall Street trocara su apoyo de las primeras semanas por una actitud más expectante.

Desde el punto de vista de la coyuntura, la economía de EE.UU. atraviesa por una fase de recuperación de la crisis de 2008 con tasas anuales de crecimiento del PIB algo por debajo del 3%. Tal curso ha decidido a la Reserva Federal a continuar subiendo gradualmente la tasa de interés después de haberla mantenido en un nivel cero durante siete años. Los datos más recientes dan cuenta de que la moderada expansión de EE.UU. se habría mantenido en enero-marzo de 2017. En estas condiciones, si Trump lograra concretar las políticas de estímulo fiscal y externo arriba mencionadas podría consolidar la fase de alza. En un plano más estructural, la tasa de ganancia de la economía se mantiene en niveles relativamente altos (Duménil y Lévy, 2011, 58; Shaikh, 2016, 734) y ello favorece la inversión. Desde luego, una etapa de este tipo se desenvolvería con subas y bajas periódicas del producto y de la rentabilidad y con los problemas que podría generar el alza cíclica del costo laboral. Sin embargo, todo ello se verificará en una relación de fuer-

zas entre el capital y el trabajo claramente favorable para el primero (Shaikh, 2016, 667). Es cierto que el nuevo gobierno sufrió retrocesos legislativos como el Obamacare, pero también pudo derogar las leyes de protección al medio ambiente para favorecer los intereses extractivos de la poderosa y dinámica burguesía petrolera de ese país. Es importante destacar que para llevar adelante sus planes económicos, el gobierno necesita una mínima estabilidad política, que es uno de los problemas cruciales de su breve gestión.

De avanzar por ese camino, se confirmarían las tendencias señaladas por Duménil y Lévy, quienes piensan que una reestructuración económica, dada la relación de fuerzas existente, será llevada a cabo a través de políticas de derecha y sin ningún tipo de concesión a las clases populares. Sin embargo, ese curso podrá afirmarse solo si se impone una corrección, aunque sea parcial, de los desequilibrios existentes, como el déficit de balanza comercial que en 2016 superó los 500.000 millones u\$s. Trump, además, parece optar por impulsar la economía a través del gasto y la inflación. Con relación a esto último, la orientación proclive a las finanzas de su gabinete económico tenderá a exacerbar la tendencia especulativa de sus mercados monetarios (Borio, 2017, 9), lo cual pone de manifiesto contradicciones serias en su propio proyecto.

Un análisis más completo de la nueva gestión requiere considerar las tendencias de largo plazo en que se desenvuelve la economía de EE.UU. Más allá de que se consiga entrar en una reactivación, es importante tomar en cuenta el panorama global. Toda crisis estructural, como la desencadenada en 2008, impone y/o consolida cambios en el orden mundial. La relación centro-periferia se mantiene pero hay países que tienden a ganar participación, como China e India, y otros que la pierden. En 1960, El PIB de EE.UU. representaba el 40% del produc-

to mundial y hoy esa participación bajó a menos de la mitad. Las políticas de libertad de los mercados de Reagan, los Bush y Clinton explican una parte decisiva de ese declive, pero esa baja tendencial también se operó durante las presidencias de Kennedy, Johnson y de la crisis de la stagflation. En otros términos, la estrategia neoliberal de los EE.UU. generó desequilibrios en su economía y permitió el ascenso industrial y tecnológico de competidores, como China, pero no fue la razón exclusiva del curso declinante que observamos. De acuerdo a distintas proyecciones, en 2050, China habrá de duplicar la actual participación de su PIB en la economía internacional, del 10% al 20%. En aquel mismo año, la proporción del producto de los Estados Unidos y de la Unión Europea se verá disminuida al 10% del total, cada uno. India, otro país en fuerte ascenso, tendrá también una proporción de ese nivel. Esto significa que, dentro de tres décadas, los dos grandes países asiáticos concentrarán el 40% de la producción internacional frente al 20% de los EE.UU. y la Unión Europea, en su conjunto.

Las transformaciones ya se advierten en indicadores muy importantes. Por ejemplo, en el ranking del Financial Times Global Fortune 500, que recopila el origen de las 500 corporaciones más grandes del mundo, los EE.UU. lideraban en 2005 con 175 corporaciones, seguido por Japón con 81, Francia con 39 y Alemania con 37. China integraba esa lista con solo 16 grandes firmas. En 2014, el panorama cambió en forma sustancial. EE.UU. contaba con 128 firmas y China con 95. Esta evolución de cuenta del ascenso de un nuevo protagonista de creciente peso en la economía mundial.

A pesar de la pérdida de gravitación que viene registrando, EE.UU. continúa siendo hoy la potencia hegemónica por su capacidad de innovación tecnológica y científica, su poderío militar, el tamaño del PIB per capita y por el hecho de emitir el dólar, que es la moneda mundial.

Trump se encuentra al frente de esta nación y su gestión indudablemente influirá sobre su política interna y exterior en 2017-2020. Si logra revertir, parcialmente, las brechas todavía abiertas de la crisis de 2008, mejorará su posición frente a sus rivales comerciales y militares. De fracasar y verse envuelto en conflictos que interrumpen la fase expansiva, deberá afrontar nuevas vulnerabilidades. Pero más allá de la iniciativa política y económica de los EE.UU y de que en 2050 su PIB per capita guardará todavía una diferencia grande con el de China, el curso futuro no será marcado solo por las actuales potencias avanzadas. Las estrategias, las alianzas y los avances de China, India y otras naciones incidirán cada vez más en el orden mundial. Cualquiera sea el ciclo que se recorra en el período abierto en enero, la economía política de Donald Trump aparece, hasta ahora, como un nuevo eslabón en el turbulento proceso de cambios en el capitalismo mundial.

Referencias:

- Borio, Claudio (2017) *Secular stagnation or financial cycle drag?* Keynote speech at 33rd Economic Policy Conference, National Association for Business Economics. Basilea, Bank of International Settlements, 17 páginas.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2011) *The Crisis of Neoliberalism*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 391 páginas.
- Shaikh, Anwar (2016) *Capitalism, Competition, Conflict, Crises*. Nueva York, Oxford University Press, 979 páginas.



Trump como peligro y desafío para Nuestra América

Leandro Morgenfeld*

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, unilateralista, negacionista del cambio climático y militarista supone un gran peligro no solo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América. Sin embargo, la presencia del magnate en la Casa Blanca supone también una oportunidad para enfrentar ese desafío recuperando la senda de la coordinación y cooperación política regional, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino

que adquiera una perspectiva anti-imperialista con proyección anti-capitalista y socialista.

Si bien todo lo que sostenemos en esta presentación tiene un carácter exploratorio, en tanto Trump es presidente hace poco más de dos meses, ya es posible vislumbrar ciertas tendencias para caracterizar su gobierno.

En primer lugar, Trump es más débil lo que muchos vaticinaron. Ganó ampliamente el colegio electoral, tiene mayoría en ambas cámaras, nombró al noveno juez –conservador– para completar la Corte, los republicanos tienen la mayoría de las gobernaciones, el magnate ostenta una amplia popularidad y su liderazgo trasvasa las estructuras políticas tradicionales.

Sin embargo, obtuvo 2,8 millones menos de

* **Leandro Morgenfeld.** Dr. en Historia. Profesor UBA e Investigador Adjunto del CONICET, radicado en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).

votos, enfrentó amplísimas protestas desde que asumió, por segunda vez se paralizó en la justicia el decreto para prohibir entrada de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana (lo cual ocasionó masivas protestas en los aeropuertos), el reemplazo del ObamaCare por el TrumpCare fracasó en el Congreso, y el affaire Rusia no cede (cayó su jefe de la NSA, Mike Flynn, se le pusieron limitaciones al fiscal feneral Jeff Sessions, su ex jefe de campaña está en la mira por sus vínculos con Moscú, el jefe del FBI desestimó su acusación de que Obama lo espió y confirmó los avances en las investigaciones por intromisión rusa en la campaña, y hasta su influyente yerno, Jared Kushner, está investigado por haberse reunido en diciembre con el embajador ruso).

Tras un inicio en el que sobreactuó su impetuoso estilo para mostrarse como todopoderoso, Trump parece estar en las últimas semanas más acorralado. Ya no solo hay una resistencia política sino que la batalla se trasladó al campo judicial, se agudizó la pelea con los grandes medios de comunicación, y en el Congreso empezaron a aparecer grietas dentro del establishment republicano y militar que lo apoya

En síntesis, los datos de las últimas semanas vuelven relevante algo que muchos nos preguntamos antes de que asumiera Trump: ¿podrá completar su mandato? Esta caracterización es necesaria para contextualizar el tema central de esta exposición, sobre Trump y América Latina. Su elección, en diciembre de 2016, es expresión de la crisis de la hegemonía estadounidense y del creciente rechazo a la globalización neoliberal. Los simultáneos frentes de conflicto que abrió en sus primeras semanas en la Casa Blanca no hicieron sino ahondar la polarización que caracterizó a toda la campaña. No hay que descartar, entonces, la posibilidad de que avance un impeachment, para lo cual se requeriría el apoyo de un sector del Partido Republicano. Trump, mientras tan-

to, se recuesta en su base ultraconservadora –el 24 de febrero fue aclamado en la Conferencia de la Acción Política Conservadora, junto al influyente Steve Bannon–, y en Wall Street, no solo porque colocó a un ex Goldman Sachs como Secretario del Tesoro, sino por las desregulaciones, las rebajas de impuestos a los ricos y la reactivación del proyecto de construcción de los oleoductos de Keystone XL y Dakota Access, tras meses de lucha de pueblos originarios y ambientalistas que se oponían.

En el plano de la política exterior, también hubo novedades y múltiples escándalos por el (des)trato a los mandatarios de México y Australia. Contra lo que muchos auguraban, Trump ya mostró que no va a ser aislacionista: nombró a diversos militares en su gabinete y aumentó 9% el presupuesto militar (54 mil millones de dólares), reivindicó a las Fuerzas Armadas cada vez que pudo, atacó a China vía Twitter, bombardeó Yemen el 29 de enero, impulsa el expansionismo de los asentamientos ilegales en territorio palestino, recibió al ultraderechista Netanyahu, quien pone en duda la solución de los dos Estados, amenazó a Irán y agredió a Venezuela incluyendo al vicepresidente de Maduro en la lista de promotores del narcotráfico y recibiendo en la Casa Blanca a la esposa de Leopoldo López, incluso antes que a cualquier mandatario regional. Más que reducir el intervencionismo a escala global, Trump pretende reimponer el unilateralismo, en detrimento del multilateralismo y de una conducción imperial más colegiada. Como sus antecesores, sigue pregonando el excepcionalísimo y la idea de que los estadounidenses son un pueblo elegido, diferentes al resto.

Promovió la distensión con Rusia, para enfrentar a China. Menospreció a la Unión Europea y calificó a la OTAN como una alianza obsoleta, aunque luego el vicepresidente Pence, en gira europea, matizó estas consideraciones. Su lema, America First, significaría que no está

más dispuesto a pagar los costes de ser el gen-darme planetario. Si Europa y Japón quieren la “protección” militar estadounidense, argumenta Trump, que paguen por ello. Esto podría implicar una renegociación del vínculo con sus aliados.

América Latina fue blanco de ataques durante la campaña y lo sigue siendo ahora. Trump utiliza a los hispanos como chivo expiatorio y los humilla para acumular políticamente. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico y político. La nueva Administración también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace dos años por Obama. En los últimos días la presión fue contra el gobierno venezolano. Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington, los candidatos son Santos –ahora complicado por el escándalo de Odebrecht–, Kuczynski y Macri. El peruano fue recibido el viernes pasado en la Casa Blanca y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, cuestión que ocurriría entre abril y mayo. Como planteó Malcorra, quieren aprovechar las dificultades de México y Brasil para que Macri se transforme en el interlocutor regional de Trump.

A pesar de tomar la agenda de Washington, Argentina, en concreto, no logró ni abrir el mercado estadounidense a sus limones ni facilidades para visas, dos de las pocas concesiones que había prometido Obama. Es grave la estrategia del gobierno de aprovechar la desdicha de Mé-

xico y la ilegitimidad de Temer para postularse como el alumno ejemplar de Trump. Es una vuelta, apenas solapada, a las relaciones carnales de los años noventa. El único tema concreto que abordaron Macri y Trump en su conversación telefónica de febrero fue Venezuela. Este semestre, seguramente Macri tenga su foto con Trump. A diferencia de lo que ocurrió con Obama, el acercamiento a alguien que genera tanto rechazo va a tener un costo político no menor, en año electoral.

Con la visita de Obama, en marzo de 2016, la Casa Blanca procuró transformar a la Argentina, que tantas veces dificultó sus proyectos hegemónicos a nivel continental, en el nuevo aliado que legitimara el avance de las derechas en la región. El mandatario estadounidense lo repitió varias veces en Buenos Aires: Macri es el líder de la nueva era, el ejemplo a imitar.

Ahora Estados Unidos y sus aliados intentan desplazar al gobierno chavista de Nicolás Maduro –en agosto, Brasil, Paraguay y Argentina bloquearon su asunción a la presidencia pro tempore del Mercosur, y unos meses después suspendieron a Venezuela–, para clausurar el desafío que supo enarbolar el eje bolivariano. La crisis económica que asola a los países de la región tras la caída del precio de las materias primas genera condiciones propicias para este reposicionamiento del país del norte.

La virtual parálisis del Mercosur, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) lleva a la Casa Blanca a intentar reposicionar a la Alianza del Pacífico y a la Organización de Estados Americanos (OEA), que en los últimos años había sido opacada por los mecanismos de coordinación y cooperación política exclusivamente latinoamericanos.

El gobierno de Macri, en tanto, pareció no tomar nota de los cambios en el contexto mundial tras su asunción. Como bien lo sintetiza

Tokatlian: “En enero de 2016 el presidente asistió al Foro de Davos y tuvo diversas citas con CEOs de multinacionales, quienes, según el mandatario, estaban ‘muy entusiasmados con el cambio’ en la Argentina. Sin embargo, al pasar los meses se hizo evidente que la llamada ‘lluvia de inversiones’ no se produciría. Meses después se llevó a cabo el voto del Brexit y aún así en su visita a Ángela Merkel en Alemania y a las autoridades de la Unión Europea (UE) en Bruselas el presidente Macri destacó la voluntad a favor de un acuerdo de libre comercio UE-Mercosur; tema sobre el que nadie parecía muy interesado en comprometerse en Europa. Algo semejante ocurrió en relación a la elección presidencial en Estados Unidos: los pronunciamientos oficiales más importantes se manifestaron a favor de Hillary Clinton, quizás con la expectativa de que su eventual triunfo confirmaría que la globalización hoy existente es un fenómeno que debe ahondarse. Triunfó Donald Trump. En síntesis, y anticipando la conclusión, este texto apunta a subrayar que es hora de que el gobierno se aboque más sistemática y seriamente a un buen diagnóstico de los asuntos internacionales. La victoria de Trump debiera ser una nueva llamada de alerta para dejar atrás posturas ingenuas, voluntaristas, auto-gratificantes, de corto plazo y dogmáticas”⁸.

Más allá de este cambio de contexto, el gobierno que encabeza Macri mantiene su discurso. Desde enero de este año buscan casi con desesperación un contacto con Trump y negocian una visita a la Casa Blanca, prevista para abril. Mientras, la nueva administración estadounidense revirtió en enero algunas de las poquísimas concesiones que había otorgado Obama a la Argentina: suspendió la entrada de

limones argentinos a Estados Unidos –en diciembre de 2016 se había anunciado el fin de la restricción fitosanitaria que bloqueaba esas exportaciones hacía 15 años– y la flexibilización en el otorgamiento de visas a argentinos. Para Trump, la subordinación casi gratuita de Macri es ganancia pura. Para Nuestra América, un problema. En vez de solidarizarse con México e impulsar una coordinación y cooperación política con los países de la región, para enfrentar las amenazas que plantea el nuevo gobierno de Estados Unidos, Macri pretende ser el interlocutor predilecto de Trump, reemplazando a Peña Nieto, Temer o Santos. Ese alineamiento, ya transitado en los años noventa con Menem, en funcional a la lógica de fragmentación que Estados Unidos impulsa hace dos siglos en América Latina y que solo trajo dependencia y falta de autonomía para los países de la región.

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Pero, como señalamos más arriba, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas gobernantes. Trump es un líder neofascista que está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental. No tiene nada de progresista y cualquier comparación con los llamados “populismos” latinoamericanos es improcedente.

Hace un año, repudiábamos la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe del 24 de marzo, y tuvimos que soportar el enorme embelesamiento mediático con la familia Obama. Imagino que si Trump todavía es presidente a mediados de 2018, cuando deba

8. Tokatlian, Juan Gabriel 2017 “La Argentina de Trump” en *Archivos del Presente* (Buenos Aires marzo, p. 22).

visitar la Argentina para asistir a la Cumbre Presidencial del G20, va a enfrentar en las calles argentinas concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata en noviembre del 2005, con las consignas No al ALCA y fuera Bush de Argentina y América Latina.

En síntesis, Trump es un gran peligro, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación política con las organizaciones de las clases populares que lo enfrentan en Estados Unidos.



Trump, el (des) orden global liberal y América Latina⁹

Eduardo Lucita*

El ascenso de Donald Trump a la presidencia de la primera potencia mundial es resultado de la combinación de problemas domésticos de EEUU, del descontento de sectores afectados por la globalización y de un orden mundial que desde hace ya tiempo está mostrando proble-

mas en el equilibrio de las relaciones entre las potencias y en la gobernabilidad global.

La idea central de esta contribución es que si se pone el foco en la lógica de la acumulación del capital a escala mundial –su evolución, sus contradicciones– lo que surge es que el triunfo electoral de Donald Trump –derrumbe democrata incluido– no es una mera anomalía del sistema sino la expresión, el síntoma, de que algo más profundo está ocurriendo y de que tal vez estemos a las puertas de un nuevo orden mundial.

Lo que preside este cambio –en cierta forma dramático– es la continuidad de la crisis capitalista de múltiples dimensiones.

* **Eduardo Lucita.** Integrante del Colectivo EDI - Economistas de Izquierda.

9. Agradezco los comentarios que sobre la versión original me hicieron llegar Guillermo Almeyra y Evelin Heiden. Me he beneficiado ampliamente de la lectura y discusión del texto “Globalización capitalista, imperialismos, caos geopolítico y sus implicaciones” preparado por Pierre Rousset para la reunión anual del Comité Internacional de la Cuarta Internacional-SU, y de los aportes al mismo de Catherine Samary.

1

Los debates que dieron origen al neoliberalismo comenzaron a enunciarse en los años '50 del siglo pasado como respuesta al ascenso del keynesianismo, pero fue con la crisis mundial de inicios de los '70 –fin a la época dorada de pos-guerra (1945-1975)– que se abrió un nuevo período. Aquella fue a la vez una crisis clásica de caída de la tasa media de ganancia y una crisis de la gobernabilidad imperial (derrota en Vietnam). Esta doble crisis permite comprender porque fue tan fuerte la ofensiva neoliberal a partir de los años '80. La resultante fue: expansión global del capital, nueva división internacional del trabajo y una cada vez mayor concentración de recursos en el sector financiero, que garantizaba rápida rentabilidad a altas tasas.

La apertura de la economía china en 1979 es considerada el inicio de la fase de la mundialización capitalista que llamamos globalización, reforzada en 1989 con la desregulación financiera a nivel internacional. En 1989-1991 la caída del Muro de Berlín y la implosión de la URSS –fin del enfrentamiento Este-Oeste– dieron nuevo impulso a la fase globalizadora que se consolidó en 2001 con el ingreso de China a la OMC.

2

Hasta el 2008 se verificó una rápida integración del comercio y las finanzas mundiales, las nuevas tecnologías permitieron reducir rápidamente los costos del transporte y de las comunicaciones, el intercambio comercial se expandió a altas tasas y las multinacionales multiplicaron sus inversiones. En ese tiempo la fuerza de trabajo mundial más que se duplicó, la precarización pasó a ser un nuevo precio de la economía y la productividad se expandió fuertemente fijando un nuevo piso a la compe-

titividad internacional.

El resultado más general ha sido que mientras la tasa de rentabilidad del capital alcanzó niveles desconocidos el promedio mundial de los salarios reales cayó, la desocupación global creció, la riqueza se concentró y en todos los países se consolidaron niveles de pobreza elevados.

En 2015 el acuerdo entre el Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania e Irán y la apertura de relaciones EEUU-Cuba, buscaron abrir nuevos espacios de acumulación y de comercio, que se completarían con las grandes asociaciones de libre comercio, Tratados Transpacífico y Transatlántico (TPP y TTIP) y de servicios (TISA), con los que EEUU intentaba dar nuevos aires a la globalización. Sin embargo todos los indicadores de los últimos años muestran que esta ha perdido dinamismo: debilidad del crecimiento mundial, reducción persistente de los intercambios comerciales, fuerte caída de la tasa de acumulación, pérdida de espacio de los BRICS. Los pilares de la globalización: crecimiento de las multinacionales, libertad de comercio, libre flujo de capitales están resquebrajados.

La desaceleración de la integración iniciada en 2008 se ha profundizado: fuerte reducción del comercio internacional, baja inversión^{10,11}, caída de la productividad y alto endeudamiento. Así el mundo ha ingresado en una fase de bajo crecimiento¹². Para completar el cuadro: la Ronda de Doha la OMC y el MERCOSUR están prácticamente estancados.

3

Lo que va de 1989 a 2008 se lo conoce como la fase pos guerra fría de la globalización, en la que los triunfadores fueron las corporaciones multinacionales y un régimen unipolar, en el que EEUU actuó como un hegemón. Desde 2008 hasta nuestros días estamos en la llama-

da fase punitiva o disciplinadora, en el marco de un régimen multipolar.

Sucede que desde los años '80 del siglo pasado los países imperialistas tradicionales –EEUU, Gran Bretaña, Francia, Japón– han ido declinando y cediendo espacios a la par que el proyecto de integración europea acumulaba fracasos. En contrapartida se consolidaron nuevos centros capitalistas –China, Rusia (proto imperialistas), India– que alteran tanto los equilibrios geopolíticos construidos desde la salida de la 2da. Guerra Mundial como el orden estatal. En numerosas regiones el neoliberalismo terminó descomponiendo los tejidos sociales, instalando crisis de régimen y en contrapartida, fuertes levantamientos populares, también respuestas reaccionarias. Así ha desembocado en un desorden internacional de características estruc-

turales y en una crisis de la dominación, que está en la base de la crisis de larga duración abierta en 2008.

Es que el modelo neoliberal más allá de los contenidos desregulatorios económico-financieros, es un proyecto ideológico político que está inconcluso. No ha llegado a consumarse totalmente porque este pasaje a la multipolaridad sería necesario administrarlo con un orden supranacional, o bien una nueva potencia hegemónica o bien un acuerdo entre potencias. Pero China, Rusia o India no parecen estar en condiciones de asumir este rol. Por otra parte se choca con una contradicción estructural –que es histórica pero exacerbada por la globalización– entre la mundialización de la acumulación y su territorialización estatal, entre las burguesías mundializadas y las mercados internistas.

10. El comercio mundial está creciendo a la mitad de lo que lo hizo en las últimas tres décadas, ya son cinco años consecutivos de una expansión menor al 3 por ciento, cuando hasta la crisis del 2008 la tasa de crecimiento era el doble de la del PBI mundial, la expansión de 1.7% en 2016 fue menor que la registrada en el año anterior. Por primera vez en quince años el crecimiento del comercio mundial fue menor que el crecimiento de la producción.
11. En los 15 años anteriores al 2008 la inversión extranjera directa de las corporaciones multinacionales aumentaba el triple que el PBI global, en 2015 resultó un 40 por ciento inferior al monto más alto registrado antes de la crisis. Esto cuando las tasas de interés fueron (son) extraordinariamente bajas, incluso tanto en Japón como en varios países europeos las bancas centrales cobran tasas de interés de redescuento negativas.
12. La desaceleración de la economía China es la principal responsable de esta tendencia a la baja, este año crecerá 6.5, pero no es menor el comportamiento de la economía de EEUU. Su fase de recuperación iniciada en 2009 es la más débil desde los años '30, ese crecimiento débil se proyectaba, hasta Trump, al menos 5 años para adelante, se hablaba así de una “nueva normalidad” en la economía estadounidense.

4

En este escenario por demás convulso Donald Trump –que se presenta como xenófobo, racista, sexista, misógino y autoritario y que no era el candidato de las clases dominantes– suma un nuevo factor de inestabilidad internacional.

Su lema “Primero América” se orienta económicamente en dos planos. En el interno busca recomponer en parte el tejido industrial, devastado por la relocalización de empresas y las nuevas tecnologías (pérdida de 12 millones de empleos industriales ente 1990 y 2015), reparar la infraestructura pública, repatriar empresas, favorecer las exportaciones agrícolas y aumentar el presupuesto del complejo militar/industrial. El centro de su estrategia radica en incrementar rápidamente la tasa de inversión de capital, priorizando al empresariado y las clases medias con la mayor rebaja impositiva desde los tiempos del reaganismo. Así trata de recuperar índices de productividad y mejorar

la competitividad internacional¹³ para volver a crecer por arriba del 3% anual. Los problemas ambientales y el calentamiento global no forman parte de sus preocupaciones.

De este planteo interno, plasmado en la “Agenda de Política Comercial” (Doc. 19.US.C 2213), se deducen sus prioridades en el plano internacional. Un intercambio más equilibrado con sus principales socios comerciales para reducir el fuerte déficit comercial, del orden del 4% del PBI¹⁴. La interrupción del TPP y el TTIP más la renegociación del NAFTA apuntan así a un nuevo marco de alianzas comerciales internacionales, país por país. Aunque no necesariamente liquidará los macro-acuerdos.

Algunos análisis algo impresionistas han dado por muerta la globalización. Cierto es que el comercio y las inversiones se han desacelerado pero las exportaciones mundiales son aún del orden del 30% de la producción mundial. EEUU explica el 9% de esas exportaciones y el 14% de las importaciones, es el primer importador mundial (China es el segundo) y el segundo exportador (China el primero), Gran parte de su economía está integrada a las cadenas de valor globales (fábricas de partes en distintos países que se integran como producto final en otro) que hegemonizan los intercambios mundiales¹⁵. Conviene registrar que el 60% de lo que importa EEUU de Canadá y México son imprescindibles para su propio proceso industrial.

Por lo tanto no parece que el proteccionismo que promueve Trump vaya a desembocar en una guerra comercial sino que busca forzar negociaciones bilaterales. Subyace detrás una concepción bien empresarial, ya no habría aliados estratégicos sino oportunidades que se presentarían en cada momento. Por lo que se recuperaría el orden nacional como espacio prioritario (“Hagamos grande a América otra vez”) y se rechazan los acuerdos multilaterales. Todo se inscribe en la línea más tradicional del

partido republicano.

Se trataría entonces de una reconfiguración de la globalización, base del nuevo ordenamiento mundial en curso, en el que la baja de los costos laborales, la automatización de los procesos productivos y la caída del costo de la energía posicionarían positivamente a EEUU para la relocalización de empresas¹⁶.

El poderío militar estadounidense sirve como presión en las negociaciones comerciales. Especialmente en el mar del Sur de la China –por donde transita el 50% del comercio mundial– cuya soberanía es reclamada por diversos paí-

13. Reducirá el impuesto a las ganancias de las corporaciones en 20 puntos, llevándolo al 15 por ciento, y cobrando una tasa por única vez del 10 por ciento para las que repatrien las ganancias retenidas en el exterior, calculadas en 2.5 billones de dólares. Desregulará los distintos mercados -incluido el financiero-, flexibilizará las normas de protección ambiental -favoreciendo especialmente al sector petrolero y carbonífero. Esto producirá una nueva caída de los costos de producción, ya beneficiados por la baja de los costos de la energía producto del pasaje al uso intensivo de gas, luego de la explotación masiva por fracking.
14. El déficit comercial con China es del orden de los 350.000 millones de dólares; con Alemania de 75.000 y con Japón de 67.000, con México de 54.000 y con Canadá 35.000 (Clarín 26.03.2017).
15. Ciertos analistas ya dan por seguro una guerra comercial abierta, sin embargo los intereses comerciales en juego son de una magnitud que de ellos depende buena parte de la inestable estabilidad mundial. El 80 por ciento de las exportaciones mexicanas y el 20 por ciento de las chinas van a EEUU, mientras que casi 6 millones de puestos de trabajo dependen de las exportaciones de EEUU a ambos países. La economía mexicana está estructuralmente integrada a la estadounidense, la integración de esta con la canadiense es casi total; más del 30 por ciento del comercio mundial es intrafirma, organizado por las corporaciones en cadenas de valor globales que incorporan productos de varios países; por si algo faltara, China detenta el 7 por ciento de la deuda pública de EEUU.

ses del sudeste asiático y EEUU lo considera de uso común. En paralelo pretende que la OTAN reduzca sus fuerzas o bien que Europa se haga cargo de una mayor parte de los gastos. Es claro que a diferencia de las administraciones anteriores busca resolver los conflictos con Rusia por la vía de la negociación y no por las armas (el enfrentamiento armado es través de terceros países). Rusia expandió su influencia en Siria, se consolidó en Ucrania, mientras que China lo sucede en el liderazgo de la globalización. ¿Qué pasará con Irán? Posiblemente retome la ofensiva sobre el arsenal atómico, pero hay que tener en cuenta que con la distensión lograda por el acuerdo anterior numerosas multinacionales hacían cola para ingresar en el mercado iraní. EEUU sigue siendo la primera potencia mundial, pero su hegemonía está cuestionada y ha perdido iniciativa estratégica, que buscará recuperar.

5

¿Qué puede esperar América Latina de las políticas de la Administración Trump? Seguramente que no abandonará la política de considerarla su “patio trasero”, menos aún que reduzca sus bases militares.

México es prioridad, pero es un caso diferenciado. Su territorio está prácticamente partido luego de su adhesión al NAFTA. El norte industrializado bajo la hegemonía de la maquila está integrado estructuralmente a la acumulación capitalista estadounidense, mientras que el sur campesino se despobló y empobreció con la pérdida de la soberanía alimentaria y las migraciones. La renegociación del NAFTA difícilmente traiga ventajas para México, lo que no puede llevarnos a embellecer la situación ac-

tual. Si se cumple la expulsión masiva de migrantes que prometiera Trump se agudizará la crisis social.

En declaraciones ha afirmado que continuará la ofensiva contra Venezuela, algo esperable, pero su administración ha sido muy cautelosa en la reciente crisis, en cuanto a Cuba la lógica es que retome la línea de hostigamiento, lo que entraría en colisión con la embrionaria apertura del período anterior que ya había posicionado favorablemente a numerosos capitales estadounidenses.

La combinación de un fuerte gasto público y la pérdida de recursos por la reducción de impuestos redundará en mayor déficit fiscal y en presiones inflacionarias con lo que aumentarán las tasas de interés, se encarecerá el financiamiento, crecerán las dificultades para países que, como Argentina, están endeudados y tienen ya una fuerte carga de intereses, se puede incentivar la fuga de capitales que dificultará la inversión y el crecimiento. Todo redundará en el fortalecimiento del dólar que impactará en el precio de las materias primas y productos energéticos que exporta la región.

Junto con la renegociación del NAFTA, seguramente se revisarán otros TLC como el CR-CAFTA y los firmados con Colombia, Perú y Chile. Si esto sucede la Alianza para el Pacífico quedará debilitada, justo cuando las nuevas derechas de la región, particularmente los Gobiernos Macri y Temer, se orientaban hacia ella para desde allí conectar con el Acuerdo Transpacífico, por ahora desactivado.

Ante la evidencia los gobiernos de Argentina y Brasil han virado ahora a apoyarse en el MERCOSUR, estancado desde hace tiempo, para apurar la firma de un TLC con la UE, demorado desde hace 15 años, pero la UE atraviesa una crisis prolongada y han crecido en su interior fuerzas desintegradoras.

16. Esto es posible para las empresas de alta tecnología. Según algunos analistas en esta actividad el diferencial de costos con China es de solamente el 5%.

Estas implicaciones operan cuando los tres proyectos en disputa en la región, el neoliberal, el neodesarrollista y el de integración continental antiimperialista (ALBA) están en crisis. El rápido ofrecimiento de un acuerdo de libre comercio de China con la región es un intento de cubrir ese vacío. Hay que cuidarse de caer en el impresionismo de ciertos sectores sobre el papel que puede jugar la potencia asiática, también Rusia, en una alianza que se mueva con cierta independencia de los EEUU.

¿Hasta dónde llegará Trump? O mejor dicho ¿hasta dónde lo dejarán llegar las distintas fuerzas políticas, económicas y sociales en pugna? ¿Se abrirá un periodo de confrontación interburguesa? Por ahora todo es relativo.

Pero esta incertidumbre no puede llevarnos a permanecer expectantes. En este tiempo de disputas geopolíticas, cuando la unipolaridad aún pesa y la multipolaridad está en el centro de la escena pero no logra forjar un régimen que la pueda ordenar, América Latina enfrenta viejos y nuevos problemas. Entre los primeros, que EEUU no abandonará la política de considerarla su “patio trasero”, menos aún que reduzca sus bases militares, tampoco su voracidad por los recursos naturales y la biodiversidad.

Entre los segundos, se estrechan tanto el margen para los gobiernos “progresistas” como las posibilidades del juego democrático propio del régimen burgués. También resurgen las ideas de aliarse con el mal menor para enfrentar al “enemigo principal” y de unidad nacional, que de conjunto constituyen tal vez la principal traba para el rearme ideológico de los trabajadores y los sectores populares.

Estos desafíos requieren en nuestra América Latina, que ve resurgir las grandes movilizaciones populares, profundizar los debates sobre programas y propuestas que incluyan una perspectiva anticapitalista, en el cual las orga-

nizaciones de las clases trabajadoras y los movimientos sociales en su diversidad deberán convertirse en la fuerza motora del proyecto de integración regional, con los pueblos como su protagonista principal y decisivo.



Debate final

Intervenciones del público

Mario Hernández: En las intervenciones anteriores, el problema no era solamente la relación comercial con China o con México, sino también estaba la cuestión de Alemania, cuando se planteó en el encuentro entre Trump y Angela Merkel. Con relación a las resistencias populares, la impresión es que las resistencias populares a Trump tienen vinculación o están de alguna manera relacionadas con lo que fue Occupy Wall Street, o lo que fue la base que apoyó a Sanders. Sin embargo, ¿hasta qué punto no hay una suerte de “fogoneo”, al estilo de la Revolución Naranja, por parte de la prensa y un sector de la propia burguesía norteamericana?

Considero que la situación de Venezuela tiene

una estrecha relación con el vínculo actual de este país con China. En más de una oportunidad llegan diariamente dos o tres barcos chinos cargados con distintos tipos de productos a los puertos de Venezuela. Ayer, inclusive, estaba mirando en la televisión cómo se ha modificado la compra de petróleo que le hacía Estados Unidos a Venezuela, en relación a China. Más del 40% de la producción petrolera de Venezuela en este momento va a parar a China, e inclusive ha recibido gran cantidad de préstamos que tienen sustento en el petróleo venezolano.

Muchas veces, para referirse al Mercosur se dice que, en realidad, no fue una política que involucra a los países, sino fue una política fundamentalmente de las grandes empresas idea-

da en particular para beneficiar a las grandes empresas automovilísticas; es decir a las multinacionales radicadas en Argentina y Brasil. ¿Acaso la globalización no se armó fundamentalmente para favorecer las ganancias de las grandes empresas transnacionales? Entonces, si bien puede haber caído la participación de Estados Unidos como país en el producto bruto mundial, mi pregunta es: ¿cayó la participación del producto bruto, la ganancia, etcétera, de las empresas multinacionales norteamericanas en el contexto internacional?

Carlos Antón: Un disertante mencionó que Estados Unidos cedió Siria a Rusia; la impresión que tengo es que Estados Unidos perdió la guerra en Siria. Y la otra impresión es que Rusia está mostrando en esa área del planeta todo su potencial bélico.

La hegemonía militar estadounidense sigue siendo indiscutible, pero está claramente cuestionada en este momento. Y si no pueden avanzar, por esta cuestión de que quieren ir al mar de la China por su disputa con China, también tiene que ver con que no les da el cuerpo para atender todos los frentes que deberían si fueran la potencia que fueron en algún momento.

Por otro lado, me preocupa que en un foro como éste se diga que el chavismo está en crisis terminal en un momento donde el imperia- lismo está atacando con todo, y no solamente motivado por el petróleo; están atacando a Venezuela porque Venezuela es un faro revolucionario para los compañeros y las compañeras de América Latina.

José Gandarilla (UNAM, México): Lo que Gramsci define como una crisis no es solo la cuestión del fenecimiento del orden anterior y la imposibilidad del surgimiento del nuevo orden, sino que es justo en ese umbral donde

aparecen los monstruos. Yo creo que el “fenómeno Trump” debe ser ubicado en ese umbral, en ese cruce. En cierto modo, en Estados Unidos tanto el Partido Republicano como el Demócrata vivieron una suerte de rebelión anti-establishment, que pudo desarrollarse con más potencialidad en el caso del Republicano. Evidentemente, lo que aniquiló la intención de Bernie Sanders fue la propia estructura tan sólida y los compromisos tan fuertes, financieros y de poder corporativo, al interior del Partido Demócrata. Ellos fueron los que mataron la posibilidad de que Sanders captara el repudio que se canalizó electoralmente hacia Trump. En rigor, constituyó un proceso muy similar al Brexit, en donde se articulan dos tendencias – un nacionalismo conservador, evidentemente, y un rechazo de ciertas capas de los trabajadores y clases medias a las cuales se les ha bajado el nivel de vida–, como una reacción a ese establishment que fue el que se construyó a través de instrumentos multilaterales. Tanto el Brexit como lo que ahora se plantea como una amenaza por parte del poder conservador (en un contexto donde parece muy probable el triunfo de la candidata francesa a la presidencia, Marion Le Pen), son reacciones que estarían minando esos ejercicios de articulación multinacional de los Estados. Por eso la reacción de Trump también va dirigida a la renegociación del tratado de libre comercio, en donde la nación que saldría más perjudicada no es Canadá, sino México, por la cuestión de migración, remesas, el muro y otros asuntos.

Estos procesos obedecen a una instancia en la cual el mundo entero estaría entrando en un proceso donde se desatan dos posiciones de reestructuración capitalista. De un lado, una más abiertamente fascista, que es la que se está imponiendo a través de estos procesos. Y una que trató de desarrollar el programa capitalista de intereses corporativos en estos ejercicios multilaterales a través de la imposición de una

dobles dinámicas del derecho –lo que los abogados señalan como el “derecho suave”– para las corporaciones y un derecho rígido para los trabajadores.

Esa circunstancia de combinación de esa estructura del derecho a nivel internacional se aprecia muy claramente en las dos dinámicas que estarían planteando un cierto matiz. Evidentemente, Trump es, entre otras cosas, un negacionista del problema del cambio climático. Y en ese sentido, la cuestión medioambiental tendrá una incidencia muy fuerte en nuestra región; a través del neoliberalismo progresista, como dice Nancy Fraser, estas políticas ya las aplicaban Obama y su equipo de Gobierno, trasladando el tema ambiental como un problema que se tradujo en nuestros países en el gran debate, siempre a propósito del extractivismo y el desarrollismo. No solo en el caso de México, sino para América Latina. Si las operaciones de fracking en México no se han desarrollado es porque los precios del petróleo no lo habían permitido; es decir, si el bajón del precio del petróleo no hubiera sido tan significativo, ya habría operaciones de fracking en el país, la ley lo permite. Y permite a tal punto que habilita cualquier desplazamiento residencial, es decir, gente que ocupe un predio está expuesta a la expropiación corporativa si es que se demuestra que hay posibilidades de operación petrolera.

El asunto del nacionalismo y el proteccionismo también involucra un problema del suprematismo. Se ha cuidado Trump, o su equipo quizás, de no hacerlo tan público, pero el tipo es un suprematista blanco. El suprematismo está reñido con un cierto nacionalismo, porque no puede integrar a todas las capas que conforman la nación. El sentido, se traduce en cuestión de la renegociación del TLC que va a significar el regreso a México de, se calcula, un millón de trabajadores migrantes por año (ya han retornado más de medio millón; se habla

de cuatro mil personas por día expulsadas). Por eso es que Trump estaba tan seguro y decía que el muro lo van a pagar los mexicanos. Porque de algún modo u otro, pensaba generar presión en la relación con un Gobierno absolutamente deslegitimado, que atraviesa una crisis terminal. Y pretendían establecer una relación de complicidad con el yerno de Trump a través de quien se nombra como uno de los posibles candidatos del PRI, el secretario de Relaciones Exteriores, que, como dijo cuando tomó posesión, viene a aprender. O sea, tenemos un becario como secretario de Relaciones Exteriores que va a aprender, cuando tenemos un problema de política exterior tan fuerte en México.

Ese suprematismo se traduce en un problema en el cual la universalización de los procesos, de la articulación capitalista, asume una forma muy clara: no circulan completamente las formas del capital, o las figuras del capital. Ellos quieren las mismas materias primas pero a un precio todavía más reducido, en el sentido de que la cuestión ambiental ni les interesa ni la reconocen. Y el problema de la migración, se articula con esta especie de rechazo a los flujos migratorios. Me parece que da con una situación política de nuestros países que habría que comenzar a considerar: la articulación de una política racista, identitaria en los polos centrales rechazando todos los flujos migratorios, es decir, no reconociendo que ellos fueron causales del proceso de migración, con el norte de África o con Centroamérica y México. Y una combinación muy nefasta de nuestros sistemas políticos que expresan una putrefacción tal que se mide nada más con la estatura de nuestros estadistas. O sea, la región está en un momento en el cual el tamaño de nuestros estadistas deja mucho que desear. Y, además, donde la política está adquiriendo formas cada vez más putrefactas. Es un retrato, un guión que se está desarrollando en nuestra región:

el mandatario, que es un gran empresario, casado con la trivialidad hecha persona, y la mediación a través del poder corporativo de los medios. Esos dos elementos también entrarían dentro del exitoso resultado electoral de Trump.

Valeria Ianni: Se presentó en las exposiciones una visión de un recambio imperial, y otras visiones que van a contramano de eso. Más allá de la visión teórica del tema, sería valioso que puedan dar los elementos concretos que fundamentan eso, sobre todo pensando en las consecuencias políticas que tal caracterización tiene. En particular, me parecía muy interesante resaltar lo que se señaló respecto de la dimensión militar y poner de relieve que el rol contrainsurgente de Estados Unidos, en el continente no lo ha tenido otra potencia.

La afirmación que hizo un compañero sobre por qué molesta Venezuela, vale también para Cuba. En ese sentido, sin duda nos debemos balances pero también tendríamos que balancear alguna vez qué pasa en la Argentina y qué nos pasa a muchos de nosotros que por ahí tenemos análisis muy claros sobre revoluciones y procesos de otro lado, pero que no hemos caído en la transformación y en la organización de amplias masas en nuestro propio país.

Nicolás Boschín: Me parece interesante pensar cómo a partir de Trump se dan los procesos políticos internos en México. Ha habido marchas importantes, México es un país en el cual los procesos de debate y lo que podríamos definir como posneoliberalismo que pasó en América del Sur, parte de América Central, en México no hubo una reacción de ese tipo. La profundización del neoliberalismo en México se dio sin los tropezones que tuvo en América del Sur.

Quizás esto podría abrir la puerta a otro tipo de expresiones políticas. Para los que somos profundamente ignorantes acerca del sistema político mexicano, de la cuestión social en México y de cómo se dan los conflictos sociales y políticos en ese país, entiendo que a la luz del proceso que encabeza Trump se puedan dar expresiones nuevas que debemos discutir.

Luis Angió: Las intervenciones giraron en torno a Trump en relación a los países emergentes, a América Latina y demás. Si bien interpreté que la relación de Trump con Merkel era la que tomaba la Unión Europea, ¿cómo ven, independientemente de eso, la relación de Trump con los países europeos, incluso los que están más en crisis, como Grecia, España, Portugal? ¿Consideran que habrá una relación más bilateral entre esos países? ¿O la perspectiva de Trump es que a esos países hay que dejarlos que se vayan, como hicieron con Grecia, que la presionaron tanto que empezó teniendo una perspectiva y hoy está en la debacle total? ¿Y España, con la posibilidad de que hubiera una situación un poco más emparejada, y el Partido Popular (PP) otra vez con cuatro años de Gobierno? ¿Cuál consideran que sería la relación con Francia, la otra potencia de Europa?

Florencia Puente: A partir de los planteos que hicieron sobre el nuevo escenario o las transformaciones del escenario económico internacional, ¿qué significa la Organización Mundial del Comercio (OMC) hoy? Sobre todo teniendo en cuenta que en diciembre la OMC va a tener lugar en Argentina, y que la veníamos caracterizando como una cáscara vacía. En el marco de estas transformaciones, ¿qué implica, qué proyecciones tiene, y qué rol tenemos las resistencias en ese escenario?

Norberto Bacher: En general, en lo expuesto, hay un conjunto de expresiones en las que coinciden: existe un retroceso en relación a la hegemonía mundial del capitalismo estadounidense respecto a fases anteriores. Si bien pudiera haber matices de interpretación sobre eso, estamos en coincidencia en que estamos frente a un imperialismo que, aun conservando su supremacía mundial, está en retroceso. Creo que hay una coincidencia en cuanto a que, de alguna manera, el discurso de Trump expresa un doble sentimiento al interior de muchas capas populares de Estados Unidos – algunas más o menos conservadoras, otras un poco más avanzadas– de recuperar posiciones perdidas en cuanto a estándares de vida, pero también a ese ideal de que ellos son la nación hegemónica, que hace al corpus social de todo Estados Unidos y que cruza toda la sociedad norteamericana, desde sus capas más bajas hasta sus elites, que por supuesto es la cultura dominante.

Para accionar políticamente, tenemos que tener claro si estamos en una fase donde se acentúa la confrontación intercapitalista o se atenúa. Personalmente, creo que aún vamos, hace ya tiempo, a una fase de larga conflictividad, pero bien puedo estar equivocado.

En este sentido, creo que también es necesario precisar una diferencia, que acá un poco se diluyó, entre lo que es la caída de la tasa de ganancia, si bien hay un panelista que observó que en Estados Unidos la crisis no ha estado atada a la caída de la tasa de ganancia, pero que hay consenso en muchos estudiosos del tema en que ha habido una caída en la tasa de ganancia.

Hay otro indicador, que es qué posibilidad de tasa de inversión tiene el capitalismo, hecho que hace directamente a nuestra posibilidad de acción política dado que nuestras burguesías tienen cifradas todas sus expectativas, de

una u otra manera, en la tasa de inversión. Con espíritu más lacayuno o neocolonial o como quisieran llamarle o, ciertamente, un poco más independiente; pero todos están a la expectativa de la posibilidad de la tasa de inversión que pudiera tener el capitalismo. Entonces, ¿qué precisiones tenemos sobre eso?

Acá estamos reunidas personas que tenemos compromisos políticos, con variantes. Y en los combates políticos no se puede evadir el asunto. Me voy a tomar el espacio de una pequeña opinión sobre Venezuela. Disiento con Modesto Guerrero, que conoce Venezuela por su origen. Conozco Venezuela por haber vivido quince años allá y vengo recientemente. He atravesado todo el proceso bolivariano desde fines del 2001 hasta noviembre del año pasado. Si en este momento cae el Gobierno de Maduro, sería un enorme triunfo para el imperialismo norteamericano y para toda la derecha latinoamericana. La persistencia del Gobierno de Maduro no asegura para nada la profundización de la revolución, pero su derrota asegura una derrota por un largo tiempo del espíritu de las masas latinoamericanas.

En segundo lugar, no creo para nada que el chavismo esté en estado catatónico. Es una sociedad altamente conflictiva y un movimiento altísimamente conflictivo, donde hay fuerzas vitales de la sociedad muy profundas, que están dispuestas a defender ese proceso en todos los terrenos. Y cuando digo «en todos los terrenos», no exagero: es en todos los terrenos.

Todos los panelistas adscriben al pensamiento crítico de una u otra manera, habría que hacer preguntas sencillas: ¿por qué se derrocó tan fácilmente a un partido tan poderoso como el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil en un país de semejante magnitud y por qué resiste el chavismo en condiciones que son absolutamente críticas?

La relación de Venezuela con China estructu-

ralmente es muy grande y en este momento hay un nexo con la industria petrolera. No es exclusivo ni es sustancial. En este momento el grueso de la producción petrolera venezolana no va más a Estados Unidos, está diversificada, sus mercados están diversificados. Y eso fue una política consciente iniciada por el Gobierno de Chávez y seguida actualmente. En efecto, parte de las importantes inversiones chinas (bien o mal usadas por parte del Gobierno venezolano, ese es otro tema), son retribuidas directamente con petróleo, se pagan directamente con petróleo. Esto como dato informativo, ya que los barcos chinos desembarcan mercancía en Venezuela como lo hacen en todos los países de América Latina; todos los puertos de América Latina y del mundo están llenos de contenedores chinos. Sin embargo, en cuanto a elementos vitales de subsistencia como los alimentos, no es China para nada el principal proveedor de Venezuela. Venezuela no debería, pero lamentablemente lo es, dependiente en la cuestión alimentaria y su principal proveedor no es ni en medicamentos ni en alimentos, China –tiene otros mercados proveedores–. Tampoco lo es en el ramo militar, donde el principal abastecimiento en este momento proviene de Rusia. Se ha ido cortando, obviamente, el nexo histórico existente de la dependencia con los Estados Unidos –no está totalmente cortado, pero sí muy limitado–, y se ha fortalecido el vínculo con Rusia.

Respuestas de los panelistas

Jorge Marchini

Aquí se habló de oportunidad, con todas las dificultades, contradicciones y nuevas ofensivas que tiene Trump. Pero también se habló de resistencia (en el caso de Venezuela) y sobre todo que existe una condición nueva en

relación a América Latina con Estados Unidos a partir de Trump. Se mencionaron como problemas el neocampismo y el nacionalismo; se habló de la frustración de los gobiernos del tipo de cambio posneoliberal. Ya que tenemos que armar el futuro siempre, ¿cómo es la perspectiva, entonces, del cambio de la relación de América Latina con Estados Unidos? ¿habrá un latinoamericanismo de nuevo tipo? Estamos acá haciendo especulación, pero la especulación nos arma también respecto a cuál va a ser el escenario futuro.

Carlos Aznarez

Quiero hacer un acto de reafirmación. Me parece que en un ámbito con éste y en esta coyuntura, debemos ser cuidadosos respecto a la situación venezolana.

No sé si el Gobierno de Venezuela va a profundizar como uno quisiera, hacia el socialismo, ojalá sea así. Pero sí estoy convencido de que el golpe para América Latina, y para todas y todos los revolucionarios de América Latina, será atroz. Me parece inadecuado decir que el chavismo está en una crisis terminal, quien está en crisis terminal es el capitalismo pero extiende su durabilidad a pesar de las resistencias, a pesar de todas las cosas que están pasando por encima de las represiones y por encima de la aplicación de recetas de ajustes como la que sufrimos en la Argentina.

Es necesario más que nunca tener en cuenta, como pasó con Cuba, que muchos dijeron «este es el año en que cae Cuba», pero fueron pasando los Gobiernos norteamericanos y Cuba se mantuvo. Hay que tener un respeto por la conciencia política que ha adquirido el pueblo venezolano, así como el cubano. Porque es fácil decir desde afuera –e incluso desde adentro– que la crisis que vive un movimiento que a pesar del hackeo que ha recibido ha

construido un millón y medio de viviendas, ha alfabetizado a todo el país, ha generado exportación de médicos. Es fácil hablar desde el púlpito, desde la intelectualidad, no con rodilla en tierra y a pie de barricada, de un país que se la está jugando no solamente por ellos, sino por todos nosotros. Me parece necesario, en este momento, un homenaje a la Venezuela revolucionaria. Acabo de venir de estar concretando con compañeros y compañeras lo que hay que hacer: ir a repudiar a los enemigos de Venezuela, no estar alimentando más críticas. Y eso no quiere decir que hay que matar el pensamiento, pero hay que ubicarse en la etapa que estamos viviendo.

Por otro lado, quiero hablar de lo que pasó en Paraguay. Donald Trump y el imperialismo norteamericano han alimentado en Paraguay la idea del laboratorio para América Latina. O sea, de colonia –o neocolonia, pongámosle el nombre que queramos– en la cual se han probado todos los mecanismos de injerencia e intervención. Y en ese sentido, me parece de una salud pública increíble lo que ha hecho el pueblo paraguayo ayer: ha atacado a la componenda más espuria del progresismo, entraron e incendiaron una parte del Congreso, esa institución al servicio de la burguesía, de la derecha más reaccionaria de Paraguay, que viene desde la época de Stroessner en adelante, aplicando sobre el pueblo paraguayo recetas durísimas, y en especial sobre el movimiento campesino paraguayo.

Esta semana se ha dado una conjunción muy saludable de treinta o cuarenta mil campesinos y campesinas en Asunción después de una marcha prolongadísima, a costa de un sacrificio enorme, porque hay que ver la vida que viven los campesinos en el norte de Paraguay. Esos campesinos antes de que sucediera esto, que finalmente sucedió, que es la componenda entre el luguismo y el cartismo, rechazaron eso contundentemente. Hoy, así como nos sor-

prende que haya gente que piense que Trump es un nacionalista, casi un peronista o que casi es un chavista, como lo he leído en estos días, hay otros diciendo que al luguismo hay que defenderlo a muerte porque, en realidad, se está jugando una carta fundamental del progresismo latinoamericano y que si cayera la posibilidad de que Lugo fuera presidente a través de esta componenda, sería prácticamente la batalla de Stalingrado. Bueno, esto no es así.

El pueblo paraguayo ayer tomó una decisión como la del pueblo argentino en el 2001, y apuntó a la institución más burguesa y más reaccionaria que están teniendo nuestros países, que son los Parlamentos. Los Parlamentos burgueses, los Parlamentos donde se encierra el discurso del entretenimiento a las masas para traicionarlas, manipularlas, en donde además estas personas –que en Argentina denominamos “ñoquis”– cobran sueldos escandalosos.

Me parece interesantísimo que haya habido una reacción y, por favor, que no nos vengan ahora a decir que tenemos que defender a ese falso progresismo que no duda en traicionar a su gente, como la traicionó en el mandato de Lugo votando la Ley Antiterrorista y emprendiéndola contra el campesinado, ausentándose cuando la gente le pedía que se pusiera al frente de la batalla, queriendo volver.

Existen dos palabras que nos merodean permanentemente. Por un lado, la idea del «cambio» que pregona la derecha. Por otro, la alusión a «volver» de los progresistas, que no acabaron ni tuvieron la fuerza para hacer lo que tenían que hacer y perdieron la oportunidad histórica de una América Latina que estaba ahí, a punto, con Chávez y todos los que ya sabemos, para que se pudieran producir cambios realmente apuntando hacia el socialismo, que es lo que a muchos de nosotros nos interesa.

Agostina Costantino

Me voy a referir brevemente al proceso político en México. Coincido con el diagnóstico del compañero mexicano respecto a la putrefacción –tal como fue descrito– de la derecha en México representada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y la persona de Enrique Peña Nieto.

Hay que tener presente también que la derecha en México siempre requirió del fraude para ganar, no es que no existen alternativas de izquierda o populares. Hasta las últimas elecciones, se viene hablando de fraude. En 2006 se cortó la luz en medio del conteo, volvió y de repente había ganado Calderón con una diferencia de menos del 1 % con López Obrador.

Peña Nieto asume en el año 2012 con fuertes movilizaciones en contra en la calle desde el inicio, de mujeres, de sindicatos, con los familiares de los desaparecidos. Hay un fuerte proceso de movilización en las calles de México que considero bastante esperanzador, especialmente de cara a las elecciones del 2018, respecto a las cuales está esta crisis de la derecha que no tiene un candidato, no se sabe quién va a ir por el PRI, por el PAN, por el Verde y estos partidos de derecha. Y hay varias alternativas del lado de la izquierda. López Obrador, el eterno candidato de la izquierda –en definitiva, es la izquierda que existe en México–. Los zapatistas, que ya anunciaron su presencia electoral –es la primera vez en la historia que van a presentar una candidata–. Y una tercera alternativa dentro de la izquierda, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del ex-presidente. Se están planteando una reforma constitucional, a mi modo de ver, bastante interesante. Aunque del lado del “lopezobradorismo” se plantea que van a diseminar los votos de la izquierda.

Pareciera un contexto bastante propicio para que pueda ser factible el año que viene una al-

ternativa del lado de la izquierda a través de las urnas. Sumado a la cuestión del fraude, dado que el voto no es obligatorio los que ganan lo hacen con una participación electoral de menos del treinta por ciento del padrón.

Francisco Cantamutto

En el último tiempo vemos que empezó a aparecer otra vez en el discurso público de México la idea de América Latina. Parece extraño, porque desde acá lo vemos como parte de América Latina, pero México normalmente se concibe como parte de Norteamérica, aunque no son categorías excluyentes. Y ahora otra vez se está dibujando en el mapa la idea de mirar para este lado. Eso también empieza a configurar qué puede llegar a pasar, ¿se viene la OMC? Aquello que repudiamos durante décadas ahora parece ser un foro donde, al menos, se debate abiertamente y con posiciones explícitas y entre todos. Claro, parece que eso es progresista al lado del TTP, que se negocia en secreto, de espaldas, sin saber qué se firma.

No obstante, frente a eso no tenemos que tener grandes expectativas. Menos aún con el diagnóstico –que en la mesa fue compartido– de un peso mayor del unilateralismo de Estados Unidos, que tiene menos interés en hacer concesiones generalizadas, con lo cual las posibilidades de la OMC de negociar y obtener algún tipo de acuerdo no son muchas. Ahí también hay que quitar ideas de cierta cooperación sur-sur progresista, las agendas de China y de India no son en absoluto progresistas. En la agenda internacional, India se ha movido discrecionalmente en función de intereses propios y particulares sin pruritos sobre los aliados elegidos. Así, obtiene concesiones para sí misma en el modelo que tiene; entonces, es problemático.

En términos de comercio y de inversión, América Latina ha perdido relevancia en el contexto

global y en particular frente a Asia y al sudeste asiático. Y esto ocurre respecto de históricos socios como Estados Unidos, Europa y la potencia emergente que es China. Son áreas de disputa tanto el sudeste del Pacífico, donde, por ejemplo, Trump amenazó con entrometerse en las islas del sur y hay una escalada de declaraciones, que no sé si llegará a algo concreto. Pero también hacia el otro lado, porque China no solamente toma expansión hacia Asia, sino hacia Europa del Este y ahí tiene como socio estratégico a Rusia, lo cual también pone un límite a la posible alianza entre Estados Unidos y Rusia.

Un dato respecto del gasto militar. En la participación del gasto militar mundial, China –que para la década de los noventa no aparecía entre los primeros cinco puestos– comienza a aparecer y a ascender desde que inicia el siglo XXI, a tal punto que hoy ocupa el segundo lugar. El tercer lugar lo ocupa Rusia. Con Rusia ocurre una vocación belicista más clara. Se presenta ante el conflicto con menos rodeos: aparece en Crimea, aparece en Siria, apareció también en el caso de Venezuela cuando quisieron movilizar la flota.

De cualquier manera, y para dejarlo claro, el dominio militar estadounidense en este momento es incontestable, es el único país que tiene bases militares en todo el planeta, es el mayor gasto militar de la historia; y además, lidera en el sistema de innovación. Pero esto no es solamente una cuestión económica, sino que está total y absolutamente ligado al complejo industrial militar pues la innovación está guiada desde ese lado. No hay que tener ilusiones respecto de que otra potencia vaya a ser capaz de confrontar mano a mano con Estados Unidos, eso no va a ocurrir. Pero sí puede haber una escalada militar de baja intensidad en el sentido de elegir terceros territorios donde medir fuerzas y ver qué ocurre.

Argentina tiene no solamente el Acuífero Guaraní, que comparte con Paraguay, Uruguay y Brasil, sino también el sitio estratégico ligado a Malvinas. Hay dos puntos donde se está discutiendo la instalación de bases militares, lo cual es un retroceso absoluto de soberanía. Se discutió la idea de que las tropas ingresaran al territorio argentino con impunidad. Finalmente, el Congreso les otorgó una impunidad limitada pero las tropas quieren impunidad absoluta, no solo de poder violar los derechos humanos en acciones de combate, sino incluso en acciones dirigidas a civiles: que un soldado salga de su base, viole a una mujer, la deje embarazada y que no pase nada. Esto es lo que hacen en Paraguay, en Cuba, en Colombia, y esa es la clase de prerrogativas que desean también en Argentina. Es un hecho concreto que hay que tener presente.

Por último, en estos elementos de la distribución del mundo quiero insistir con un dato que mencionamos antes: cuando hablamos de mecanismos imperialistas, hay una multiplicidad. Tienen que ver con el comercio, con los esquemas de endeudamiento y con la exportación de capitales para controlar las estructuras productivas de terceros países. Desde el estallido de la crisis no se ha recuperado, no ha alcanzado los niveles previos; es decir, no hay una reanimación de la inversión en términos de encontrar un nuevo impulso a una nueva fase capitalista de ascenso. Esto es relevante porque hasta tanto no logren un nuevo reordenamiento global o se produzca una gigantesca y masiva destrucción de capitales y de vidas, no está muy claro hacia dónde se va a reanimar la inversión que, hasta el momento, viene protagonizada por una oleada de fusiones de adquisiciones. Ese dato es interesante para tenerlo presente pues ahí hay paralelos con la historia de hace un siglo.

José Castillo

Estamos analizando la política de Donald Trump pero, efectivamente, las conclusiones que saquemos dependen de una caracterización lo más exacta posible que podamos construir respecto a qué son hoy los Estados Unidos, económica, política, militarmente. O sea, relevando su tamaño, su influencia y su grado de hegemonía.

En mi intervención lo planteaba en términos dialécticos, quiero precisar esta idea un poco más. Sin ningún lugar a dudas se trata hoy, y lejos, de la primera potencia del mundo en los tres campos mencionados. Aunque también señalemos que atraviesa crisis, también en los tres campos. Son dos cosas distintas, tenemos que tratar de ubicar ese punto que, obviamente, tiene que ver con el estadio histórico del capitalismo.

El gasto militar de los Estados Unidos no solo es el más grande, es mayor que el de todo el resto del mundo en su conjunto y, además, es el más moderno. No obstante, también es cierto que en el terreno militar los Estados Unidos tienen crisis. Han sufridos –démole un nombre– derrotas de infantería; se empantanaron en Irak, se empantanaron en Afganistán. No pueden estabilizar Medio Oriente. Por decirlo de algún modo, cuando tienen que bajar de los drones y de los aviones a la tierra, en el siglo XXI han tenido derrotas en guerras desiguales, derrotas por empantanamiento. Esto es un problema, se refleja mucho en la cuestión de Medio Oriente, en la cuestión de Siria. Hay un problema militar en los Estados Unidos, pero no hay ninguna hipótesis de conflicto militar interimperialista como podría haberse dado en otra época, que ninguna de las segundas, terceras o cuartas potencias ni siquiera se le puedan acercar en un enfrentamiento bélico clásico.

Por otro lado, la crisis política norteamericana

nos cuesta medirla. El país más estable del mundo, con un sistema político, con sesenta mil reaseguros, el famoso Gobierno permanente, se encuentra en la última etapa con los dos partidos con serias crisis. Recordemos, no es solo Trump en el Partido Republicano, fue el Tea Party. Fue el escándalo de un Partido Republicano lleno de locos en el cinturón evangélico. Trump era un loco pero fíjense a quiénes les ganó la interna, revisen todos los que seguían en la lista, que son los mismos que le traban a Trump la caída del Obamacare por derecha. Ese es el Partido Republicano, el partido teóricamente más fuerte del establishment que tendría que garantizar el orden mundial, es el partido de Eisenhower.

En relación con la crisis política está aquello en lo que nosotros somos más especialistas y es importante discutirlo, el tema de qué pasa en lo económico. Todos podemos mirar los números y ver el crecimiento del PBI chino; ahora bien, cuando miramos el capitalismo y su funcionamiento –cuáles son las transnacionales que están instaladas en China, o en México, o en Europa–, vemos el desborde del poderío norteamericano, aun económico, en el marco –es cierto– de una terrible crisis. Y ahí vemos déficit fiscal, encontramos una deuda externa récord.

Estados Unidos es la primera superpotencia imperialista, y aquí debemos pensar en todo su alcance la categoría “imperialismo”, en el sentido más clásico del término. Imperialismo no solo significa ese lugar para el Estado nación, sino también significa otra cosa, que es el lugar histórico del capitalismo. Por supuesto, uno podría poner las tendencias y decir si esto sigue así, en diez, veinte, treinta años China podría sobrepasar a Estados Unidos, y es posible. Sin embargo, en la historia del capitalismo, ¿las potencias hegemónicas dejaron de serlo porque “la que venía atrás” ganó la carrera, como si fuera una carrera automovilística? ¿O en to-

dos los casos hubo guerras, revoluciones, crisis terribles que hicieron que una perdiera la hegemonía y ganara la otra? Este capitalismo en decadencia absoluta, atravesado por la crisis ambiental y agravado con la crisis económica, ¿soporta que tranquilamente un día Estados Unidos deje de ser la primera potencia y China, que viene atrás corriendo, lo pase y se convierta en la primera? Me parece que ese es un punto nodal para pensarlo. Mi hipótesis es que, por supuesto, no es tan sencillo y nos interpela a todos nosotros. Voy a decir una perogrullada, todos tenemos claro que el gran problema que hay es cómo se construye la alternativa revolucionaria anticapitalista que tercie en esto.

Han aparecido aquí algunas posiciones, afirmaciones e incluso preguntas. Me parece que en ningún caso la respuesta es el nacionalismo, pero sí es el anti-imperialismo, que no es lo mismo. Y hay un problema que tenemos que discutir en todas las experiencias latinoamericanas: no existe burguesía –nacional, progresista, anti-imperialista o el adjetivo que le queramos poner– que esté interesada, en términos capitalistas, por hacer algo parecido a un país o región independiente. Esto es un punto muy fuerte en la perspectiva de programas anti-imperialistas, de programas socialistas. Me parece que sobre ese punto hay que trabajar muy a fondo y seguir la discusión en otro seminario.

Claudio Katz

En este intercambio nos hemos preguntado qué consistencia tiene Donald Trump y qué pronóstico podemos hacer. Acordamos en que hay que ir con cuidado, y debemos trabajar sobre el criterio para hacer la evaluación. Me parece que un buen criterio de mediano plazo es la comparación con las gestiones de Ronald Reagan y George Bush; ello nos orienta, nos da una referencia. Y esa comparación con Reagan y con Bush nos permitiría ver tres o cuatro pla-

nos.

Primero, a diferencia de éstos, el nivel de inestabilidad con el cual debuta Trump no tiene precedentes. Es una fragilidad insólita para el sistema político norteamericano, sin hablar del Obamacare, que no funciona o el conflicto dentro de la CIA. Que se hable de impeachment e insania de un presidente apenas asume su cargo, nos da un poco la idea del clima que, para algunos, se parece al de la época de la guerra con Vietnam, porque son millones de personas las que por distintos costados están irrumpiendo.

Entonces, primer dato diferenciador: estamos frente a un presidente que no cuenta con la estabilidad que tuvieron Reagan y Bush desde el inicio de sus gobiernos. En el plano económico, ya se dijo acá –y estoy de acuerdo– que esto es el resultado de una crisis del 2008, una crisis irresuelta de la cual Estados Unidos salió mejor parado que otros países y regiones, especialmente que Europa. ¿Por qué? Por algo que es evidente: Estados Unidos tiene el dólar, tiene Wall Street, tiene el sistema financiero y tiene el Pentágono. Y tiene, como ya se mencionó, muchas empresas trasnacionales; pero, sobre todo, cuenta con el dominio de la alta informática. Son recursos suficientes como para posicionarse mejor que cualquiera frente a una crisis.

No obstante, ¿qué es lo novedoso comparando el escenario con la política de Reagan o Bush? ¿Qué problema nuevo tiene Estados Unidos? Básicamente, nunca ocurrió la disputa que va a intentar hacer Trump con China (porque no existía China en los términos de hoy). El neoliberalismo ha dado lugar a un ganador capitalista inesperado, que es China, y allí se viene a mediano plazo una disputa sobre la que, por el momento, no podemos decir nada. Esa pulsera entre Estados Unidos y China, que es la central, todavía no empezó.

En tercer plano y como diferencia clave con Bush, tenemos la guerra. La guerra es el recurso histórico de estabilización de Estados Unidos, como si su consigna fuera: «cuando hay un problema, vamos a la guerra y estabilizamos el sistema político». Estados Unidos, ya se ha dicho, está retrocediendo desde hace décadas a nivel internacional, pero es el único imperio y el único imperialismo con capacidad de garantizar el mantenimiento del capitalismo, en eso, no tiene por ahora un sustituto. De esa combinación surge una peculiaridad y es que estamos muy lejos de un escenario inter-imperialista clásico. No hay ninguna guerra imaginable de Estados Unidos con Alemania, con Inglaterra o con Francia, y las guerras imaginables con Rusia y China tienen por el momento más bien un curso indirecto; nadie va a ir a una guerra. Pero esa tensión se va librando en Siria, en Corea, en Irán, y considero que allí tendremos una respuesta sobre cómo evoluciona el nivel de estabilización de Trump en el plano militar.

En este escenario, considero que hay dos lugares del mundo que van a atravesar una crisis muy profunda. El primero es Europa, porque uno de los adversarios al cual Trump quiere disciplinar es Alemania. La relación que plantea Trump con Merkel es completamente distinta a la que tenía Obama con Merkel, quiere obligar a Alemania a subordinarse, a financiar la OTAN, y tiene jugando por primera vez a Inglaterra en un Brexit, en una disputa directa con Alemania. ¿Dónde se van a quedar los bancos, en Inglaterra o en Europa? ¿Qué tipo de comercio va a haber?

Llegados hasta aquí, hay que decir que Europa tiene una perspectiva de crisis de inmigración y crisis social muy profunda, que por ahora se expresó en un voto claramente de derecha, pero no olvidemos que la derecha sube cuando se frustra la izquierda. Por ejemplo, lo que ocurrió con Syriza en Grecia tiene mucho que ver con

esta impresión de que no hay alternativa por la izquierda en Europa. Pero, ¿está cerrado este proceso o estamos en un ciclo de avance de la derecha donde otras fuerzas de izquierda preparan en el futuro un resurgimiento?

América Latina va, en este período, hacia una crisis muy profunda. Los precios de las materias primas no se van a recuperar, el ciclo de la década pasada quedó atrás, la tasa de interés va a subir, y por muchas razones vamos a una crisis social de un alcance enorme donde va a haber gobiernos neoliberales cada vez más ilegítimos.

Revisemos por ejemplo el modelo de Temer en Brasil. ¿Quién sostiene a Temer? Paulatinamente van siendo develados delincuentes vinculados con su ascenso al gobierno; el propio Temer, si esto sigue así, va a terminar en la cárcel cuando alguno cuente todo lo que se hizo. Este es el nivel de inestabilidad de regímenes que marchan hacia una fuerte ilegitimidad, hacia peligrosos estados de excepción.

Lo ocurrido en Paraguay es un síntoma de cómo se está corroyendo el sistema político en toda América Latina en condiciones donde la resistencia sube. Los debates sobre lucha social rehuyendo los problemas políticos no es un muy buen camino. Y aquí el punto crítico, por supuesto, de todos nosotros, es Venezuela. Yo coincido con lo que han señalado en este encuentro: una caída hoy del Gobierno de Maduro sería un triunfo del imperio y una derrota para los pueblos de América Latina. Coincido con eso como el punto elemental de arranque para hablar del tema. Pero dicho esto, quiero recordarles a todos que Maduro no cayó todavía, porque hay un clima donde pareciera que estamos hablando en términos de fracaso y caída. Estamos en un proceso en curso, cualesquiera sean los pronósticos que cada uno pueda tener, y cuando hay una lucha en curso lo que hay que definir es dónde uno se ubica

en esa lucha, no qué memoria discute sobre lo ocurrido. En este punto no tenemos que tener ninguna vacilación, nuestro campo es contra el golpismo, contra la OEA, contra Estados Unidos, y de ninguna manera son iguales en Maduro y la OEA. Y el golpista en Venezuela no es el Tribunal Supremo de Justicia, el golpista es la Asamblea Nacional, que lo primero que proclamó es que quería derrocar a Maduro, intentando un golpe más de los que estaba ensayando desde hacía mucho tiempo.

Mis críticas a Maduro son las mismas que tienen muchos de ustedes: la inoperancia, los errores, las equivocaciones. Me parece importante recordar que sigue planteada la defensa de Cuba, la defensa de Venezuela, la defensa del ALBA. ¿Por qué digo esto? Porque todos queremos construir la izquierda anticapitalista, todos queremos construir la batalla por el socialismo. Sabemos que nuestro modelo no puede ser el Davos de China, o el programa del papa Francisco, que sobre las mujeres no parece opinar mucho. Pero si queremos un programa de igualdad, de justicia, del socialismo, tenemos que saber ubicarnos primero en qué campo estamos en las luchas hoy de América Latina, el campo antimperialista de los gobiernos que son amenazados por el imperialismo. Si perdemos de vista este lugar, va a ser imposible cualquier tipo de construcción de la izquierda.

Eduardo Lucita

Se ha mencionado ya que las relaciones conflictivas de Estados Unidos no son solo con China sino también con Alemania, con quien tiene un problema comercial, su segundo gran déficit. Con China, sobre un intercambio bilateral de 560.000 millones, el primer déficit de Estados Unidos es de 330.000 millones. Es impresionante. El segundo es con Alemania por 75.000 millones, y la cuestión es que Alemania

lidera la tecnología de punta. Hoy hay tres polos: China está avanzando más rápido que nadie en la inteligencia artificial; Alemania, en la tecnología de precisión, y Estados Unidos ha avanzado más que nadie en la robotización. Ha reducido los costos de producción tremendamente y ha reducido también los costos de la energía con el fracking. En las empresas de alto consumo energético, bajó el 50 % el costo del gas, ha modificado su matriz energética en base a la abundancia del gas.

Esto está ligado también con la tasa de ganancia, donde el problema es cómo se calcula, porque a diferencia del PBI –que se calcula en cada país– la tasa de ganancia precisa otra ecuación. La tasa de ganancia de Estados Unidos se forma con el excedente extraído al interior del Estado nación, pero también con lo que extraen de todos nuestros países las corporaciones multinacionales estadounidenses que están por afuera.

Para quienes venimos de una determinada formación en el marxismo clásico, es decisiva la tasa de ganancia para la crisis. Hay una diferencia entre el cálculo de la tasa de ganancia y el problema financiero que tiene Estados Unidos, porque fuera de Estados Unidos hay 2,5 billones de dólares de ganancia de las multinacionales. La estrategia de Trump es que algo de eso ingrese al país, de lo cual un billón y medio proviene de la alta tecnología. Hoy el cálculo que hay de muchos analistas internacionales es que el diferencial de costos entre Estados Unidos y China para este tipo de producciones es de apenas el 5 % a favor de China. Entonces, con una pequeña prebenda impositiva es posible que esas empresas vuelvan. Esas empresas emplean muy poca mano de obra, por lo tanto, con eso podrá recuperar capitales para recuperar la inversión; pueden volver, pero tal vez van a recomprar sus propias acciones en Wall Street, por lo tanto, puede no significar gran cosa para el empleo. Aunque el principal

problema en EEUU no es el desempleo sino la precarización que es muy fuerte.

Ahora bien, la cuestión alemana no es solo comercial. Hoy Alemania lidera la Unión Europea y es la que fija los patrones en el Banco Europeo. Trump está discutiendo eso. No se olviden que después de los migrantes mexicanos o de las relaciones con China, Trump colocó como prioridad que no quiere poner más plata en la OTAN, quiere reducir su participación en la OTAN, apunta a que la paguen los europeos, especialmente los alemanes.

Hace poco leí un artículo donde se analiza que Trump quiere resolver los conflictos con Rusia por la vía de las negociaciones y no por la vía de las armas. En esta línea, Estados Unidos no perdió ninguna guerra en Siria pero cedió espacios o se vio obligado a cederlos, lo que facilitó la expansión de la influencia rusa en la región, de la misma manera que sucedió en Ucrania. Y respecto a la globalización, le ha dejado el liderazgo a China. No sabemos si todo esto será permanente, pero es lo que vemos en esta coyuntura.

Por último, cuando hablo del neocampismo y de las propuestas de unidad nacional, que considero son las principales trabas para el rearme ideológico y político de los trabajadores y de las clases subalternas, me refiero a ciertas ideas que provienen de sectores nacionales o nacionalistas que ven amigos entre los enemigos del enemigo principal, sin ver la naturaleza de esos supuestos amigos. O que promueven la unidad nacional con abstracción de la lucha de clases. No significa eso que el nacionalismo per se sea una traba.

Respecto a cómo rearmar las relaciones de fuerza sociales para avanzar hacia proyecto más profundos, anticapitalistas, socialistas, la única claridad es que si no hay, sobre todo en Argentina, un rearme de los trabajadores, no hay alianza posible con nadie. Nosotros no

podemos empezar a discutir las alianzas con determinadas fracciones burguesas o pequeño-burguesas, si antes no está organizado en términos políticos el movimiento de los trabajadores y los sectores populares. En marzo hubo una demostración histórica en la Argentina, la clase ha vuelto a estar en el centro de la escena y de los problemas políticos del país, y esto es un avance cualitativo muy importante mirando al futuro.

Julio Gambina

Este debate nos trae muchos elementos imprescindibles para lo que considero una actualización de la crítica al capitalismo de nuestra época. En estos homenajes que estamos haciendo por los ciento cincuenta años de la publicación del tomo I de El Capital, es imprescindible mejorar, desde el pensamiento crítico, marxista, desde la izquierda, qué ocurre con el capitalismo en esta época.

Yo también sostengo la tesis de las cuatro grandes crisis mundiales y las considero una oportunidad para desarrollar una perspectiva revolucionaria. Pero en esas cuatro crisis, la actual no está ni levemente superada y creo que estamos a diez años de su explicitación. Si bien la crisis se identifica a veces con años –por ejemplo, la crisis del 30 no es del 30, sino del 14 al 45–, siempre se trata de un período prolongado donde se despliegan contradicciones, muere el viejo modelo de acumulación y emerge uno nuevo, siempre en el marco del capitalismo.

En esas cuatro crisis, sobre todo las tres anteriores ya superadas, solo hay un momento de salida a la defensiva del capital hegemónico, que es la crisis del 30, precisamente, por la existencia de la Revolución Rusa y lo que eso alimentó con perspectiva de la bipolaridad que se desarrolla en el 45. Es la bipolaridad, más allá

de la caracterización que hoy podamos hacer a tantos años, de cuánto tuvo o no de socialismo la Unión Soviética. Pero en las condiciones políticas de época, eso exigió el keynesianismo, el capitalismo reformista, el estado del bienestar, un carácter defensivo de la salida del capitalismo. Defensivo no quiere decir no ir a la búsqueda de maximización de las ganancias, no ir al guerrerismo, al militarismo, a la Guerra Fría, etcétera. En todas las crisis la salida del capital fue a la ofensiva, no a la defensiva, como ocurrió en los años 30.

Por eso, en la actualidad, crisis del 2007-2008 que continúa en sentido estructural, hay que ver que hay una tendencia a profundizar la ofensiva del capital en toda la línea. Aquí se ha insistido en la cuestión militar. Pero además de la cuestión militar, se potencia el carácter criminal del capitalismo, sea por el lado de la especulación financiera, sea por el avance de la compraventa de droga, sea por la compraventa de armas, sea por la trata de personas. Lo que avanza y se potencia es el capitalismo criminal, con tendencias estructurales que, si hacemos homenaje a Marx, tomo I de *El capital*, tienen que ver con la extensión de la mercantilización capitalista. No es solo la privatización como la conocimos en los años 90, sino la mercantilización al máximo nivel donde las alianzas público-privadas son la nueva cara que tienen las privatizaciones crudas y secas de otra época. Pero también junto a la mercantilización se da la extensión de la precariedad laboral, contrariamente a aquellos que planteaban el fin del trabajo o la disminución del papel del trabajo en la generación de la riqueza, más allá de robotización, de innovación, de desarrollo tecnológico. La extensión de la explotación de fuerza de trabajo es una constante en la expansión internacional del capital como nueva característica del capitalismo de esta época.

Debemos profundizar mucho más el diagnóstico y atender a un debate que está presente

en todos nosotros y que nos cuesta mucho abordar: la crisis de alternativa política. Recién señalé que el único momento en que el capitalismo estuvo a la defensiva en quinientos años de historia son las cinco décadas que van del 30 al 80. Es el único momento de defensiva estratégica del capitalismo, que desplegó una tarea muy fuerte para contrarrestar la situación bipolar y lo que se había llamado la tercera posición, pensemos lo que pensemos de lo que significaba ideológica, política o culturalmente esa tercera posición. Y, por tanto, me parece que pensar la alternativa anticapitalista es un desafío para nosotros.

Marx termina el tomo I con la sección séptima, acumulación originaria del capital –es un canto al optimismo–, planteando que están dadas las condiciones para que la clase obrera como sujeto del proceso de transformación lleve adelante la transformación expropiando a los expropiadores. Es un final a toda orquesta, completado con muchos análisis anteriores, simultáneos y posteriores a la aparición del tomo I. Por eso me parece que es un desafío pensar el tema en términos de alternativa.

América Latina en este comienzo del siglo XXI ha desplegado una densidad social movilizadora muy importante con algunos grados de éxito que no hay que subestimar. Varios compañeros han dicho, y coincidido, que no hay que mirar tanto a los gobiernos y mirar mucho más al movimiento popular. Me pareció muy inteligente comparar a Brasil con Venezuela. Si algo no ha cambiado en Venezuela desde que emergió el caracazo es la dinámica del movimiento popular, las experiencias organizativas incluso para intentar resolver la vida cotidiana. Es algo que a nosotros nos resulta muy grato estando en el Bauen¹⁷, porque si las empresas recuperadas demostraron algo en Argentina es la innecesidad del capitalista y la posibilidad de construir la alternativa en la vida cotidiana, algo que a nosotros en general nos falta cuan-

do formulamos, finalmente, en muchos diagnósticos, conferencias, seminarios, cursos, discursos y hablamos del anticapitalismo, pero no discriminamos el anticapitalismo ni ponemos en juego las experiencias anticapitalistas que existen, incluidas en la Argentina –como bien pueden ser las empresas recuperadas–, espacios de ocupación de tierras y que suponen la reproducción de la vida cotidiana de familias de trabajadores que producen en esas tierras. El tema de la recomposición del movimiento obrero en Argentina es un tema estratégico. Se entiende el debate sobre el sujeto popular en América Latina en los últimos años por la emergencia de nueva subjetividad, nuevos sujetos; pero en la Argentina el papel histórico y la tradición del movimiento obrero es sustantivo. Y lo que aparece en marzo con mucha fuerza es el papel del movimiento obrero, incluido el 8M¹⁸. Si algo diferencial tiene el 8M es la presencia de mujeres encolumnadas en banderas de sindicatos, de trabajadores hombres acompañando a esas mujeres, donde tuvo un carácter específico y propio de la cuestión de género el papel de la clase.

Me parece que ese es un tema sustantivo. Lo digo a semanas del paro general que ha sido arrancado por los trabajadores movilizados a un triunvirato de la Confederación General del Trabajo (CGT) que no quería dar paro general, que fue el gran triunfo de Macri en el 2016. Y

-
17. Se refiere al Hotel Bauen, sito en la Capital Federal (Argentina), que fue recuperado y puesto en funcionamiento por sus trabajadores. En el año 2016, la ley de expropiación a favor de la cooperativa de trabajadores que gestionan el espacio, fue vetada por el actual mandatario Mauricio Macri.
 18. En alusión a la multitudinaria manifestación del 8 de marzo que, particularmente en 2017, movilizó a miles de mujeres a pronunciarse en el espacio público por la responsabilidad del Estado en la protección y defensa de sus derechos.

aparece como un desafío, porque la pregunta que muchos se hacen hoy es qué pasa después del 6. Lo importante que ocurre es que hay una dinámica social con alta densidad movilizadora de los trabajadores para pensar en perspectiva alternativa.

El EDI tiene que proponerse contribuir a desarrollar una iniciativa política popular en la semana del 11 al 14 de diciembre contra la OMC. En la Red de Estudios de la Economía Mundial hemos estado discutiendo sobre convocar a varios compañeros economistas de América Latina para generar un debate sobre la OMC y el libre comercio en el momento actual. Es muy necesaria la discusión teórica sobre esto que acontece, al mismo tiempo que acompañar una dinámica popular.

La pregunta es si seremos capaces en diciembre de 2017 de generar un acontecimiento, similar, parecido, hasta donde se pueda, similar a lo que fue el 2005 contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en Mar del Plata. Si no nos lo proponemos, seguramente eso no va a acontecer. Pero si no los proponemos, podemos generar la máxima unidad de acción popular con protagonismo del movimiento obrero para tener perspectiva de éxito, y mostrar que no es solo una iniciativa de la Argentina porque la OMC cae en la Argentina. Hay que empujar a que el movimiento popular de América Latina vea la posibilidad de confrontar en diciembre contra la OMC. Y si eso es relativamente exitoso –yo quisiera que fuera tremendamente exitoso–, abrimos espacio para la confrontación con el G20, en el 2018. No hay que olvidarse que Argentina es clave en la estrategia del imperialismo y de las clases dominantes en la escala mundial. ¿Por qué es clave? No porque sea superior a ningún país, es clave porque acá Macri, primer presidente constitucional no peronista ni radical en toda la historia constitucional argentina, es la esperanza blanca del capitalismo mundial y lo ubi-

can como un líder para recrear las condiciones de la explotación.

Por eso para nosotros también es clave la cuestión de Venezuela; no ha caído aún. Y es muy bueno el ejemplo de Cuba: a Cuba la dieron por muerta en toda la década del 90, y ahí está Cuba, con tremendas dificultades. Como tiene tremendas dificultades Venezuela, como hay tremendas dificultades en cualquier proceso alternativo.

Estamos desafiados a repensar, a reinventar y a arriesgar en lo que es la transición del capitalismo al socialismo. Un problema latente es que tenemos que terminar de formular la consigna de la lucha por el anticapitalismo y empezar a ponerle nombre. Empezar la lucha en concreto, por ejemplo, por la soberanía alimentaria. A luchar en concreto por la soberanía energética, que se supone discutir qué energía, para qué, para qué modelo productivo, para satisfacer qué necesidades. Lamentablemente, en América Latina se dio la expectativa del Banco del Sur, la nueva arquitectura financiera, y los países de mayor desarrollo relativo, Argentina y Brasil, fueron los que boicotearon la posibilidad de utilización de recursos para financiar un desarrollo productivo alternativo.

Nosotros tenemos una asignatura pendiente en tratar de mostrar rumbos potenciales y posibles, que existen, como el poder comunal ensayado en Venezuela, que tenemos que presentarlo con muchas más fuerza; como la propia idea y cierto desarrollo de la economía comunitaria en Bolivia, que son temas escasamente difundidos y explicitados en el movimiento popular. Porque no se trata solo, como alguna vez se dijo, de hacer la revolución y después de la revolución ver qué cosa podemos hacer con el Estado. Porque uno de los principales problemas es el Estado. Por lo tanto, esos algunos desafíos que se nos presentan para el futuro inmediato.

Paula Bach

Me voy a centrar fundamentalmente en un debate de estrategia política, al que no se puede rehuir y en el que voy a estar en absoluta minoría.

En relación a la discusión de la crisis económica mundial, considero que es de alcances históricos, aun cuando haya sido desviada, aun cuando no se haya parecido más que al inicio a las condiciones de la crisis del 30. Es una crisis muy profunda que nos plantea la necesidad de discutir qué alternativas de salida a esta crisis tiene el capitalismo. Efectivamente, el carácter tan profundo derivó en una gran crisis social y de consenso político, además de los elementos económicos. Coincido con el problema de las tendencias a la no expansión de la globalización, a los límites a la globalización. Es totalmente cierto, el comercio desde 2008 crece más o menos al mismo nivel del PBI que, por otra parte, crece a un ritmo bajo, 3%, y en décadas anteriores crecía el doble. Hay una contracción del crecimiento del comercio, no una caída.

En la medida en que acordamos en este diagnóstico, el problema es qué salida hay de esto y si el capitalismo puede ofrecer algún tipo de salida reformista a esto. Sin comparar con los años 30, si lo pensamos como crisis en magnitud en términos históricos, vamos a coincidir que se superó con la Segunda Guerra Mundial. Es un factor determinante en la recomposición de largo plazo y profunda del capitalismo, que fue el boom de la posguerra.

No está prohibido hablar de anti-capitalismo, no está prohibido pensar que el capitalismo es un sistema con el que se puede terminar, que por sí solo no se va a caer pero que puede presentar momentos y oportunidades que planteen su superación estratégica. Esto implica

ubicar el lugar de Latinoamérica en el proceso de crisis de los últimos años. Esto significa que todos los proyectos –a los que muchos llaman posneoliberales aunque no interesa la definición– que sucedieron a las grandes crisis económicas y políticas de fin de siglo estuvieron encaminados, en parte, a resolver esas grandes crisis, situaciones donde las propias instituciones estatales habían sido puestas en jaque y se combinaron, por una cuestión casi de casualidad histórica, con un momento en el cual los países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Venezuela, Chile, Bolivia) fueron particularmente favorecidos por dos elementos: el aumento del precio de las materias primas (los primeros años de la resolución de la crisis del 2008, en 2010) y una reversión del flujo de capitales.

Estos elementos permitieron ciclos de ascenso y la contención de un proceso abierto de crisis política muy aguda en nuestros países (en Argentina es muy claro después del 2001). Ahora, esos procesos políticos que lograron contener la crisis y lograron altos niveles de crecimiento en la economía en los años posteriores se apoyaron en estas circunstancias particulares. Entonces, a partir de 2014, cuando empiezan a presentarse elementos adversos y se plantea, por ejemplo, el problema de que China ya no puede seguir creciendo al ritmo que crecía en términos de nación fuerte exportadora, cuando empieza a haber problemas con los planes monetarios en Estados Unidos y en otros países centrales, se empiezan a plantear límites a lo que fueron durante las últimas décadas modelos que se autodenominaron como proyectos reformistas de alianza de clases.

Ahí hay un problema, porque en un sentido, la estructura de las tendencias económicas y la estructura de la economía muestran cómo esos proyectos eran, a decir verdad, altamente dependientes de una relación económica particular en el mundo, y además vinieron a intentar contener una relación determinada de fuer-

zas y a resolver crisis estatales muy profundas.

Antes planteaba el problema de la crisis del Estado, el problema del consenso, que es un elemento para mí muy importante. Donde esto se ve claramente es en el caso de Argentina. En el caso de Brasil se observa con el golpe institucional de Temer y las políticas absolutamente ofensivas que se están desarrollando, como el intento de la reforma jubilatoria y el intento de la reforma laboral, que suscitaron un paro gigantesco en Brasil el pasado 15 de marzo. Pero también se da en un marco en el que ya el Gobierno de Dilma había comenzado una ofensiva claramente neoliberal, que es una de las cosas que le hizo perder apoyo social y político y que tiene que ver con la relativa facilidad con la que se produjo el golpe institucional.

En Venezuela también hay una crisis económica muy profunda, hay un nivel inflacionario del 1000% cuando el salario mínimo está alrededor de 30 dólares, según tengo entendido. Entonces, una cosa es estar en contra de la injerencia de la OEA y otra cosa es decir que no hay crisis en la economía venezolana. Además, es una economía profundamente dependiente de las ventas petroleras.

Todos estos gobiernos posneoliberales, más allá de sus diferencias –que las tienen, por supuesto que las tienen– se basaron en enormes rentas ligadas sobre todo a los recursos naturales. Es claro el caso de la Argentina con la soja y sus derivados. O en rentas ligadas a proyectos de mucha explotación del trabajo, como el desarrollo de la industria automotriz. Se puede notar que hubo una recomposición importante desde el punto de vista de los salarios en relación a la crisis espantosa en que entró la economía en el 2001 y posteriormente en el 2002. Pero en esa recomposición se mantuvieron niveles espantosos de precarización del trabajo, que excede el 30%, y niveles altísimos de trabajo en negro, que excede otro 30%.

Esa es la estructura en momentos en los cuales los sectores de poder, las burguesías, los sectores económicos han sido los grandes ganadores. Porque la teoría del derrame, efectivamente, no existe. Incluso con grandes condiciones económicas internacionales, los verdaderos ganadores fueron los sectores dominantes. En la Argentina eso es clarísimo. Aunque una determinada relación de fuerzas, la necesidad de recomponer la solidez del Estado y las condiciones económicas externas, sí permitieron una recomposición salarial paulatina y muy lejana a lo que obtienen las grandes fracciones de poder económico. Ahora bien, cuando se terminan las condiciones excepcionales internacionales, eso lleva a que los que primero pagan, como estamos viendo en Argentina, en Brasil y como se va a ver en muchos ejemplos, sean los sectores más desfavorecidos, que son los que están peor siempre. O sea, recomponen algo en los mejores momentos y terminan perdiendo brutalmente en los momentos de crisis.

Esto replantea la estrategia política. Creo que, necesariamente, gobiernos como el de Trump y tendencias nacionalistas más fuertes en los países centrales van a generar resistencia anti-imperialista. Pero a esa resistencia anti-imperialista, creo yo, hay que darle un signo de clase. Creo que esa resistencia anti-imperialista tiene que ser basada en la alianza entre la clase obrera y los sectores populares, los sectores pobres, los desocupados, la clase media-baja. Una gran alianza de clases que yo creo que de ninguna manera es reeditar intentos reformistas o alianzas de clases de la clase obrera con sectores de la burguesía nacional, que, como se ha mostrado, no tiene el menor interés en desarrollar nuestras economías nacionales.

Leandro Morgenfeld

Entre tantas contradicciones que se plantea-

ron en este espacio y nos atraviesan, hay algo clarísimo: estamos ante una profundísima inestabilidad en Estados Unidos y en América Latina, todo al mismo tiempo. Eduardo Lucita lo dijo muy bien, hay una crisis de los proyectos neoliberales y de los proyectos de integración asociados de la Alianza del Pacífico; de los proyectos neodesarrollistas y del proyecto del Mercosur vinculado sobre todo a la Argentina y a Brasil en los últimos años, y del eje bolivariano y del proyecto del ALBA. Más allá de todos los matices que se expusieron, creo que estamos ante un momento de fuertísima inestabilidad. Todos los días tenemos noticias que parece que modifican el escenario regional, incluyendo a Estados Unidos.

En relación a México, que en los últimos veinticinco o treinta años, en la pos-Guerra Fría, estuvo absolutamente subordinado a la política norteamericana, hoy está discutiendo recuperar una orientación hacia América Latina, más allá de lo que quiera decir esto y con todas sus contradicciones. En ese sentido antes me refería a que un presidente como Trump que expresa posiciones racistas, xenófobas, claramente misóginas, claramente antisindicales, que es un negacionista del cambio climático, que tiene posiciones antiabortistas y de hostilidad hacia todo Estados Unidos –que por un fallo de la Corte, despenalizan el aborto–, que enfrenta a los pueblos originarios que trabaron la habilitación del oleoducto que él acaba de reimpulsar, que hace avales de la tortura, que rompe en los términos de Nancy Fraser con este neoliberalismo progresista que en los últimos años, de la mano del Partido Demócrata sobre todo, pero también en otros lugares del mundo se viene desplegando, me parece que es una buena oportunidad para reformar el vínculo con las clases populares de Estados Unidos que supimos construir hace quince años cuando se armó la coalición que terminó en la derrota del ALCA en Mar del Plata.

En ese sentido, hay mayores condiciones. Desde hace algunos años, se está reivindicando el 1 de mayo por parte de los trabajadores hispanos en Estados Unidos. Ahí hay un movimiento interesante donde se puede dar una coalición, en las calles de Estados Unidos está apareciendo la posibilidad de una resistencia que reúna lo que podríamos llamar sus clases populares.

Respecto al gobierno temporario de Estados Unidos no es tan claro, me parece, en la impugnación del libre comercio, de la globalización neoliberal y de los TLC. Y ahí aparece mucha confusión, un poco por el juego mediático de asociar a Trump con el primer presidente similar a los populismos latinoamericanos, más allá de que estamos de acuerdo que esta caracterización no nos gusta a la mayoría de nosotros y que genera muchísima confusión. Me parece que hay que delimitar cuál es el contenido de la política económica de Trump en ese sentido, sobre todo a un público más amplio. ¿Por qué? En la última reunión del G20, el único país que boicoteó la tradicional crítica a cualquier salida proteccionista fue Estados Unidos. Eso genera confusión. Quien eliminó eso y obstaculizó una declaración conjunta condenando al proteccionismo fue Estados Unidos.

Claramente, la política económica, ya lo dijimos, es la regulación a favor de las grandes corporaciones en Estados Unidos. Es la propuesta de la reforma impositiva que quiere implementarse ahora, después de que cayó el *Trumpcare*, que tiene que ver con rebaja de impuesto a los ricos. Es el tema de la privatización en educación. La Secretaria de Educación, Betsy DeVos, una millonaria cuya familia tiene más dinero que Trump, que gastó 200 millones de dólares en los últimos veinticinco años aportando a la campaña de los senadores que

la ratificaron y, así y todo, es la primera vez que un miembro del Gabinete de un presidente no logra la mayoría en el Congreso, tuvo que desempatar el vicepresidente Mike Pence, para ratificarla, va a ser la que va a instrumentar en Estados Unidos una política de privatización donde nuestra María Eugenia Vidal¹⁹ nos va a parecer Heidi, alrededor de un sistema donde la educación privada en Estados Unidos tiene una incidencia mucho mayor que en países como la Argentina, vamos a ver también un proceso de crisis en Estados Unidos. El tema de la rebaja de la cobertura que dejaría, más allá de todas las críticas, a millones de personas sin ningún tipo de cobertura de salud.

En la lucha contra el libre comercio, contra la globalización neoliberal y contra los distintos tratados de libre comercio, que más allá del TTP herido de muerte siguen avanzando las negociaciones, tenemos que esclarecer por qué nos oponemos y cómo son distintas esas oposiciones por derecha y por izquierda. Y si nosotros no planteamos una alternativa por izquierda, ese descontento con la globalización neoliberal, como vimos del *Brexit* para acá, lo están canalizando líderes y movimientos neofascistas. Esa es una tarea donde el EDI y todos nosotros tendríamos un rol clave.

En la agenda en Argentina tenemos tres batallas claves. La lucha contra el TLC Unión Europea-Mercosur. Ya se anunció, hay reuniones en estos días, que van a tratar de avanzar para plasmar un primer borrador acordado este mismo año. La cumbre de la OMC del 11 al 14 de diciembre. Es la primera vez que se va a hacer una cumbre de la OMC aquí. ¿Por qué es tan importante? Quiero recordar que dos años antes de la cumbre de Mar del Plata se liberaron las negociaciones a favor del libre comercio en la OMC por una cumbre que se hizo en Cancún para no hacerla en Ciudad de México y que terminó en una movilización de cincuenta mil personas, incluso con un campesino japo-

19. Se refiere a la actual gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, miembro de la coalición "Cambiamos".

nés que murió por la represión policial. Con lo que estamos viendo en la Argentina, tenemos condiciones de recrear una impugnación continental a esa avanzada pro libre comercio que se va a dar en diciembre y en la perspectiva del año que viene de la cumbre del G20.

Me parece que por el debate no vamos a saldar las diferencias políticas en relación a cuál es la estrategia de lucha, pero en la lucha contra los tratados de libre comercio nosotros podemos retomar una perspectiva latinoamericana que tenga como disputa de línea una proyección antimperialista, anticapitalista y por el socialismo. Pero si nosotros luchamos contra proyectos concretos de libre comercio y contra reuniones concretas, tenemos la posibilidad de aunar, como ocurrió en marzo en muchísimas oportunidades, a pesar de toda la fragmentación que hay en el movimiento sindical y en las representaciones sindicales en la Argentina. De toda la fragmentación histórica que hay en el movimiento feminista, de toda la fragmentación que tenemos en la Argentina en los organismos de derechos humanos, logramos en siete oportunidades –creo que no ocurrió nunca en la historia– construir esa unidad de acción en las calles. Y después, por supuesto, cada uno, cada organización con cada perspectiva pugnar porque esa orientación tenga –creo que eso lo compartimos– un sesgo de una perspectiva anticapitalista y socialista en nuestro caso. Pero me parece que esa unidad de acción que podemos construir en torno a estas dos reuniones que se van a dar en Argentina tiene esa triple proyección latinoamericana, antimperialista y potencialmente anticapitalista.

Existe un espacio en la Argentina desde el año pasado, “Argentina mejor sin TLC”, en el cual participamos varios miembros que están acá. En las jornadas de la Sociedad de Economía Crítica y de acá a diciembre se están organizando acciones concretas frente a estas reuniones

del G20 en Alemania, de la OMC en diciembre en Argentina.

Guillermo Gigliani

Han quedado pendientes debates pero el intercambio ha sido extraordinariamente rico. Hay diferencias significativas y, en ese sentido, es un acontecimiento que sirve para conmemorar nuestro 15 aniversario: la crítica, la confrontación y el debate.

Coincido con las expresiones de los compañeros en el sentido de la enorme fuerza del pueblo y la clase obrera en las calles de Buenos Aires y de otros puntos del país en marzo. Eso para mí es un factor importantísimo en la Argentina y lo veo en el contexto de un proceso de reconstitución, aunque sea limitada la fuerza de izquierda que se expresa últimamente. Pero lo que mostró la clase obrera en la calle en marzo del 2017 es algo altamente significativo hacia el futuro.

También quiero expresar mi respeto y mi solidaridad hacia los movimientos antimperialistas de América Latina. Y sobre todo ratificar lo expresado por Eduardo Lucita, en el sentido de que a Maduro no lo sacaron. Una cosa es que lo hayan sacado a Lugo porque no tenía gente en la calle o a Dilma porque quiso salir a pesar de que tenía gente en la calle. Pero eso de salir, dar el enfrentamiento con las fuerzas del imperialismo y de la reacción, me parece importante.

Yo hablé del potencial que tienen los Estados Unidos. Nunca se me escapa el potencial científico, tecnológico, el poder del dólar, pero hay una declinación. Si en el año 60, en época de los Kennedy, Estados Unidos era el cuarenta por ciento del PBI mundial y dentro de pocas décadas va a ser el diez por ciento, es porque hay una declinación. En el 2050, China va a ser el veinte por ciento del PBI mundial; eso no sig-

nifica que China va a ser más rica que Estados Unidos, porque el PBI *per capita* estadounidense va a seguir siendo grande.

Honestamente, Duménil y Lévy tienen cifras, pero me resultaría tedioso comentarlas aquí. En cambio, sí quisiera exponer una cosa algo técnica en cuanto a la posición acreedora y la posición deudora de Estados Unidos. Los activos estadounidenses en manos de extranjeros son el ciento por ciento de su PBI y los activos extranjeros en manos de estadounidense son el cincuenta por ciento de su PBI; tienen una posición deudora neta del cincuenta por ciento.

De acuerdo al *Financial Times* sobre las quinientas empresas más grandes en el 2005 Estados Unidos tenía ciento setenta y cinco; del 2005 al 2014, no hay reubicación, no es que esta cifra se achica por crisis; en 2014, tiene ciento veintiocho. China en el 2005 tenía dieciséis y hoy tiene noventa y cinco.

Quiero hacer una última reflexión sobre Estados Unidos, Trump y el movimiento popular, el movimiento progresista estadounidense, que ha enfrentado a Trump en las calles. Me parece una cosa extraordinariamente importante; sin embargo, veo que hay una condición para que el movimiento progresista estadounidense tome densidad social. Para mí, la manifestación más grande de Estados Unidos en los tiempos contemporáneos no fue enero del 2017, sino el 6 de marzo del año 30, en la cual la clase obrera, con banderas rojas, se volcó a las calles de Nueva York pidiendo pan y trabajo. Incluso tomando en cuenta también la experiencia de la nueva izquierda en las universidades en los

años 60 y 70, el movimiento de derechos civiles que resulta triunfador, el movimiento de género, el pacifista, el movimiento feminista son movimientos muy importantes. Pero para mí lo fundamental para hacer frente a la política, no solo de Trump, es el fortalecimiento de la clase obrera norteamericana, el fortalecimiento de los sindicatos norteamericanos y la posibilidad de que las clases populares formen coaliciones mínimas a partir de ese encuentro.

Recuerdo que en la década del 30 había una cantidad grande de partidos semi rooseveltianos, partidos independientes. En Estados Unidos, la CIO tenía la característica de ser un verdadero partido laborista, porque era un partido que defendía los derechos de los trabajadores y de la sociedad incluso frente a las exigencias del Partido Demócrata y de Roosevelt. Yo desconfío de los proyectos que se ubican a la izquierda del Partido Demócrata. Conocemos a Jesse Jackson, yo no creo que por sí solo Sanders pueda aglutinar e imprimir una orientación contra el bipartidismo.

Ese es un proceso muy costoso. En la Argentina se ha tenido que atravesar un proceso muy costoso, por ejemplo, en la época del menemismo, pero sin eso no hay posibilidad. Aunque haya mucha gente en la calle, si Trump se tiene que ir en un helicóptero, el partidismo puede seguir intacto. Lo más probable es que siga intacto, por eso se necesita una fuerza social de envergadura que le haga oposición.

Modesto E. Guerrero²⁰

Creo que Donald Trump es la desgracia que puede conducir a aprendizajes para el resurgimiento de nuevos movimientos sociales dentro de los Estados Unidos. Hay ahora, usando el lenguaje del macrismo, solamente repollos, pequeños brotes indiciadores de que eso puede ocurrir, más allá de la gigantesca marcha.

20. *Nota de la coordinación del Taller: por problemas técnicos no se pudo incluir la correspondiente ponencia, pero como la misma despertó diversas críticas, incluimos aquí su intervención en el debate final.*

Porque la marcha es un posicionamiento masivo, espectacular, de un rechazo emotivo y político contra un presidente que rechazan. Pero de allí a la organización, a la corporización política y organizativa de ese estado de situación, hay unos pasos largos, como hemos aprendido en años de lucha.

Me decía un amigo kirchnerista del movimiento "Provincia 25", que nació en Nueva York, que él ha ido a unas veinticinco reuniones y se enteró de un centenar de reuniones –sin mucha seguridad en la información– en cinco estados más colindantes con Nueva York. Pueden ser cien o doscientas reuniones, o sea, alguna expresión organizativa de ese estado de rechazo que hubo el año pasado contra Trump.

Eso habrá que verlo. Yo aprendí a apostar al aprendizaje social, no solo para la conciencia sino para cualquier cosa. En la vida política, el aprendizaje colectivo y social es fundamental porque es el que permite que surjan mejores vanguardias de las que lucharon anteriormente a ese aprendizaje.

Es probable que el Estados Unidos de Trump, dialécticamente se convierta para mucha gente en un fenómeno de aprendizaje, de reacción, de rechazo, y que eso le permita, le ayude, a empezar a ver a su propio imperio de otra manera, como lo empezaron a ver en la lucha contra el ALCA cuando esos sindicalistas, creo que de Washington, llamaban a sindicatos de América Latina o a entidades de la lucha contra el ALCA para coordinar propaganda. Eso no se dio ni cuando ocurrió la lucha contra Vietnam, ese tipo de organización básica, primaria. Y se dio en la lucha contra el ALCA porque era algo –para ellos por una razón y para nosotros por otra– que unificaba intereses o demandas comunes. ¿Podrá ocurrir algo así esta vez? Veremos.

Que una reunión como esta sea tentativa en sus afirmaciones no anula la capacidad proyec-

tiva que puedan tener las ideas vertidas. Y yo de lo que escuché, entiendo que hay suficientes afirmaciones, sólidamente argumentadas o desarrolladas, para saber que estamos en una situación del capitalismo mundial en su sistema de Estado y su sistema de economía que permiten prever algo: en ese lío que ellos tienen puedan abrirse grietas por donde algunos sectores puedan generar una nueva resistencia.

Esto ya en Grecia, empezó a surgir con muy poca densidad organizativa, pero ya existe una resistencia a lo que antes fue la resistencia de Syriza al imperialismo europeo. Bueno, esa es la dialéctica histórica de la lucha de clases. Siempre fue así, eso no es noticia. La noticia será cuando eso tenga una coagulación en un movimiento importante en Estados Unidos como el de los negros, las mujeres y los jóvenes, que le propinaron la más importante derrota política a ese imperio dentro de ese imperio. Como dice Kissinger en el octavo capítulo de su autobiografía: «La guerra de Vietnam la perdimos en los campos del Vietcong y en las calles de Washington». Eso no sé si va a ocurrir, lo que sí sé es que eso puede ocurrir, porque están abiertas las posibilidades. No solo por el aprendizaje de los luchadores y de los movimientos, también porque el factor que tienen que enfrentar uno, unifica, y dos, va a ser bestial el ataque –ya es bestial– que va a sufrir no solo la clase obrera, también los sectores que la acompañan.

Respecto a mi análisis sobre la situación de Venezuela, cabe aclarar que cuando digo "crisis terminal" no significa que se acabó o se va a acabar, no es que termina el chavismo en su forma gubernamental o como movimiento porque tiene una crisis terminal. En tendencia tiene una crisis terminal, porque el chavismo fue siempre, desde que nació en el año 92, una ecuación de tres grandes factores: el líder, carismático, etcétera; el movimiento y las Fuerzas

Armadas. De los tres factores de esa ecuación, queda solo uno, las Fuerzas Armadas. Eso explica o es la clave de fondo de por qué se sostiene Maduro.

Tareck El Aissami, hombre de la inteligencia militar, no de la política, aunque fue dirigente estudiantil en los 80, vicepresidente desde hace tres meses, le sacó a Maduro una parte clave de la potestad presidencial. Es como una presidencial dual, de bicornio, porque dirigen dos presidentes que tienen poderes casi similares en algunos aspectos. Tareck El Aissami tiene la potestad de vetar algunas decisiones de Maduro, de igual manera como el Tribunal Supremo tiene capacidad constitucional para vetar decisiones de la Asamblea Legislativa.

Esa definición sobre el chavismo no se determina solo por esta ruptura de la ecuación chavista, sino porque se rompió una parte clave en la cantidad y la calidad del movimiento chavista con el Gobierno de Maduro. Eso no le da a Maduro días de plazo, ni semanas ni años de plazo. Probablemente Maduro sobreviva como Gobierno –sea Maduro o sea Tareck El Aissami–, a la crisis actual.

Cuando defino crisis terminal del chavismo, es como Gobierno. Como Gobierno, está obligado en la próxima etapa inmediata a una salida, por derecha o por izquierda. Lo más probable es que sea por derecha, porque está rodeado, acorralado por fuerzas externas enemigas.

Pero eso no puede anular a ningún ser humano con sensatez. Dentro del campo revolucionario, no puede anular la capacidad, la obligación moral, ética de decir que Maduro, uno, cambió el programa, cambió el subprograma, Golpe de Timón, dos. Los borró, no existen. Y son votaciones del Parlamento, son programas de Estado, que es una contradicción en los términos. Al Programa de la Patria, que tenía la orientación al socialismo, es un programa del Estado votado por el Parlamento, lo cambió, no

existe. Y el Golpe de Timón menos, porque era cambiar la naturaleza del Estado por un Estado comunal. Ejemplo de eso, Maduro ha podido convocar al Parlamento Comunal, que existe, es tan legal y son tan electos como el otro. No lo convocó. En Venezuela, que yo haya leído, solo una persona, un militante reivindicó eso en la situación actual hace tres días: Marcos Teruggi, argentino que milita allá. ¿Por qué Maduro no convoca al Parlamento Comunal, que existe, es legal, tiene cinco leyes de apoyo y tiene base popular y son electos, como reemplazo o contraposición al otro Parlamento, que existe y es legal? Porque lo potenciaría, porque por eso no lo potenció antes. Creó cinco consejos del poder popular: con los indios, con los homosexuales y transexuales, con los obreros, con los campesinos. Maravilloso, no hay problema. Incluye a todos, pero ninguno funciona como Consejo de Poder Popular. El mandato que le deja Hugo Chávez, tardíamente comprendido en su cabeza –porque si lo hubiera comprendido en el año 2006 seguramente el proceso bolivariano no terminaría como está terminando o con el curso que lleva– era transformar el carácter, la naturaleza del Estado, o intentar hacerlo, cambiando su funcionamiento rentista de capitalista por un Estado comunal basado en las tres mil seiscientas comunas que en ese momento había, ahora quedan unas dos mil.

El chavismo gubernamental rompe con el movimiento popular y eso, como es inevitable y fue siempre así en los gobiernos de izquierda o gobiernos nacionalistas o de resistencia antimperialista, deriva necesariamente, acorralado por enemigos externos, en este caso diplomáticos, en acciones represivas hacia su propio movimiento. Cuarenta desalojos campesinos ha aplicado la Guardia Nacional en tres meses en una sola ciudad, en Barinas. No sé en el resto del país, probablemente llegue a doscientos desalojos campesinos. Hay diecisiete militantes perseguidos, todos ligados a Aporrea o a

Marea Socialista. Hay un ex-ministro de Chávez escondido porque si lo agarran, va preso. Periodista que llega a Venezuela es chupado²¹, no torturado, por las fuerzas de seguridad, por el SEBIN o por algún organismo civil, sin identidad, que se lo lleva del aeropuerto a algún lugar. Periodistas argentinos y de otros lugares han contado esto: los interrogan y luego los sueltan a las seis, ocho horas.

Esa deriva, esa tendencia no la podemos ignorar, no la podemos dejar de decir sin que eso menoscabe un solo segundo qué posición tiene uno frente a los enemigos que rodean al conjunto del Estado nación.

Entonces, frente a la OEA, Unasur y Mercosur, por supuesto, uno defiende al gobierno de Maduro. Pero si uno no dice todo esto y mucho más, que cambió la educación, que cambió la ley de trabajo, que setenta y cuatro de los ochocientos nuevos burgueses acumulados en Venezuela en los últimos diez años sobre 470 000 millones de dólares de PDVSA, son miembros del gobierno nacional (ministros, viceministros y funcionarios de alto rango de las corporaciones). ¿Cómo no se va a evadir a Colombia el negocio, si el negocio era importar con dólares baratos? No es que no estemos de acuerdo en decirlo, es que hay que saber dialectizar entre una cosa y otra para no quedar atrapado y luego no tener explicación.

Edgardo Lander, académico de CLACSO, en una carta que les envía a los amigos del gobierno de Venezuela, Atilio Borón, el mexicano Fernando Buen Abad, Luis Bilbao y a otros, les dice: «Está bien, vengan y apoyen, porque hay que defender esto frente a la OEA. Pero no sean tan concesivos y no oculten una realidad

que es mucho más compleja que esa».

Esa complejidad es la que nos obliga a tener también definiciones programáticas complejas. Siempre son más difíciles y dolorosas, primero para uno, que le entregó una parte de su vida a un proyecto que era promisorio para América Latina y para uno mismo. Segundo, porque el movimiento de masas venezolano está pagando bien caro el acto irresponsable de un gobierno, o de varios gobiernos, en este caso, el de Maduro, que no supieron no solo administrar.

A Correa le dan el premio mundial del mejor presidente 2016 no porque es de izquierda o es prepotente como político y presidente; sino porque administró bien las cuentas de Estado. El mismo premio se le podría dar al dúo a Evo Morales y al vicepresidente García Linera, porque han administrado mejor. Pero el grado de irresponsabilidad lumpen con que se administraron el Estado, las cuentas y la vida social en Venezuela sobre todo de parte de Maduro del 2014 hasta hoy, es una cosa descomunal. También con Chávez, pero la diferencia es que Chávez mantenía y sostenía un proyecto revolucionario o un proyecto de cambio.

Esa diferencia es lo que hace de Maduro un personaje difícil. Se convierte cada vez más –ojalá no termine de mutar en eso– en lo que dije alguna vez en *Página/12* sobre Gadafi: en indefendible. Algunos líderes en algún punto de su carrera se convierten en indefendibles, y Maduro puede convertirse en ello cuando empiece a reprimir. No lo ha hecho, por ahora solo chupan. Cuando lo haga será más complicado para cualquier de nosotros, salvo que nos autoengañemos y prefiramos decir: «Viva el gobierno de Maduro» o «Defiendo el gobierno de Maduro». Con el mismo Chávez uno decía: «Acompaño esto. Esto no, lo de la FARC», incluso compañeros muy cercanos sacaron un manifiesto titulado: «Así no, Comandante»,

21. Se refiere a que la persona es “chupada”, sustraída de la vía pública para ser interrogada por agentes del Estado.

porque eso no se hace. Eso es parte de la ética revolucionaria, no se toca a los camaradas y ellos tocaron a las FARC.

Hoy es más complejo porque Maduro ni siquiera acompaña sus errores o defectos con una política, un programa, un proyecto y un carácter de gobierno. El Gobierno de Chávez fue de izquierda, su Gabinete fue todo de izquierda, sin un solo capitalista dentro, entre el 13 de abril del 2002 hasta el 17 de enero del 2016. Cuando Maduro integra al Gabinete tres capitalistas menores, sombras de la sombra del capitalismo, que son el correaje con el negocio de la importación y el negocio comercial, cambió el carácter del gobierno que se había mantenido preservado de izquierda, aunque no el Estado, y eso es fundamental porque, entonces, le dio otro curso. Ese curso puede tragarse al propio Maduro.

Uno lo defenderá porque Maduro es un monigote, pero es nuestro monigote. Como la CIA tuvo a su Pinochet y lo defendió porque era su monigote, nosotros tenemos los nuestros y los defenderemos también. Pero no podemos dejar de acompañar con la advertencia, para no terminar luego sin la capacidad moral de explicar qué dijimos, y por qué lo dijimos.

Ese fenómeno es complicado y, por supuesto, crea rispideces y es polémico. Crisis terminal del chavismo no es que termina el chavismo, lo más probable es que continúe, porque se apoya en el Ejército. Cliver Alcalá, general chavista de la primera hora, uno de los más prestigiados del año 2002, comandante de tropa, dirige una plataforma en defensa de la Constitución. ¿Saben a quién acaba de integrar a la plataforma? A Eva Golinger, asesora preferida de Hugo Chávez, abogada del Estado venezolano en Nueva York, escritora insigne del chavismo. ¿Cómo hace Maduro y el Consejo Permanente reunidos ayer para enfrentarlos a once exministros de Chávez? Eva Golinger, la fiscal general y un

general de alto prestigio como Cliver Alcalá, ¿cómo hace? Tiene que retroceder y decirle al Tribunal: «Reconsideren. Un pasito atrás y después veremos qué hacemos».

¡Coño! ¿Por qué das esa pelea por arriba, pudiendo darla por abajo, con el Parlamento Comunal, convocando a medio millón de personas a la calle?, como lo podría hacer Chávez en una situación como esta. Bueno, porque probablemente no vayan medio millón, sino veinte mil. Ayer había entre catorce y quince mil en Caracas reunidos defendiendo al Gobierno, y entre cinco y seis mil en contra del gobierno.

Esa es la relación de fuerzas en este momento. Pero es complicado, porque uno dice eso es la crisis terminal, y yo solo quiero decir que es solo la crisis terminal de un proyecto que acumuló, desarrolló y llegó a un punto en que ya no puede dar más. Ya no da más, salvo que haya un golpe de timón muy brusco, que no veo por dónde. Uno tiene que prever. Y no da más significa que puede seguir siendo gobierno, pero será un gobierno de unidad. Ya hay un sector del chavismo (Tareck El Aissami) que está reuniéndose, a través de José Vicente Rangel, el gran patriarca del chavismo, con el sector de Capriles Radonski, a través del empresario de Polar. Ya se están reuniendo, no ahora, desde hace un año, porque prevén una salida en la que todos puedan sobrevivir.

Decir definiciones como esa yo sé que es controversial y la digo a conciencia. La digo para que sea controversial, porque, sino, es muy difícil a cinco mil kilómetros tomar una posición, incluso para uno que viene de allá. Es irresponsable tomar una posición definitiva, pero alguna posición o alguna alerta hay que hacer, porque sino después no sabemos cómo carajo defender o diferenciar, como ocurrió con Gadaffi, con Sadam y con muchos otros.

Anuario EDI 2017 : Trump y su impacto en la región : reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas / Claudio Katz ... [et al.] ; compilado por Eduardo Lucita ; Jorge Marchini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo: Economistas delzquierda, 2017.

93 p. ; 30 x 21 cm.

ISBN 978-987-46430-2-5

1. Economía Política. 2. América Latina.

CDD 330.01

**“POR UN MUNDO DONDE
SEAMOS SOCIALMENTE IGUALES,
HUMANAMENTE DIFERENTES Y
TOTALMENTE LIBRES”**

ROSA LUXEMBURGO

